

16  
HERMANO  
CERDO

JUNIO-JULIO 2007



**RICK MOODY**

*ESCRITORES Y MENTORES*

Auge y caída del taller literario

**WILLIAM GASS**

*EL ARTE DE SER*

La autobiografía en la edad del narcisismo

**MIGUEL HABEDERO**

*UN BUEN NOMBRE PARA UNA COLUMNA ES DIFÍCIL DE ENCONTRAR*

Postales para Alí Chumacera

**GOLPES Y PATADAS**

El suplemento bimensual de HermanoCerdo

**EDITOR**

Mauricio Salvador

---

**EQUIPO EDITORIAL**

Javier G. Cozzolino, Javier Moreno,  
Edgardo Dieleke, Daniel Espartaco  
Sánchez, José Luis Justes Amador, Raúl  
Aníbal Sánchez, Eduardo Varas, J. S.  
de Montfort.

**CONSEJO HONORARIO**

Jigoro Kano, Choi Hong Hi, Gichin  
Funakosh, Wong Fei-Hung, Bruce Lee

**COLABORADORES**

Javier Avilés (España)  
Abril Olmos (México)  
Pablo Ruiz (Argentina)  
Patricia Suárez (Argentina)  
Pablo Muñoz (España)  
Agustín Delgado (México)  
Frank Báez (República Dominicana)  
Augusto Effio Ordoñez (Perú)  
Agente Artechormiga (México)  
René López Villamar (México)  
Alberto Bruzos Moro (España)  
Juan Dicent (República Dominicana)  
Miguel Soler (Argentina)  
Miguel Antonio Chávez (Ecuador)  
Isami Romero (México)  
Javier López (España)

**DISEÑO**

Mauricio Salvador

**COLABORACIONES**

hermanocerdo@gmail.com

---

**GOLPES Y PATADAS****DIRECTOR:**

Javier González Cozzolino

**DISEÑO Y PUBLICIDAD:**

Raúl Aníbal Sánchez

---

HERMANOCERDO es una publicación cuasimensual sin fines de lucro y editada en México, DF. Las opiniones vertidas en cada texto son responsabilidad de sus autores; al mismo tiempo, nada de lo dicho en el editorial tiene necesariamente que ver con los autores. Las suscripciones son al correo hermanocerdo@gmail.com Para descargar los números anteriores visita la página beta de HERMANOCERDO <http://hermanocerdo.blogspot.com>

# 16

## HERMANO CERDO

JUNIO-JULIO, 2007

**EDITORIAL****CARTAS AL HERMANOCERDO,**

*LAS CARTAS QUE LLEGAN A NUESTRO BUZÓN, 7*

*Kim Che-San responde a los lectores.*

**ENSAYO****RICK MOODY**

*MAESTROS Y MENTORES, 8*

*Auge y caída del taller literario*

**WILLIAM GASS**

*EL ARTE DE SER, 13*

*La autobiografía en la edad del narcisismo*

**MIGUEL SOLER**

*NABOKOV Y ANTINABOKOV, 22*

**FICCION****PATRICIA SUÁREZ**

*ESTRELLA DEL POP, 24*

**AUGUSTO EFFIO ORDOÑEZ**

*CASA Y CAMPO, 28*

**JUAN DICENT**

*QUIET, COURT IN SESSION, 30*

**SECCIÓN DE AUTOAYUDA****MAURICIO SALVADOR**

*DIME QUÉ LEES, 31*

16  
HERMANO  
CERDO  
JUNIO-JULIO, 2007

**JAVIER AVILÉS**

*AUTOAYUDA, 35*

**PATRICIA SUÁREZ**

*AUTOCONTROL, 36*

**THE ONION**

*ALGUNAS NOTICIAS DEL MUNDO DE LA  
AUTOSUPERACIÓN, 41*

**CRÍTICA**

**ISAMI ROMERO**

*LA GUERRA SEGÚN BAKUSHO MONDAI, 44*

**COLUMNAS**

**MIGUEL HABEDERO**

*UN BUEN NOMBRE PARA UNA COLUMNA ES DIFÍCIL  
DE ENCONTRAR, 46*

*Postales para Alí Chumacera.*

**RAÚL ANÍBAL SÁNCHEZ**

*TRIBULACIONES DE UN JOVEN INDOLENTE, 48*

**KIM CHE-SAN**

*NUESTRO HOMBRE EN PYONGYANG, 50*

**MISCELÁNEA**

**VLADIMIR NABOKOV**

*SOBRE CHÉJOV, 51*

**MIGUEL ANTONIO CHÁVEZ**

*PABLO PALACIO, EL CENTENARIO DE UN INSÓLITO, 51*

**JAVIER LÓPEZ**

*INTERNET, 53*

**GOLPES Y PATADAS**

*TODO SOBRE EL MUNDO DE LAS ARTES MARCIALES.  
Cuentos, reseñas, noticias, promociones.*

# Colabora con HermanoCerdo

**1** HERMANOCERDO acepta colaboraciones de cuentos, reseñas, ensayos, crónicas, cartas y textos misceláneos. La longitud de las colaboraciones no es problema siempre y cuando no maten de aburrimiento al lector. Una buena manera de descubrir si tu colaboración es aburrida es hacerse las siguientes preguntas: “¿Hay alguien en el mundo a quien le interese lo que digo? ¿Me interesa lo que digo? ¿Me interesa colaborar y así formar parte de la comunidad cerda? ¿Lo hago sólo porque las otras revistas me han rechazado?”

**2** POR RAZONES que no vamos a explicar, no publicamos ninguna variedad de la lírica contemporánea. Se hará una excepción cuando los poemas o prosas poéticas canten las experiencias de la vida humana que hasta ahora la poesía ha dejado de lado, como las persecuciones en lancha, las acrobacias automovilísticas o las peleas callejeras.

**3** HERMANOCERDO es una revista de carácter hispanoamericano por lo que las reseñas —de libros, discos, eventos, películas, etcétera— deben ser en realidad ensayos, siempre más amplios de lo que exige el tema y de interés para aquellos lectores que no tienen oportunidad de acercarse al objeto de la reseña. Las reseñas de carácter local son plenamente

aceptadas porque es una manera vital de conocernos de un extremo a otro, de la patagonia a las aleutianas.

**4** SE ACEPTAN colaboraciones para el suplemento trimestral *Golpes y Patadas*, tumor de HermanoCerdo. Las colaboraciones pueden ser las siguientes: guías ilustradas de artes marciales y/o defensa personal, tips, artículos de fondo, calendarios de eventos y torneos, poemas (siempre ajustándose al tema).

**5** LOS TEXTOS deben ser enviados en archivos de word u open office, sin formato excepto por cursivas y notas, al correo [hermanocerdo@gmail.com](mailto:hermanocerdo@gmail.com)

**6** LOS AUTORES serán contactados respecto de ediciones significativas a sus colaboraciones.

**7** TODAS las colaboraciones deben ir acompañadas de una breve nota biográfica de no más de cuatro líneas. En el caso de las reseñas, las crónicas y los ensayos es preferible anexar un párrafo breve o un subtítulo que resuman el contenido del texto.

**8** Por el momento HermanoCerdo no paga las colaboraciones. Tampoco se compromete a publicar materiales no solicitados por la redacción.

# HermanoCerdo

Número 16, junio-julio, 2007

Para los editores de HermanoCerdo es un orgullo reproducir aquí las palabras que el director de *Golpes y Patadas* (la famosa revista argentina de artes marciales, con más de diez años de vida) escribió para darnos la bienvenida como colaboradores de su grandiosa revista. No sólo queremos dar las gracias a él -Javier G. Cozzolino-, sino al equipo editorial compuesto por el sexto dan (y alguna vez campeón bonaerense) Martin Grunauer y al estimado Vilmo Patiño, que año tras año han dado vida a un proyecto que en su momento parecía quimérico y que hoy es una realidad para todos los amantes de las artes marciales.

Aquí en las oficinas de HermanoCerdo practicamos el arte del Kenjutsu, de nuestro maestro Miyamoto Musashi, que desarrolla su técnica a partir de la nada como lo demostró en su combate contra el maestro Akiyama. Lo que hacemos es sentarnos en nuestros sillones y desarrollar combates mentales que pueden llegar a durar hasta doce horas, dependiendo.

Pero en fin, aquí las palabras del fundador de *Golpes y Patadas* (que pueden consultar en las últimas páginas de HermanoCerdo):



Hola, hola, queridos lectores. Quiero contarles que desde este número incluiremos en *Golpes y Patadas* a un grupo de muchachos entusiastas que dicen admirar las artes marciales y simpatizar con nuestra revista. Ellos también tienen su publicación, mucho más humilde y mucho menos conocida que la nuestra, y por ello nos ha parecido (a Martin Grunauer, a Vilmo Patiño y a mí) que sería un lindo mitzvah abrirles algunas páginas para que puedan expresarse. Se hacen llamar “la hermandad”, yo soy parte de ella -lo asumo- y el nombre del folletín es “HermanoCerdo”. Pero no es de HermanoCerdo que quería escribirles, queridos lectores. Estamos de luto por la muerte de Horacio Gómez, el gran séptimo dan de karate do y acaso el

último samurai latinoamericano vivo. Intentaremos desde este número contarles qué ha ocurrido realmente con nuestro estimadísimo sensei, y tengan la plena seguridad de que en esa faena ya trabajan Martin y Vilmito con absoluta dedicación.



Finalmente, he recibido un par de correos que debo contextualizar para quienes no hayan comprado los números de enero y febrero de *Golpes y Patadas*. Seré breve. Por aquellos meses hubo un par de notas que, por cuestiones estrictamente editoriales, no fueron firmadas, pero que todo avieso seguidor de nuestra revista habrá adivinado que se trataba de mi hechura. En la primera, correspondiente a enero, anunciaba que Jorge Acero Cali, nuestro campeón de kickboxing, pelearía en el Casino de Mar del Plata con Ben Azizzi, peligroso italiano de quien por entonces escribimos: “Ha mostrado en su trayectoria una perspicacia sangüinaria”. Es verdad, ya apostábamos por la derrota de Cali, pero lo hicimos fundados en la mala preparación de nuestro compatriota. Nada más. Sabemos que Cali es un rival de peso y sabemos también que así lo piensa nuestro querido Vilmo Patiño, que en el corto plazo lo enfrentará (y ésta, por si no se dieron cuenta, ha sido una primicia). En la segunda nota, resta decir, de febrero de 2007, se escribió la crónica del combate, pormenorizándose la paliza que el europeo le propinó a nuestro héroe. Ahora, debajo, los correos, las aclaraciones, el final de este editorial.

Hacia el mes de marzo alguien primero me confundió con Acero Cali. Creyó, para que no queden dudas, que quien había escrito alguna de

las dos notas, acaso por la primera persona, acaso por algún giro del lenguaje, creyó, decíamos, que no era yo, sino el gran luchador. El texto del mail es contundente, fue dirigido a mi casilla info@golpesypatadas.com.ar y aquí respetaremos sus desgracias ortográficas:

“Hola Cali soy un fanatico tuyo espero que te acuerdes de Mauricio Paré soy el hermano menor, tengo 10 años y quiero saber si te gustaria pelear de-buelta con el tigre, si peleas de nuevo bas a ganar. Te mando saludos y a tus entrenadores chau. Por favor contesta”.

Mi indignación (y la de mis queridos Martin y Vilmo) fue, sobra decirlo, instantánea, pues conjeturamos con premura que la mera suposición de Cali como colaborador de *Golpes y Patadas* podría desteñir la línea editorial de nuestra revista, donde, está claro, los luchadores JAMÁS escriben, dado que la escritura, así lo hemos dicho diez millones de veces en este medio, no es compatible con el entrenamiento. En consecuencia, respondimos al mensaje erróneo de aquella criatura de 10 años explicándole nuestra posición y

la imposibilidad técnica de que Cali o cualquier otro luchador, como el mismísimo Vilmo Patiño, pierdan su tiempo escribiendo en *Golpes y Patadas*. Una parte de nuestro mensaje creo que fue contundente:

“Vilmo puede asistirnos, pero no sentarse frente a la máquina. Es un atleta y los atletas viven para su cuerpo. Lo propio puede usted aplicarlo a Cali”.

Lamentamos la respuesta al correo por nosotros enviado a través de la dirección redaccion@golpesypatadas.com, el parco “quien sos?” falto de tilde. Pero no hemos recurrido a una nueva carta por vía electrónica, debido a que ya nos parece ridículo. Nos hemos resuelto por este editorial. Entonces es aquí que decimos, que digo: Soy el editor de *Golpes y Patadas*. Soy Javier G. Cozzolino. Y por favor, terminemos con esta confusión. Terminémosla. Los abrazo en mi corazón, queridos lectores. ¡Y hasta el próximo número! ¡Y no olviden leer las colaboraciones de los chicos de la hermandad!

— JGC

# Cartas

## *Las cartas que llegan a nuestro buzón*

*Nos es grato saber que la entrevista con Dilara Alisultanova (HC15) despertó gran interés por la nación hermana de Corea del Norte. Es por eso que nuestro hombre en Pyongyang, Kim Che-San, se ha dado a la tarea de responder a sus amables preguntas.*

### PASIÓN POR EL ARTE

*Tengo entendido que su Gran Líder es un amante de la música y de las artes cinematográficas. ¿Cuáles son sus piezas musicales favoritas, sus grabaciones favoritas y cuáles son algunas de sus películas favoritas de todos los tiempos? Muchas gracias de antemano por su respuesta.*

— Ken Freedman

Señor Freedman: Nuestro Líder definitivamente tiene un gran gusto para las Bellas Artes. Él ha dicho que algunos de sus artistas musicales favoritos son Paek Du-San y La Granja Colectiva del Noroeste, así como algunos importantes artistas del otro lado del océano como The Beatles, Billy Joel y Celine Dion. En cuanto a sus películas favoritas destacan las películas coreanas “Chica urbana va a casarse,” “Chicas de mi pueblo” y “El corredor de maratón,” así como algunos filmes extranjeros como la serie de películas de James Bond. También le gustan aquellas en que se involucra a patos, como los dibujos animados del pato Daffy y la película “Howard el pato.”



### EL FUTURO NO NOS ODI

*Su país tiene muchos grandes retos para el futuro. Siendo una de las últimas potencias comunistas ustedes se han alienado de la comunidad internacional. Sus recientes pruebas nucleares los han alienado aun más. Su país debe importar comida para sobrevivir. Todos les odian y los hacen a un lado. ¿Cómo lidiará Corea del Norte con esto en el futuro?*

— Mike Joyce

Señor Joyce: Primero debe saber que nuestro país no estaría aislado de no ser por los imperialistas. Ellos odian el socialismo, y específicamente el so-

cialismo norcoreano, el último verdadero socialismo sobre la tierra. Por lo mismo debemos confiar en nosotros mismos y en nuestra política Juche de auto sustento, política que ha sido muy exitosa a la hora de tratar con los gobiernos imperialistas y fascistas del mundo. Nosotros no odiamos a ciudadanos como usted, pero sí odiamos a los dictadores fascistas que tratan de negarles sus derechos humanos y tratan asimismo de atacarnos. Nuestro país continuará su exitoso camino de auto sustento. No necesito decirle que el nivel de vida en nuestro país es infinitamente superior al de Corea del Sur, nación triste ocupada por las violentas fuerzas imperialistas hostiles a la memoria del Eterno Líder. De hecho, una encuesta reciente empareja el nivel de vida de Corea del Norte con el de los materialistas americanos.



### EL ESTILO ES EL HOMBRE

*Vivir bajo el régimen imperialista americano ha destruido mis folículos. ¿Cómo consigue el Querido Líder sus maravillosos peinados? Con respeto*

— Tori S.

Querida Tori: Lamentamos la situación de tus folículos; folículos que (está de más decirlo) serían más felices en Pyongyang. En cuanto al increíble sentido del estilo de nuestro Líder, se debe a que posee un estilista oficial pagado por el Estado. Su nombre es Chon Hoon-Dae y desde 1982 ha hecho el peinado y cortado el cabello a nuestro Querido Líder. No estamos seguros de quién le hacía el cabello antes, pero este es el hombre responsable de hacer que nuestro Querido Líder brille como una deslumbrante luz para toda la humanidad.

### ¿LAVADO DE CEREBRO

#### O FELICIDAD?

*He visto muchos comentarios de que nuestros malvados líderes nos han lavado el cerebro a mí y a mis amigos ‘imperialistas’. Ahora bien, pregunta hipotética, por supuesto, ¿Quién dice que no son ustedes a los que les han lavado el cerebro? Cuando a alguien le lavan el cerebro, ese alguien no tiene conciencia de ese hecho. Así que, en teoría, ¿No es probable que a cualquiera de nosotros le hayan lavado el cerebro?*

— Fernando Valdez

Mr. Valdez: No estoy seguro de dónde es usted, pero por su reacción puedo imaginar que es de una nación imperialista de medio pelo. Usted verá, en Corea tenemos algo llamado libertad de expresión. Tenemos el derecho de pensar y decir lo que nos plazca. Si no nos gusta Kim Jong-Il, podemos decirlo sin tener miedo a las represalias. Lo que pasa es que amamos a nuestro Querido Líder. Ha traído tantas cosas buenas y mucha prosperidad a nuestra nación, ha mostrado al mundo una y otra vez que no importa lo que los imperialistas hagan, el socialismo coreano crece con fuerza y vive en el legado de su padre, el Gran Líder Kim Il-Sung. El mundo trata de mostrarnos como una de las naciones más severas y tiránicas, pero eso sólo les sirve para cubrir sus propios abusos a los derechos humanos. Nosotros soñamos con el día en que el estilo socialista Juche arrasará con el mundo, derrocando gobiernos fascistas e iniciando la revolución universal. Aférrese a este sueño; llegará el día en que se haga realidad.

— Kim Che-San  
Ciudadano libre de Pyongyang

# Ensayo

## Escritores y mentores

Rick Moody

*Traducción de José Luis Justes Amador*

**E**STUDIÉ EN TALLERES literarios de los quince a los veintiséis. El primero en la prepa donde un benevolente maestro de química, el señor Burns, lector de John Cheever, nos presidía. Éramos una pandilla de desclasados y marginados aunque nunca nos criticó. Eso ocurría mucho antes de que los talleres (una reunión periódica en la que los futuros escritores leen y critican el trabajo de los otros) se solidificaran en la estructura que conocemos ahora. Era a mediados de los setenta y los talleres no eran tan abundantes como ahora.

Tras la prepa tuve la suerte de poder ir a Brown University, un caldo de cultivo para la escuela experimental americana, la llamada posmoderna. Y allí tuve la oportunidad de estudiar en talleres con tres de las mejores voces de la escritura experimental: Angela Carter, Robert Coover y John Hawkes.

El primer día de mi taller con Angela Carter, en el primer año, Carter estaba obsesionada con reducir el número de participantes de su clase a catorce. Puede que hubiera treinta personas en la habitación y ella simplemente se paraba ahí, frente a nosotros, e intentaba contestar a las preguntas. Un jovencito del fondo, bastante pagado de sí mismo levantó la mano y con un escepticismo demoledor preguntó: “Y entonces, ¿cómo es su trabajo?”

Se tiene que haber oído hablar a Carter para saber lo divertido del instante siguiente. Tenía una voz inglesa, aguda y delgada, hacía lo alto de la escala musical y hacía muchas pausas al hablar. Hubo muchos ums y ahs. Antes de replicar levantó su cabeza y dijo “um” una o dos veces. Después dijo, “mi trabajo corta como una cuchilla de acero en la base del pene de un hombre.”

La habitación se vació para un receso y no estoy muy seguro de que regresaran catorce. Quizá once o doce.

Carter no conducía su taller de la manera que ahora consideramos habitual. A ella no le importaba si llevábamos textos o no y se contentaba con hablar y hablar sobre cómo “La Flauta Mágica” de Mozart hacía imposible que se imitara el material folclórico en la ficción. Estaba orgullosa de haber visto a Pink Floyd en el Londres de los setenta, le gustaban los Doors y pensaba que Franklin Roosevelt era el único presidente americano del que valía la pena hablar. Recuerdo que una vez alardeó de que casi nunca mantenía contacto visual.

*Pensé, esta es la maestra que necesito.*

Para aquellos que teníamos oídos para oír (sólo cuatro o cinco de nosotros estuvimos los dos semestres que dio clase en Brown) la experiencia del taller de Angela Carter fue alucinante. Yo no sólo sentía que crecía como escritor sino que mejoraba como persona. Carter tuvo la audacia de decirme que la droga no era buena para mi trabajo y que lo que estaba leyendo era basura. Me dijo que le haría feliz darme una lista de lecturas. Leí todos y cada uno de los libros que ella me decía que leyera y en ellos estaban incluidos el *Diario de un ladrón* de Genet, *El almuerzo desnudo* de William Burroughs y todo lo de Bruno Schulz. De hecho, hacía más o menos todo lo que Carter me decía que hiciera.

La clase de Angela Carter me resultaba importante porque se basaba en una tradición extraña de enseñar a escribir, extraña para lo que se podía experimentar en aquella época en los Estados Unidos. Si tuviera la obligación de darle un nombre a este estilo alternativo, creo que lo llamaría de mentor. No creo que Carter, si estuviese viva, admitiera que hizo de mentora mía: explicándome cómo vivir, cómo actuar



como un escritor en lugar de quedarme soñando, simplemente, con ser uno. Pero ella fue la que logró todo eso a pesar de los pocos trabajos que yo le llevaba o de lo malos que eran.

Cuando Carter, que sólo estuvo un año en Brown, regresó a Inglaterra, John Hawkes regresó de su sabbático. Pasé tres de los cuatro siguientes semestres en Brown estudiando con Hawkes. (Y tuve una clase de literatura con Robert Coover).

Hawkes también resultó ser un mentor. Si le gustabas, te amaba, por decirlo de alguna manera. Podía ser, al mismo tiempo, lacerante y retador, y, por otro lado, completamente devoto de uno (aunque a veces resulta difícil creer que había leído el montón de basura que le habían entregado esa semana). Tenía una memoria fotográfica para las historias de la gente, algo que resultaba particularmente asombroso ya que era despistado en muchas otras cosas. Meses después de que hubieras entregado algo, era capaz de recitar frases literales del trabajo y discutirlos a detalle.

La meta de la clase de Hawkes era inducirnos a pensar como escritores. A veces parecía que no le importaba que el cuento estuviera escrito para ser publicado. Tenía una opinión bastante baja del profesionalismo. Quería que pensáramos en la estructura dramática y en el lenguaje y en cómo funcionaban en la literatura y quería que nos deleitáramos en esas cosas cuando estaban bien hechas. Él sentía que hacía bien su trabajo si era capaz de explicar la razón por la que *La verdadera vida de Sebastián Knight* era una obra maestra desde el punto de vista del lenguaje y la construcción.

Hawkes tenía favoritos, lo que resultaba malo, y quería a las mujeres mucho más que a los hombres, lo que también era malo y nos permitía beber vino en clase lo que resultó ser peor para mí ya que estaba comenzando a tener problemas con la bebida. Todas esas cosas eran inadmisibles pero lo que no lo era eran la entrega emocional al proceso, la relación estrechísima entre alumno y maestro. Esas cosas funcionaban en mi caso a pesar de las dificultades.

Escribí para complacer a Angela Carter y escribí para complacer a John Hawkes y este puede parecer un motivo infantil para escribir, sobre todo ya que ambos eran bastante complicados y cáusticos. Pero el hecho es que yo mejoré mi escritura intentando complacerlos y sus respuestas me emocionaban hasta el punto de volver a trabajar y aprender más.

Tras dejar Brown me tome un año libre, un año en el que escribí como han hecho miles de aspirantes a escritor. Desesperadamente, mientras trabajaba en una cadena de horribles trabajos de nueve a cinco

entre los que estuvo vender visitas grabadas en un museo. Estaba preocupado por la posibilidad de que se abriera un hueco en mi escritura. Me preocupaba la idea de no escribir por estar agobiado por la renta y la comida de todos los días sin, por la prepa de letras, no tener ni una sola habilidad profesional. Hawkes siempre había dicho que debíamos escribir mil palabras al día pero yo no era capaz ni de escribir mil palabras a la semana por eso tomé la decisión que ya otros habían tomado: presentarme a la universidad, conseguir un master. En el otoño de 1984 entré a la universidad de Columbia.

Yo no quería ir a Columbia. Yo quería ir a la John Hopkins, de hecho, para trabajar con John Barth. Pero me rechazaron. Me rechazaron de un montón de sitios, incluyendo (debe decirse) del taller de escritores de Iowa por lo que fui a Nueva York donde, al menos, me sentía como en casa. Ahí había nacido y a su sombra había vivido la mayor parte de mi vida.

Me parece que parte de lo que ocurrió en los setentas (y en algunos casos antes), incluso al mismo tiempo en que yo estaba empezando a aceptar como mentores a los escritores experimentales de Providence, Rhode Island, es que el éxito de la universidad de Iowa como un lugar para aprender a escribir comenzó a desatar lugares similares. De repente, un montón de sitios no sólo tenían talleres sino maestrías: Syracuse, Sarah Lawrence, la Universidad de Arizona, Irvine. Muy pronto aparecieron también otros en la Universidad de Alabama y la de Virginia. Todos estos primeros programas tenían buenas reputaciones. Entre ellos, por supuesto, estaban Columbia, a donde habían ido Susan Minot y Tama Janowitz, Mona Simpson y Hill Eisenstadt.

Lo que hallé en la universidad, sin embargo, era totalmente diferente a la noción que yo entendía de cómo se da una clase de escritura creativa. Un modo reduccionista sería decir que no tenía ningún mentor a la vista. Columbia era famosa por sus profesores de suburbio, hombres y (con menos frecuencia) mujeres que vivían en departamentos del Upper West Side en los setenta y los ochenta o en el campo y a los que en un par de ocasiones descubrí corrigiendo los ejercicios de los alumnos en el metro.

Había también un montón de estudiantes que vivían en otros lados, en el centro o en cualquier otro sitio. Estos estudiantes pagaban una suma bastante considerable por estudiar en Columbia. Como consecuencia pensaban de sí mismos que eran, en esencia, los que estaban a cargo de cómo debía darse la clase. Cada semestre seleccionaban un nuevo instructor y los instructores representaban sabores

bastante diferentes. Estos instructores no eran celebrados, al menos no como lo eran en Brown. Eran, con mucha frecuencia, maestros que escribían antes que escritores que enseñaban y con bastante frecuencia tenían cargas bastante pesadas durante el curso y por eso siempre se sentían atraídos por una fórmula, predecible, sobre cómo checar entrada y salida. Los estudiantes parecían haberse amoldado a eso. Estaban de acuerdo, es decir, en que las clases debían darse de un modo en concreto para que los resultados fueran una línea de mediocridad semejante. El programa de escritura en Columbia tenía montones de estudiantes, casi cien, y querían control de calidad. ¿Quién puede culparlos?

Además, Columbia era un lugar con una presión competitiva bastante fuerte. Se podía escuchar a la gente decir “soy el único escritor sureño auténtico en esta clase” y cosas así. Les sacarían las entrañas a sus enemigos y apoyarían a sus amigos. Yo, casi siempre, estaba entre los eviscerados. Y a causa de tal presión competitiva, la tendencia de Hawkes de tener favoritos, la imposición de una meritocracia totalmente partidaria, tenía que descartarse para tener algo bastante más predecible.

No sé si el taller de escritores de Iowa, el primer gran laboratorio americano de escritura creativa, tenía una tónica semejante aunque sí sé que Iowa era muchas veces un programa bastante competitivo. En Iowa, más que en Columbia, los estudiantes competían por el dinero de las becas. Si este es el origen de la competencia sin sentido entre los estudiantes de escritura no lo sé, pero sé que en Columbia el taller se fue depurando de elementos extraños hasta que se quedó en algo que parecía un “focus group” o la prueba de una película de Hollywood.

Cuando se va a una Prueba de una película, uno recibe una lista y un lápiz y se le anima a que califique determinados aspectos de la película. ¿Te gusta el final? ¿Te gusta este personaje? ¿Le recomendarías a un amigo esta película? Y así preguntas de lo más abiertas. Y el problema con esas pruebas es que nunca preguntan cosas mínimas y centradas. ¿Qué significa la luz? ¿Por qué no usa el director más el color rojo? ¿Por qué la heroína está todo el rato vistiendo de negro? ¿Qué onda con todas esas imágenes de pájaros?

La razón por la que no se va más allá de las preguntas amplias es que para los propósitos de la prueba, uno no es sino parte de una muestra demográfica. Sobre lo que se vota es sobre qué hay que hacer con la película. Cuando Ang Lee, que dirigió la película basada en mi novela *The Ice Storm*, proyectó la película como prueba, él (o eso me dijeron) se encontró

con un montón de sugerencias de los ejecutivos del estudio y de otras personas sobre cómo podría “arreglarla”. Tal y como me contaron la anécdota, se volvió a James Schamus, el productor, y le dijo, “¿Qué tengo que hacer con esto?” Los dos lo pensaron un momento y lo único que hicieron fue tirarlo.

**E**L TALLER DE escritura creativa que está desnudo de toda circunstancia, que reprime, a priori, la erupción de la personalidad, que sólo trata del negocio (fotocopiar los cuentos, repartirlos, recopilar las reacciones, devolver las reacciones) es como la creatividad por comité. Y ya que es escritura creativa por comité se apega a la media estadística, o sea, a lo mediocre.

Si el modelo de ser mentor está basado en el método socrático, un modelo que ha existido a lo largo de toda la historia de la educación en hitos tan fundamentales de la civilización occidental como el monasterio o las cofradías de pintores del renacimiento, el taller contemporáneo nos llega de la teoría corporativa u organizacional de los cincuenta. El taller es, de hecho, sobre mercadotecnia y marketing. Es sobre cómo enfocar el tono de la historia o del poema o del ensayo hacia el público de tal modo que la respuesta sea predecible, medible y fácilmente entendible. Es sobre cómo hacer tu cuento semejante a lo que los cuentos (o poemas o ensayos) han hecho siempre.

Como resulta evidente, no me gustaba la universidad. El primer día de mi clase en Columbia mi maestro de taller, ahora un novelista de éxito de novelas de misterio o algo así, recalca el hecho de que se había ido de Stanford porque le obligaban a leer demasiadas novelas de John Hawkes. Era una llamada de atención y yo tenía razón al percibirlo así. Durante un taller el mismo tipo dijo, refiriéndose a uno de mis cuentos, “no tengo nada que decir sobre este cuento, así que voy a dejar que los demás hablen”. Poco tiempo después nos dijo, a mí y a otro de los pocos que habrían de publicar que “nunca serán escritores.”

Todos tienen anécdotas así. Yo tengo muchas. En mi segundo semestre vi a un maestro dormirse mientras leía en voz alta el trabajo de un alumno. En el tercero un profesor pidió una votación a mano alzada para ver cuántos pensaban que mi trabajo era aburrido. Me pasé casi todo el cuarto semestre bebiendo sin que pasara nada en mi vida cotidiana en Columbia. Y así podría seguir con la lista de anécdotas.

Hay que decir que yo no estaba escribiendo en el estilo más de moda en 1984: el de Raymond Carver y, poco después, de Richard Ford, Mona Simpson y todos los de la escuela del realismo sucio. Son escritores

que disfruto de vez en cuando y por eso no denigro el género. Simplemente estoy señalando que con un aparato tan inflexible como el taller de la era de la escritura corporativa, los estudiantes rara vez tienen la oportunidad de discutir acercamientos e ideas que no subyazgan a una orientación previa, a una lista de influencias y valores ya pactados. De hecho, Carver y Ford no sólo son producto de esta época corporativa sino también de la era Reagan-Bush, por eso la preferencia por ellos en un entorno de talleres es tautológico: el sistema selecciona por sí mismo, por su propia clase de producto.

El crecimiento actual de los programas de escritura creativa en las universidades del país refleja, con toda seguridad, las presiones corporativas a nivel universitario. A diferencia de, por ejemplo, un programa de química o una de medicina, que requieren una inversión significativa de capital, por no mencionar los subsidios gubernamentales, un programa de escritura creativa sólo necesita un aparato mínimo: una fotocopidora. Es más, los profesores que dan esos talleres intentan evitar el compromiso de trabajar tiempo completo. De hecho, cuanto más deseable es un maestro para la escritura creativa, menos probable es que quiera hacer carrera a largo plazo. Por lo que se refiere a la contratación (estoy pensando como rector) se puede conseguir con profesores por horas y adjuntos de la facultad. Y ya que muchos alumnos quieren hacer su carrera universitaria en escritura creativa, las universidades que ofrecen tales programas pueden tener muchos ingresos por colegiatura manteniendo, al mismo tiempo, los costos bastante bajos. Como inversión corporativa, la escritura creativa parece ser bastante buena.

Columbia ha tratado así su programa de escritura, con altas y bajas, durante décadas. Una mesa rectora corporativa es evidente en los niveles más altos de la Universidad de Columbia y su ética permea los departamentos hacia abajo. Unificar, simplificar, evitar la complejidad, evitar la ambigüedad, evitar la heterogeneidad: esos son las ideas de tal filosofía.

Ahora, una vez que el público comienza a experimentar a sí mismo como una comunidad con poder, empieza a hacerse preguntas sobre los cuentos. Estoy seguro que preguntas semejantes sobre poemas y ensayos se hacen en los talleres todos los días, pero tengo menos experiencia en esos géneros. Discúlpeme si me limito al tipo de preguntas que son lugar común en el taller contemporáneo de ficción.

Es lo que ahora me ronda la cabeza. Hay muchas otras preguntas que pueden imaginarse. Hasta el grado en que el estudiante espera estas preguntas o hasta

el grado en que él o ella escriben esperándolas, el producto posible serán historias (o poemas o ensayos) que reduzcan las oportunidades de innovar, que ratifiquen el taller como un sistema y que ratifiquen la idea de que la universidad hace bastante poco por el desarrollo de la forma o por nuestro idioma en general.

Si tuviera que hacerlas yo, las preguntas que elegiría serían otras.

No estoy sugiriendo, por supuesto, que las preguntas tradicionales de los talleres no tengan mérito (aunque personalmente no tengo nada en contra del concepto de que algo sea agradable, ése suele ser el argumento de una mentalidad débil), ni estoy sugiriendo que las historias más innovadoras no tengan conflicto ni personajes (aunque uno se acuerda de la famosa afirmación de John Hawkes de que “los enemigos reales de la novela fueron la trama, los personajes, la ambientación y el tema”). Lo que estoy sugiriendo es que una estructura de taller que se orienta a lo que es fácil decir sobre un cuento, por su propia naturaleza, falla en la responsabilidad que tiene al enfrentarse a dos tipos de obras: las muy malas y las muy buenas. Lo que se pierde, entonces, es lo que está en las fronteras de lo convencional y eso, potencialmente, es catastrófico ya que una forma literaria se define, en parte, por lo marginal, por lo que es imposible, por lo grandioso y revolucionario, ya sea en el buen o en mal sentido.

Si todas las casa en la calle fueran grises, nunca sabríamos si el gris es un color mejor que el lavanda.

Necesitamos, en un entorno de talleres, estar atentos a la propia estructura de los talleres. Necesitamos preguntar en los talleres donde está exactamente el punto ciego de los talleres y tenemos que estar alerta ante la posibilidad de que ciertos modos de leer literatura son bastante diferentes a como leemos en los talleres.

Por ejemplo: en general leemos solos. En general, el lazo entre el lector y el escritor es un lazo entre dos personas y es, por lo tanto, un lazo íntimo. En general, un cuento se lee como uno escucha a un amigo susurrar. Un cuento no se lee como uno escucha una conferencia o una presentación de Power Point. Cuando escuchas a alguien susurrar, lo aceptas bajo ciertas asunciones previas, las de un intercambio íntimo, y esas están en el frente de nuestra conciencia lectora cuando no estamos escribiendo comentarios al margen para después compartirlos.

Por ejemplo, un buen modo de leer en un taller sería leer como si fueras a *crear* lo que dice la historia sin importar la idiosincrasia más que pensar que no vas a creértela.

¿Qué pasaría si entendiéramos el taller no como algo limpio y organizadísimo sino enorme, impredecible y sin saber qué pasará? ¿Qué pasaría si las larguísimas discusiones sobre metafísica alemana pudieran convivir con discusiones sobre el estilo de Flannery O'Connor? ¿Qué pasaría si la peor historia del semestre fuera sujeto de un ejercicio de análisis de sus frases? ¿Qué pasaría si alguien no llevara una historia en tres semanas y se la pasara hablando del peor muchacho que conoció en la infancia o del peor trabajo que tuvo? ¿Qué pasaría si todo lo que hicieras en clase fueran *tareas*? ¿Qué si escribieras una sola frase durante todo el semestre? ¿Qué si todo el mundo tuviera la oportunidad de ser el instructor y el alumno?

Entonces, creo, llegaríamos a algún sitio. **HC**

---

**RICK MOODY** nació en Nueva York en 1961. El artículo que publicamos apareció por primera vez en el número especial de ficción 2005 de la revista *Atlantic Monthly*.

## El arte de ser. La autobiografía en la edad del narcisismo

William Gass

*Traducción de René López Villamar*

**E**L ENSIMISMAMIENTO, según nos dicen, es la preocupación principal de nuestra época. Es una actividad extraña. Me imagino una mancha de tinta absorbiéndose a sí misma y desapareciendo lentamente como el gato de Cheshire. Si la estrella es más importante que el equipo, si el clan es más importante para nuestros intereses que la comunidad, si las mayorías deben de volverse mayorías y las sectas son las únicas poseedoras de lo sagrado, entonces quizá deberíamos aceptar la pluralidad excesiva que nuestro egoísmo sugiere e interpretar nuestro papel ante un teatro vacío.

¿Pero qué hacemos si lo que queremos es que el mundo nos observe? Mira, mamá, estoy respirando. Mírame hacer mis primeros pinitos, usar la bacínica, arañar a mi hermanita; jugar a la botella. ¡Diablos, es la primera vez que cometo adulterio! ¡Qué gran tipo! Eso de seguro amerita una marca conmemorativa en la supercarretera de mi propia vida. Así que ahora escribo mi emocionante historia. Existe, sin embargo, un problema. ¿Qué tipo de persona mostraré ser ante los ojos del otro o en la cruel plaza pública de la palabra escrita?

La capacidad de vernos a nosotros mismos como nos ven los demás se confiere sólo a esos observadores imparciales que llegan por correo desde Francia. Incluso el espejo sólo presenta ante mis ojos lo que permito que se refleje. No puedo verlo todo a mi alrededor; en ninguna parte donde camine o me detenga o si hago un giro súbito para mirar mi espalda por sorpresa. Es como si estuviera dormido en aquellas partes de mí que desaparecen en el rabillo de mis ojos. Tampoco la fealdad de mis pies torcidos resulta evidente en ninguna otra parte de mi piel, donde sólo yo puedo sentir la espléndida forma en que se encuentran. Creo que tengo una sonrisa seductora,

pero para aquellos para quienes mi sonrisa es tan seductoramente expuesta, las comisuras de los labios, ligeramente inclinadas, expresan desesperación, disgusto o desdén -y quién sabe cuántas otras emociones inesperadas- e invariablemente, cuando estoy llorando, aunque pueda defender mi felicidad en nombre de Dios como William Jennings Bryan, mis lágrimas me señalarán como un mentiroso en cuanto concierne a los mirones; porque no creemos en otra sensibilidad salvo la nuestra y debemos inferir el contenido de otra mente a partir de las sensaciones que llegan a la nuestra: de una plática escuchada por casualidad, sus lamentos, gruñidos y bufidos; de un cuerpo, su postura y su corpulencia; de la forma de andar, el contoneo; de un rostro, sus señales. ¿No relacionamos acaso al gemido con nuestro propio dolor, a la piel erizada del otro con nuestra ansiedad, al guiño furtivo con nuestras propias conjuras?

Es mucho más sencillo, dicen algunos, permitir que nuestro comportamiento hable por sí mismo. Una historia es algo que observamos por sus acciones, y sólo las acciones tienen consecuencias públicas. Los estados internos ni siquiera cuentan como evidencia, pues el dolor puede ser imaginado o mal expresado, el lamento puede ser fingido; es mejor ver dónde se ha roto el hueso o el diente se ha podrido (John Dewey arguyó alguna vez que un dolor de muelas no era evidencia suficiente de que algo anda mal) y si prometo entregarle a otro todo mi amor, sería sabio de parte del afortunado receptor esperar y sopesar en qué le ayuda el amor ofrecido y estimar cuánto le costará su cuidado.

Los sentimientos no valen un peso por docena, pero un kilo de huevo cuesta trece. ¿Cuáles crees que de verdad pongan pollitos en el corral? Sí, como Aristóteles dijo, el Bien es aquello que un hombre bueno hace. ¿Acaso el geólogo necesita conocer los sentimientos de una roca para conocer su pasado? ¿Acaso el botánico interroga a las plantas? ¿Acaso el zoólogo nota el sufrimiento de las ranas cuando les abre las

tripas con su escalpelo? Podríamos llorar una tormenta en un dedal y aún tendríamos espacio para meter el dedo, ya que nuestra conciencia nunca se pavonea o agita en el escenario ni ocupa un casillero en el vestidor.

**L**A BIOGRAFÍA, la escritura de una vida, es una rama de la historia. Requiere de un gran esfuerzo y, por tanto, cuando se realiza ese esfuerzo, se espera que el sujeto tenga algún significado para la historia en su totalidad. Sin embargo, excepto por la enciclopedia de los muertos, tal y como la imaginó Danilo Kiš, donde todos los obituarios ya se han escrito o están en meticulosa construcción, la mayoría de la humanidad se encuentra en tumbas que nadie visita y no han dejado tras de sí nada de su antigua existencia salvo una marca borrosa en una piedra, justo como escribió George Eliot. La futilidad es la emoción reinante en los velorios.

Los asesinos del César no lo acuchillaron con sus almas. En el Hades, sus sombras no están manchadas con la sangre de su víctima. Esa sangre cubrió y tiñó sólo sus armas.

La biografía, la escritura de una vida, es una rama de la historia, pero una rama rota, quizás arrancada sin piedad desde el tallo, en el momento en que Montesquieu dirigió la mirada del historiador hacia temas más vastos y hacía los aspectos sociales que, según creía, eran la raíz de los rasgos del individuo.

Sin embargo, si tengo un dolor de muelas, es ante todo mi propio dolor, aunque tu estés mejor informado sobre la inflamación; si mi corazón duele, ese dolor es único, aunque su pesadez no haga inclinarse siquiera ligeramente a la balanza; si tengo miedo, no puedo decir fácilmente que compartes mi miedo o entiendes mis sentimientos, pues, ¿cómo puedo saber cuáles son tus sentimientos? ¿No es ésta nuestra amarga queja? ¿No es así como rechazamos a la compasión -un dulce rancio en un plato aún más rancio? Para alcanzar nuestra muerte hay mil formas parecidas, científicamente parecidas, pero en el interior de ese apagarse de los sentidos hay un enorme temor que no pertenece a nadie salvo a nosotros; un temor enorme como el encuentro con una rata, tan gordo como un ídolo oriental, barbudo como un antiguo guerrero nórdico, pero tan difuso e inútil como una pelusa. No podemos hacer historia con eso.

El conocimiento tiene dos polos, que siempre son opuestos: el conocimiento carnal, como la imposición de manos, el analizar un asunto por la cola o por el rabo, las medidas de masa y movimiento, la

gradación de un impacto severo, el conteo de provisiones; y el conocimiento espiritual, sensación intangible experimentada en nuestro interior, contra la cual luchamos como una distracción, un escenario en el cual declamamos el monólogo monótono de nuestras vidas, siempre gobernado por nuestras mareas, insinuaciones, motivos, compromisos, por nuestras tentaciones, secretos, penas y por el orgullo.

La autobiografía es una vida que se escribe a sí misma. ¿Cómo si ya hubiese terminado? ¿Cómo va pasando? Las biografías a veces se escriben con ayuda del biografiado y estas, por tanto, también tienen un final abierto, incompleto, pues la muerte es la que normalmente sirve de resumen, las campanas doblan por la historia bajo la cual será enterrado el occiso, con la creencia de que él o ella resucitará el día de la publicación, todos los hechos antiguos transformados en páginas, cada rasgo una hábil descripción, toda cualidad del personaje una anécdota, la mente resumida en una frase ingeniosa, la historia del héroe o de la heroína que se va, no al cielo, sino al anaquel de la librería.

Si pasamos rápidamente de un lado de esta instancia hacia su negación -de la idea de que sólo yo puedo conocerme a mi mismo a la idea de que sólo otro puede verme como en realidad soy- nos convenceremos con facilidad de que ni el auto conocimiento ni ninguna otra forma de conocimiento es posible y, ya convencidos, nos derrumbaremos aturdidos sobre el piso. Por supuesto, si permitimos que ambas posiciones se confronten y observamos cómo ambos tipos de información se complementan y tienen el mismo valor, podríamos concluir que para tener toda la historia, tanto la visión externa como la interna son necesarias. Esa era la solución de Spinoza. Suele ser buena idea hacerle caso a lo que Spinoza dice.

¿Cómo comienza una autobiografía? Con la memoria. Y la consecuente división del ser en aquello que fuimos y aquellos que somos. Aquello que somos tiene la ventaja de haber sido alguna vez aquello que fuimos. Aquello que fuimos está, además, a merced del ser presente, pues puede no querer recordar su pasado, o puede desear que aquello que fuimos fuese distinto de como en realidad fue, y en consecuencia alterar su descripción, puesto que aquello que somos es quien escribe la historia y tiene ventaja. Cada momento un fragmento del ser se desliza hacia el pasado, desde donde sólo se recordará parcialmente, si acaso; con distorsiones, si acaso; y después será deformado aún más, con omisiones más graves y giros inesperados provocados por la pluma, de forma que su texto será leído más tarde de forma inexacta, sistemática-

mente malinterpretado y luego usado en una nueva versión, quizá la del biógrafo empeñado en revisar las nociones habituales sobre ti y rodeando a su sujeto de estudio consigo mismo, como Sartre rodea a Genet, como un suburbio rodea la ciudad y lentamente le chupa el tuétano.

El autobiógrafo piensa que conoce al sujeto de su obra y por tanto no necesita crear un calendario del tipo que el biógrafo se ve obligado a compilar para poder presumir que sabe todo lo que su sujeto hizo cada día de su vida incluyendo el jardín de niños y su primera pelea. El autobiógrafo tratará los documentos con menos respeto del que debería y ciertamente no se investigará a sí mismo como si hubiera cometido un crimen y debiese ser capturado y condenado; en cambio, se sentirá complacido al saber que ha preparado su defensa con antelación, porque entiende que todos los sujetos del biógrafo terminan tras las rejas. No. Él pensará que ha llevado una vida tan importante que es digna de alabanzas, y se cree lo suficientemente hábil en las presentaciones como para mostrarse correctamente. Ciertamente no comenzará su tarea pensando que ha llevado una vida fallida y ahora agrandará ese fallo. No será así, por supuesto, a menos que haya dinero de por medio y la gente pagará para husmear en sus errores justo como pagan para ver al hermafrodita en el circo —las mujeres a la izquierda, si son tan amables, los caballeros a la derecha, muchas gracias, todo tras una pudorosa capa de tela. Un autobiógrafo honesto es un milagro tan grande como tener dos sexos y ambos son fenómenos de la naturaleza.

El autobiógrafo tiende a ser parcial, a saltarse las partes aburridas y rodear los baches penosos. Los autobiógrafos se sonrojan antes de revisar su asiento de baño. ¿Existirá algún motivo para la empresa que no esté manchado por la presunción o por un deseo de venganza o por un deseo de justificarse? ¿Para poner un halo sobre la cabeza del pecador? ¿Para inflar un ego más allá de lo razonable? ¿Quién es lo suficientemente engreído como para encontrar diversión o una lección importante en sus antiguos errores? ¿O aspirar a ser un ejemplo para que los jóvenes lo sigan justo como los pájaros idiotas siguen a los normales en el vuelo? Haber escrito una autobiografía es transformarte en un monstruo. Algunos, como Rousseau y San Agustín aprovechan esto para esconder tras la confesión el engaño. Por supuesto, como ha dicho Freud, siempre confiesan lo que en su alma están convencidos es su menor crimen.

Es muy común, en nuestra segunda infancia, recordar la primera. Nostalgia y pesar, lástima de uno

mismo y viejas cuentas sin saldar compiten en nuestro interior para saltar bajo los reflectores y energizar cada escena. ¿Por qué es tan interesante decir, ahora que todos lo saben, “yo nací... yo nací... yo nací”? “Me cagué en los pantalones, fui traicionado, siempre saqué diez”. Los cronistas de la niñez son casi siempre deterministas sin esperanza. Sus personajes crecieron de cierta forma; es posible explicar cierto defecto actual por causa de esta herida o aquel golpe. Y qué tan común es que tanta modestia onanista termine por agotar al autor o hace que se aburra de su propio pasado y abandone los años posteriores. En ocasiones, el destino corta el hilo, y el autobiógrafo muere en su lecho de amor, todavía montado en la silla de su ego.

Ya que se considera mala idea escribir tu vida hasta que estés en la tumba y se empiecen a asomar los huesos, puedes elegir adelantarte, como lo hizo Joyce Maynard al escribir su crónica sobre lo que fue crecer en los años sesenta, en *Looking Back*, cuando tenía dieciocho. ¿Y por qué no hacerlo? Nuestros criminales son en su mayoría chiquillos; los chiquillos son el pedazo más grande de nuestros clientes, los más ingenuos, los más fáciles de convencer; y mucha de nuestra cultura es controlada, consumida y hecha para chiquillos de trece años. Willie Morris, al cumplir los treinta y dos años que representan “la mitad de su vida” de acuerdo a la solapa de su libro, esboza en *North Toward Home* una imagen del Sur “que no podría ser llamada hermosa”.

Muchas vidas son tan carentes de interés que el sujeto debe primero realizar alguna proeza como navegar alrededor del mundo o trepar una peligrosa montaña para elevarse de la existencia trivial y sólo entonces, después de haberse inventado una vida, puede escribir sobre ella. Es como si Satanás fuese a recordar su arrogancia frente a Dios, su expulsión del Cielo, su larga caída a través del éter, e incluso su aterrizaje en un mar de fuego sólo para entretenernos. No desafié a Dios sólo para alcanzar los titulares. Algunos se muestran a sí mismos sólo como espeleólogos o jugadores de béisbol o actores u alpinistas, o crean la biografía de su negocio. Las vidas criminales abundan, así como las de los forajidos del Viejo Oeste. Otros, como Boswell, se mantienen al margen de los eventos, para poder decir más tarde “Yo estuve ahí y vi cómo el Rey Lear se volvió loco; puedo contarte sobre un rey que maldecía, lloraba, que llamaba a su bufón, que se sentó lentamente y triste suspiró...” Sin embargo, en ocasiones el azar puede hacer que te encuentres en medio de algo importante, Saigón que se derrumba a tu alrededor como una torre de

cartas, o, si la fortuna te sonríe, quizá tomaste un trabajo aburrido que terminó siendo más bueno que malo; después puedes contarle, decir cómo se sintió luchar contra Grendel, o cómo olían los establos de Augías antes de que Hércules los limpiara, o de cómo tu camisa se manchó con la sangre de un presidente asesinado mientras lo acompañabas en su desfile; sí, la anécdota será valiosa para futuros viajeros que no deseen transitar ese camino.

Tenemos frente a nosotros el ejemplo, en apariencia noble, de Bernal Díaz del Castillo, que fue soldado en la armada de Cortés. Molesto por la incompetencia de anteriores cronistas, quienes no decían la verdad “ni al inicio, ni en el medio, ni al final”, escribió su *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España* e hizo la siguiente declaración en el prefacio de su obra honesta y poco pretenciosa:

Más lo que vi y me hallé en ello peleando, como buen testigo de vista yo lo escribiré, con la ayuda de Dios, muy llanamente, sin torcer a una parte ni a otra, y porque soy viejo de más de ochenta y cuatro años y he perdido la vista y el oír, y por mi ventura no tengo otra riqueza que dejar a mis hijos y descendientes salvo esta mi verdadera y notable relación, como adelante en ella verán.

Le creemos no sólo porque lo que escribe nos parece veraz, sino también porque, como Céfalo en la República de Platón, está casi libre del mundo y sus ambiciones, del cuerpo y sus deseos. Casi tan maravillosa es la crónica de la última expedición de Scott a la Antártica, contada por Aspley Cherry-Garrad en *The Worst Journey in the World* o la luminosa descripción de la vida en una isla desierta de las Filipinas, narrada por James Hamilton-Patterson en *Playing with Water*.

Más éstas no son aún autobiografías, ya que están a propósito incompletas puesto que nadie quiere saber sobre tus padres sólo para llegar al sur de Francia, ni leer sobre tu matrimonio para poder disfrutar de tus aventuras en la jungla; además, muchas de estas memorias tratan en específico unas cuantas cosas vistas o vividas o de alguna forma logradas, por lo que se asemejan más al parloteo emocionado de un periodista que se ha encontrado por casualidad en un campamento de sanguinarios criminales (ya conoces la película) o que se encontraba en la plaza donde los mártires nacieron y, por lo tanto, su historia no puede acompañarse con el sufijo “auto”, pues, ¿dónde está el “yo”, el viejo “yo”, el dulce “yo”, el “yo”? (Aunque el llamado Nuevo Periodismo, en el que tanto Capote

como Mailer participaron por un tiempo, transformó incluso a los reporteros en pronombres, lo cual desvirtuó a la profesión.)

Por supuesto, existen aquellos cuyo cada uno de sus pasos resulta trascendental, unos pocos cuya personalidad es tan compleja, redonda y elevada, que quisiéramos saber el cómo y el por qué; algunos cuantos cuyo talento es tan extraordinario, su sensibilidad desarrollada de forma tan rica, calurosa y amplia que pensamos con candidez, con mucha candidez, que debieron levantarse todos los días de la cama con la gracia de un acróbata, preparado el omelet del desayuno como si tuvieran gorro de cocinero, y andado camino del trabajo con la gracia de un bailarín. Pensamos que son dioses, o al menos Wittgenstein. Sólo porque sus medias rimas no huelen como algo que está podrido.

Pero nuestro autobiógrafo tiene toda una vida de conocimiento íntimo. Él sabe de acciones, grandes y pequeñas, que sólo él ha presenciado, que sólo él recuerda; a ella, la visión de una vieja golondrina le trae a la memoria un sabor, o aquella fragancia que le encantaba a su amante pero ahora sólo ella recuerda, o se acuerda de lo que sintió cuando miró por primera vez un huevo partirse o a su hijo golpeado; sí, seguramente Lincoln se acordó de la lluvia en el techo mientras firmaba la Proclamación de Emancipación; y ¿acaso no recuerdas cuando eras un joven precoz masturbándote frente a las ovejas aburridas; cómo la paja se metía en tu suéter y una humedad misteriosa oscurecía el cuenco de tus rodillas? Pero, ¿de qué podrían servir estas sensaciones a un verdadero biógrafo, cuyo único interés en la forma en que viviste se debe al peso de tus acciones? Y cuyo interés en lo que hiciste está ahí principalmente por las complejidades hacía las cuales apunta.

Entre el objeto y el ego, nos balanceamos. Cuando el autobiógrafo dice “Yo ví”, quiere que lo que su percepción le reporta modifique a su ego y no sólo que ocupe su mirada; es el profeta orgulloso de haber hablado con Dios, no el testigo ansioso de describir el atuendo divino y cuáles hojas fueron las que se agitaron cuando el arbusto habló.

**P**ERO AHORA, HABLEMOS un poco de la corrupción de la forma. Hace mucho tiempo, la historia sólo se interesaba por aquello que se consideraba importante, junto con los agentes de estas acciones, los maquinadores de eventos significativos y las fuerzas que estos acontecimientos reclutaban o expresaban. Los historiadores la pasaban mal decidiendo si la historia era el resulta-



do de hombres u acciones notables o la consecuencia directa de fuerzas poderosas, del clima, las costumbres y resultados económicos, o de estructuras sociales, alimentación, geografía y las misteriosas entelequias del Ser, pero sin importar quien fuese el líder, el líder era enorme, masivo, todo poderoso y ocupaba el centro de la atención; sin embargo, las máquinas comenzaron a replicar objetos y la gente menor comenzó a reproducirse con tanta velocidad que ni las guerras ni las hambrunas podían reducir su número y la democracia llegó para halagar a las multitudes y decirles que ellas gobernaban y el comercio floreció, las ventas aumentaron y el dinero se transformó en el dios resucitado; entonces, la masa reemplazo a los individuos importantes, lo trivial asumió ese trono que no es sino una silla plegable en un estudio de cine, y la historia comenzó a interesarse en chismes, no en leyes, prefiriendo las mentiras sobre las vidas privadas sobre los propósitos del destino.

Mientras ocurrían estos cambios, especialmente durante el siglo diecisiete, la novela llega para entretener principalmente a las señoritas de clase media y darles un sentimiento de importancia: sus modales, sus preocupaciones, sus quehaceres habituales, sus aspiraciones, sus sueños románticos. La novela se alimentaba de los poco importantes e imitaba a la realidad como un payaso cruel. Moll Flanders y Clarissa Harlowe reemplazaron a Medea y Antífona. En vez de aventuras verdaderas, ahora están de moda las inventadas; en vez de viajes peligrosos, Crusoe nos lleva a través de sus días; en vez de las biografías de ministros y señores, tenemos fardos de cartas falsas que nos hablan de seducción y traiciones. Bienvenidos sean al extraordinario drama de la falsa vida ordinaria.

Los historiadores tenían a la mano, entonces, todas las herramientas para sacar ventaja. Ahora la divertida anécdota y el chisme salaz también ocuparían sus páginas. La historia era humana, personal, llena de detalles concretos y tenía todo el suspenso de una revista periódica. La historia y la ficción comenzaron su cópula vulgar o, si se prefiere así, su danza demoníaca. Las técnicas de la ficción infectaron a la historia, a los materiales de la historia se los alimentó con la avaricia del novelista. En ocasiones, ahora es difícil diferenciar una de otra. Ahora, es difícil encontrar a alguien a quien esto le importe. En ninguna parte se encuentra esta mezcla tan bien mezclada como en la autobiografía. La novela nació de la carta, el diario, la crónica de un viaje; se siente viva al tomar la forma de cualquier memoria de la vida privada. De pronto, la subjetividad era el asunto de todos los sujetos.

No creo que deba asumirse que la historia, que

siempre ha enfocado su atención en guerras y revoluciones, política y dinero, de cualquier tipo de conflicto (a la vez que ignora la mayoría de las cosas que han importado en el desarrollo de la conciencia humana, como el descubrimiento del silogismo, la creación de la escala diatónica y su original notación, o el taburete de tres patas, que será por siglos el asiento del pintor) haya encontrado su fin último con la retracción de su narrativa, pues ahora festeja la conciencia más mundana y simplona y maneja lo irrelevante con manos de mercader y lengua piadosa, como si vendiera seda.

**N**UESTRA SITUACIÓN ACTUAL es divinamente dialéctica, pues somos espectadores del regreso a lo esencial del ser. Tenemos a Prince -que no es un príncipe, por supuesto- y a Madonna -que no es una santa madre, de seguro- estrellas en la constelación de estadios, arenas y pantallas de nuestra conciencia, mientras la historia se transforma en una tira cómica y la autobiografía y las confesiones de putas celulíticas y patanes agitadores cuyas vidas amarillistas se presentan para colmar nuestras ansias por fantasmas que subsisten sin merecerlo.

Si pensamos en escribir nuestra autobiografía de cualquier forma, ¿en qué vamos a apoyarnos si no en nuestras notas y nuestros diarios, libros de citas y calendarios sociales? Ciertamente, pediríamos que nos devuelvan nuestras cartas y revisaríamos nuestras entrevistas para ver si dijimos lo que dijimos, si lo dijimos cuando ellos dicen que lo dijimos, entrevistas que quizá manchamos con nuestras indiscreciones.

Pero, ¿qué son estas cosas, las cuales sirven como fuente de muchas autobiografías? Hay una diferencia entre bitácora, diario y libro de notas, justo como hay una diferencia entre crónica, memoria, viaje y testimonio, entre una media vida y un pedazo de vida y una vida completa, y estas diferencias deben de tomarse en cuenta, no para mostrar docilidad ante los géneros, limitar los tipos, u oponerse testarudamente a cualquier mezcla de formas (lo cual ocurrirá de cualquier manera), sino para que la mente se mantenga libre de confusiones, ya que para disfrutar de un fragante estofado no necesitamos olvidar la diferencia entre cebollas y zanahorias, o, cuando compongamos nuestra apología, no necesitamos olvidar la diferencia entre un diario, una carta y una nota a la sirvienta.

La bitácora exige registro diario y no es propio dejar para el martes una nota que estabas demasiado cansado para anotar el sábado. Sus páginas están

circunscritas como lo están las horas y sus espacios deben ser llenados con hechos, anotaciones, empujones para la memoria. El estilo de la bitácora es puntual, sin hilos. “Jill no me ha llamado en tres días. ¡Por Dios! ¡La habré perdido?”. “Vi a Parker de nuevo. Es el mismo de siempre. Qué bueno que nos divorciamos”. “Por fin terminé a Proust. Champagne”. Has faltado ya a las demandas de la forma si con culpa llenas los días faltantes como si los hubieses llenado a tiempo.

El diario también sigue el paso del calendario, pero su haz es más amplio, más circunspecto y meditativo. Los hechos disminuyen de importancia y se reemplazan por emociones, cavilaciones y pensamientos. Si tu diario está lleno de información, no tienes vida interior. Exige oraciones, aunque no tienen que estar pulidas. “Me enojé conmigo por quedarme junto al teléfono, esperando la llamada de Hill, que no me ha marcado en tres días. Dijo que lo haría, pero ¿estaría diciendo la verdad? ¿Me atreveré a llamarla, aun cuando ella me lo prohibió expresamente? No quiero perder a un cliente que gasta tanto como ella.” “Parker vino a la tienda. ¡Qué horror! ¡Y pidió una docena de rosas! ¡No lo puedo creer! Sé que quiere hacerme creer que tiene a otra mujer. Dios, se veía tan demacrado como un soufflé desinflado. Nunca compró rosas para mí. ¡Qué bastardo!” “Hoy fue un gran día, memorable, pues terminé de leer a Proust. Leí la última línea y el “tiempo” tuvo la última palabra, lo cual no fue una sorpresa. Ahora siento un gran vacío, una desilusión simbólica, como si se hubiera desinflado un soufflé.” Puedes revisar lo que has escrito en el diario, pero si lo haces antes de transcribirlo, ya estás comenzando a fabular.

Los *Diarios* de Virginia Woolf, por tanto, no son tales. Podemos ver en su caso, así como en el de Gide, la tiranía de del diario cuando, como en una bitácora, trata de registrar sólo su día a día, y podemos imaginar a su autor desando que su vida tenga algo digno de poder escribirse, soportando el día sólo para poder escribir unas cuantas palabras por la tarde y preocuparse por si sus sentidos serán sensibles, sus pensamientos valiosos y escribir unas cuantas elegantes frases en una nota más.

Con el cuaderno de notas se rompe la cronología. Las entradas no requieren fecha. Puedo poner lo que quiera, incluso los pensamientos de otros. El libro de notas es un taller, un escritorio, un archivo. En el mío encontrarán los títulos de ensayos que espero algún día escribir: El soufflé como un símbolo de la esperanza frágil. Los *Cuadernos de Malte Laurids Birge* no son tales, pues el lenguaje está demasiado

trabajado, los episodios arreglados de forma artística, la percepción tiene demasiada profundidad poética y no hay suficiente desorden; sin embargo, si bien los *Cuadernos* ficticios de Rilke en realidad parecen diarios, los *Cuadernos* de Henry James lo son en verdad: un lugar para tramar novelas, elucubrar problemas, considerar estrategias y planear ataques.

Los tres tipos de notas -bitácora, diario, cuaderno- dependen de la privacidad. No deben ser leídos por nadie más, pues en ellos se está emocionalmente desnudo y su forma es desordenada. Al contrario de la carta, no tienen destinatario; no buscan de su publicación; y, por tanto, se presume que son más veraces. Sin embargo, si ya tengo planeada mi inclusión en la historia; si ya sé que, cuando me vaya, mis notas serán revisadas, interrogadas y comentadas, puede que comience a sembrar entradas que me rediman, recomodar páginas, torcer las anécdotas, planear pequeñas venganzas, revisar, mentir y quedar bien. Entonces, como soliloquios shakesperianos, serán declamados ante el mundo.

Ninguno de estos tres -bitácora, diario, cuaderno- es una autobiografía, aunque son de carácter autobiográfico. La memoria suele ser un recuerdo de otros lugares o personalidades, y su énfasis está en lo exterior: de la súbita aparición de Ludwig Wittgenstein en Ithaca, Nueva York, por ejemplo o de cómo César dijo “tú también” antes de caer o de cómo era estar en la cama con Gabriela D’Annunzio. Incluso cuando la atención principal de la memoria es hacia lo interior, el alcance suele ser limitado (cómo me sentí cuando la reina se desvaneció por primera vez) y no lo suficientemente amplio como para abarcar toda una vida. Lewis Thomas toma los setenta y cinco años de una vida, que, asume, son la materia de la autobiografía, y primero elimina los veinticinco años en que estuvo dormido, y luego elimina de las horas de vigilia todas las inútiles u ociosas para alcanzar un total de 4,000 días. Cuando descuenta las memorias borrosas, las reconstrucciones favorables y otros errores, su cuenta baja todavía mucho más. Los momentos indelebles que quedan ocuparán cuanto más una ráfaga de treinta minutos. Estos pedazos, dice, son el sujeto apropiado de una memoria.

¿Qué eliminar? Que leo el periódico. ¿Qué eliminar? Qué hoy comí patatas. ¿Qué eliminar? Qué guardé mis mocas durante años. ¿Qué eliminar? Mi segundo intento de circuncidarme. ¿Qué eliminar? Las tiendas donde compré zapatos, mi miedo a los ojos rojos de los conejos. ¿Qué eliminar? Lo que me sobaja; lo que no me distingue de los demás: el mo-

vimiento de los intestinos, películas favoritas, botellas de whisky. ¿Qué salvar? Lo que me hace único; mejor aún, lo que me hace universal; lo que ayuda a mi reputación; lo que no apene a ese yo que invierte y recuerda.

Y si hacemos una colección de estas memorias, permanecerán como cuentas sin hilar, porque el autobiógrafo tiene que depender de aquello que no puede ser ni es recordado, tanto como de lo que sí lo es: Nací; tuve una tos terrible antes de cumplir tres años; mis padres llegaron a Sunnyside de Syracuse en un viejo Ford. La pieza de Edgard Hoagland, "Learning to Eat Soup", captura este proceder de manera perfecta, compuesta como está de párrafos contruados de memorias: globos inflados por el pasado:

Mi primer recuerdo abiertamente sexual es estar de rodillas en el pasillo afuera de mi salón de clases de quinto grado limpiando el piso y Lucy Smith para frente a mí con una blusa blanca y una falda negra, mirándome.

Mi primer recuerdo es de cuando estaba en un tren que se descarriló en una tormenta una noche en Dakota cuando tenía dos años y escuché, mientras viajaba en una carreta hacia la lejana y tenue luz de una pequeña estación, que un niño de mi edad se había ahogado por respirar lodo. Pero quizá mi primer recuerdo de verdad apareció cuando mi padre estaba moribundo. Yo tenía treinta y cinco años y soñé vívidamente que él me mecía y acunaba y abrazaba cuando yo tenía sólo unos cuantos meses, riendo feliz y sin poder parar.

Una buena parte de las cosas que recordamos proviene de pinturas y obras de teatro y libros, y algunas veces estos son en sí recuerdos, y algunas veces son recuerdos de libros u obras de teatro o pinturas... cuyo tema es el yo.

También los testimonios tienen poderosas intenciones impersonales. No sólo tratan de decir: Yo estuve aquí, vi grandes cosas, ahora permítanme entretenerlos con la angustiada historia de ellas -de cómo sufrí, cómo sobreviví, recordé, pero seguí adelante- en lo absoluto, pues ellos, los testigos, estuvieron ahí por todos nosotros, estábamos ahí, parados en esa línea de cuerpos desnudos que avanzaban con lentitud, sosteniendo a nuestro hijo muerto en el pecho para esconder nuestros senos, sin mirar nunca a los otros en la fila, mascullando una plegaria como abandonados -sí, esta es nuestra mente adormecida, la miseria de la humanidad, ningún alma debería de soportarla, ni siquiera Jesucristo, aunque se dice que lo intentó.

Es saludable, incluso deseable, mezclar los géneros para escapar el confinamiento de las convenciones gastadas o para romper los moldes de modo que se puedan crear nuevas formas; pero intercalar ficción en la historia a propósito (en contraste con equivocarse sin querer) sólo puede hacerse para evitar su objetivo, la verdad, ya sea porque se quiere mentir, o porque se piensa que mentir no importa y la falta de rigor es una nueva virtud, o porque se tacha a la minuciosidad como un esfuerzo inútil, una preocupación fútil, puesto que todo está inherentemente corrupto, o porque una vida abrigada venderá mejor que una sin adorno, así que pongamos unos cuantos adornos, o porque "¿qué es la verdad?" es sólo una pregunta retórica que suele preceder al acto de lavarse las manos.

No conozco nada más difícil que conocerte a ti mismo y después tener el valor de compartir las razones de la catástrofe de tu personalidad con el mundo. Cualquiera que honestamente esté contento consigo mismo es un idiota. (Tampoco es bueno sentirse totalmente miserable.) Pero un autobiógrafo no se transforma en ficción sólo porque las fabulaciones se colarán de una u otra forma o porque los motivos nunca son puros o porque la memoria en verdad se desvanece. No se transforma en ficción simplemente porque ciertos eventos o actitudes se omiten de forma deliberada o se tuercen con malicia o se fabrican con descaro, porque la ficción siempre es honesta y nunca trata de engañar. Se anuncia a sí misma: Yo soy ficción; no dependas de mi exactitud, no porque no sea confiable sino porque no trato de reproducir sino de crear.

Algunos tratarán de embellecer sus productos de pacotilla pretendiendo que son verdaderos y, entonces, cuando no logren aprobar ni la más breve revisión, como sucede con las películas *JFK* y *Malcolm X*, evadirán su responsabilidad apelando sin gracia al "arte". La ficción y la historia son disciplinas distintas, y ninguna de las dos concede permiso a incompetentes, oportunistas o charlatanes.

Después, en nuestro viaje por este mapa, encontramos a la autobiografía disfrazada de ficción, supuestamente para prevenir demandas. Pues si el disfraz no resulta aparente, ¿cuál es el objeto de la autobiografía? Y si lo resulta, ¿cuál es el objeto del disfraz? Conrad Aiken, quizá para resultar más objetivo, quizá para insultar sólo a aquellos que entendieran el código, escribió *Ushant* (un análisis de su relación con Malcolm Lowry) en tercera persona. Lo confiesen o no, muchas novelas son autobiografías disfrazadas —se dice con frecuencia— y la gran ventaja de esta

estrategia, además del hecho de que el novelista sólo necesita recordar lo primero que le salte a la mente y así evitar el sufrimiento de la erudición, la carga de la justicia, la verdad como meta, es que el narrador de la novela puede lloriquear y gruñir y hacerse el tonto sin por ello manchar automáticamente a la persona del autor, quien de otra forma sería mostrado como un ser malicioso, olvidable, banal y barato.

Sin embargo, no deberíamos confundir el sustantivo con el adjetivo. Una obra de ficción no se vuelve autobiografía sólo porque algunos de sus elementos son autobiográficos; la autobiografía no es una forma de la ficción sólo porque algunos de sus pasajes son erróneos o engañosos o metafóricos. Justo como cualquier cosa llamada filosofía puede asumirse filosófica sin mayor aclaración, describir un texto como autobiográfico implica que no es una biografía del yo para el yo, sino que está empleando técnicas o actitudes o datos similares. Y, normalmente, no tendríamos que estudiar lo autobiográfico para decidir lo que debería de ser una autobiografía. Eso implicaría poner al calificativo antes que al sustantivo. Y el calificativo no tiene el peso del caballo o el grueso de la carga en la carreta.

Tal vez el peor uso del adjetivo atañe a los textos inconcientemente epifánicos. Cualquier palabra, cualquier gesto, cualquier acto puede revelar un fragmento de la naturaleza interna de su agente y si buscamos la oscuridad, la mejor forma de alcanzarla es mediante clichés, tras de la conformidad, por medio de la inmovilidad o de cualquiera de esas respuestas que son tan requeridas por la ocasión que no permiten la individualidad: mirar al toro desde la barrera, respondiendo “hola” al “hola” y “bien” al “cómo estás”, muriendo cuando te disparan al corazón. Pero si Kafka pone un punto en una hoja, pronto tratamos de levantarla para ver el anverso. “Sí, lo miró al toro desde el ruedo, pero con elegancia femenina”. “Su ‘bien’ sonó tan insípido como un refresco sin gas”. “¿Te fijaste? No dijo ‘hola’ hasta que yo dije ‘hola’, de otra forma no me habría saludado y hubiese seguido patinando”.

Freud prefería examinar los pequeños indicios que acompañan a los comportamientos más intencionales —nuestros deslices, errores, nuestras penosas faltas— basándose en que estos eran libres de ser determinados por nuestro ser interior. Así pues, una pintura completamente abstracta puede revelar más de la naturaleza de un pintor que una calle detallada con realismo, porque en la calle la lámpara tiene que ir ahí, el letrero de la cantina allá, el vidrio emplomado debajo y la delega acera tendría que ir acompañada por el empedrado.

**S**IN EMBARGO, la autobiografía es otro asunto: es la revelación intencional que puede además, y por su carácter abierto, ocultar; pero no es una forma fundamental de ocultamiento que de vez en cuando falla. Y mientras más hábil es el artista es menos probable que aparezcan muchas epifanías, puesto que los requerimientos de la forma son mucho más demandantes que los de otras causas históricas y crean sus propios esquemas, sus propios atisbos, sus relaciones internas.

En la autobiografía, el yo se divide, no en un yo que registra, un yo que aplaude, un yo culpable, un yo que ensueña, sino en un yo que da forma: es la conciencia de uno mismo como una conciencia entre todas estas otras, una conciencia nacida mucho después que el yo al que estudia, un yo cuya existencia fue irregular, intermitente, por mucho tiempo, antes de poder lanzar un haz de luz sobre la vida ya vivida y encontrar en ella un patrón, como un campo segado visto desde el aire muestra la geometría en el camino del tractor.

Cuando recordamos una vida debemos recordar que hay que recordar la vida que vivimos, no la que recordamos. Puesto que primero está el niño atolondrado, el niño inconsciente, el niño feliz, jugando en las calles devastadas por la guerra, robando anillos de dedos sin vida, orinando en los escalones del sótano, presumiendo a sus amigos los horrores que ha presenciado; y luego está el anciano en que se convertirá, mirando al pasado, horrorizado por los horrores de los que fue parte, escandalizado por lo atroz de todo aquello o, por el contrario, burlándose de aquellas parcas lágrimas derramadas por un globo pinchado —nada importantes para el viejo observador que escribe las palabras “globo pinchado”, el cual, cuando esas lágrimas tuvieron lugar, significaban la desolación total y el primer atisbo infantil de lo frágil que son el mundo y sus placeres. Sobre aquella niña, la autobiógrafa no debe imponer su conocimiento de la lengua griega, sus recuerdos de la deportación, el fascismo de su padre, los recuerdos de los muchos hombres que tuvo que rechazar; pero tampoco puede mirar al pasado ignorando la persona que ahora es, como si no supiera leer o escribir, como ahora sabe, sólo porque recuerda la muerte de su padre y como se sentó por horas frente al fuego en su silla favorita, enfriándose por dentro tras la calidez de aquellas llamas familiares y amigables.

Entonces, ¿debemos de tratar, primero, de describir la naturaleza de este historiador que rasca la costra de su propia historia? Y para hacerlo, ¿no tendremos que dividirnos nuevamente, como el Monsieur Tes-

te de Paul Valery imagina, transformándonos en el observador de nuestro yo presente, el así llamado autobiógrafo?; el yo cuya existencia no tiene más de... ¿seis horas? Ya que fue entonces cuando decidimos escribir la historia de nuestra vida... ¿diez días? Ya que fue entonces cuando nuestra pareja abandonó la casa para siempre... u ¿ocho semanas? Ya que fue entonces cuando se descubrió que nuestra riqueza se obtuvo por medios fraudulentos... o ¿veinte años? ¿Ha pasado tanto tiempo desde que cambiamos? Si es que acaso lo hemos hecho; si no hemos sido Sir Walter Scott, autor de *Waverley*, desde el día en que nacimos, cuando la enfermera se acercó a papá y dijo: señor, ahora es padre de un niño inquieto, autor de *Waverley*, que pesa sus buenas siete libras; como si nuestros libros estuvieran en los genes tanto como en nuestras descripciones definitivas.

Esa sugerencia no es del todo ridícula. Cuando, en filosofías previas, se discutía la existencia del alma o del yo, se hacía notar que el nombre de pila nos enunciaba como sujeto y no como predicado; que el sujeto era esa sustancia duradera e invariable a la cual ocurrían los accidentes de la vida y que si no hubiese tal, y el yo fuese tan variante como una nube, no habría un núcleo alrededor del cual nuestras características nos rodearan como carromatos, no habría título que poner al texto de nuestros días y nuestros actos. La autobiografía (sujeto) era la búsqueda y definición de ese yo central (que quizá sea genético), mientras que lo autobiográfico (adjetivo) se interesaba por la causa del predicado y sólo se ocupaba con los accidentes del tiempo y el espacio, las vicisitudes de los instintos.

En la lectura, ¿no nos hemos encontrado en ocasiones con un pasaje que captura -perfectamente, pensamos- un momento de nuestras vidas? ¿En un lenguaje apropiado y más allá de nuestra propia imaginación? ¿No podríamos entonces anotar estos pasajes, arreglarlos, si nos parece apropiado, de forma cronológica, como sugiere Walter Abish en su brillantemente edificado 99: *The New Meaning*? De esta forma no mostraríamos las diferencias entre nuestras vidas, sino sus similitudes, sus igualdades, su confortable banalidad. Tres o cuatro o cinco de estas compilaciones serían suficientes para suplir a todas las historias personales.

Y sí -como sospechábamos- era el sustantivo yo central quien nos observaba mientras el ser externo se afeitaba (y no el espejo); y si era ese mismo ojo habilidoso el que nos miraba a través de las evasiones de la vida cotidiana; y si éste fuera atemporal, inva-

riable, a través del primer acto sexual, el divorcio, el segundo matrimonio; entonces existe una buena posibilidad de que también sea el autor de toda verdadera autobiografía; es el yo sin edad que compila la historia de su Otro que envejece, sin piedad, como debe ser, distante, inmune a los halagos; y si es así, ¿no será que somos conjuntamente humanos en vez de apenas animales de la misma especie, porque ese observador insomne, como un ojo en el cielo, como Dios se envanece alguna vez en ser, es, en cada uno de nosotros, prácticamente Uno y el mismo, inalterado e inalterable, incluso en Mozart o Montovani, el piadoso Spinoza o la bestia de Belsen? **HC**

---

**WILLIAM GASS** nació en Fargo, Dakota del Norte, en 1924. Este artículo se publicó por primera vez en *Harper's Magazine* en mayo de 1994.

## Nabokov & antiNabokov

Miguel Soler

**N**ABOKOV ES, EN MI OPINIÓN, un excelente escritor, y un lector por lo menos particular. Usaba la “crítica” (que no se acerca siquiera a la académica) como arma de diferenciación contra aquello que se le asemejaba. Como un entenado malquerido que odia a su padre. Sus lecciones de literatura rusa o sus irritantes opiniones contundentes especialmente dirigidas a ciertos escritores, suelen sorprendernos por lo arbitrarias, por su carencia de juicio analítico, por su antipática adjetivación. A Henry James lo llamaba esa “lenta tortuga”, se jactaba de haberse adelantado a Kafka con su “Invitación a una decapitación”, dio todo un curso sobre el Quijote ridiculizándolo, manifiesto una y otra vez su desprecio por la inverosímil cháchara de malas conciencias de Dostoievsky, sorprendiéndose de su popularidad fuera de Rusia. Sin embargo, basta leer toda su magnífica obra para notar cuánto se acercaba a Dostoievsky (*Lolita* es la ampliación de un argumento germinal anidando en “*Crimen y Castigo*”. “*El Doble*” y todos sus criminales cuyas voces dominan como marañas de serpientes lo narrado, recuerdan las novelas rusas de Nabokov), a Henry James (con todo su repertorio de puntos de vista engañosos, sus artistas y escritores, sus argumentos más sutiles) y con Cervantes (con sus locos y obsesos por la lectura, sus historias “como muñecas rusas”, sus escenas entre la crueldad y la belleza.) A los tres los negó y vituperó. Todo asesino debe ocultar sus huellas. Después de todo, Borges lo hizo con Lugones. Lean “*Las fuerzas extrañas*” y verán el precursor tan temido. Por lo menos, Borges pudo arrepentirse públicamente. Odiamos a lo que nos parecemos, más aún en la competencia. Nabokov no es la excepción.

Harold Bloom habla de *misreading*, que traducimos “mala lectura”, una especie de operación que el escritor hace de sus lecturas para elaborar su estilo y su mundo imaginativo. Pero, para intuir una operación más simple y cercana, yo diría que es una corrección lo que opera en el escritor, una corrección de sus propios “clásicos” (es decir, sus lecturas rectoras, más admiradas). ¿Cuántas veces hemos leído aquel

libro de nuestro autor predilecto, para descubrir una fisura en su pared vidriada, una amorfidad en su espejo que con una mano, si fuese agua, si fuese posible, podríamos remediar tan fácilmente? Entonces, algunos de esos lectores correctores, emprendemos esa nueva conformación lunar. Y creyendo haber sorteado los peligros en una acabada línea argumentativa o estilística, creamos nuestros propios errores, nuestras interferencias inadvertidas, nuestra bella arruga ontológica que otro perseguidor se verá tentado de corregir. Como en el principio de incertidumbre, tan famoso a los espectadores de Copenhague, toda línea argumental se verá desviada por nuestra mejor observación sigilosa.

Hace poco, releí “*La dádiva*”, última novela rusa que Nabokov llegó a completar antes de emigrar a Estados Unidos. Volumétrica, expansiva, múltiple, recorrida por un arco voltaico que va de Pushkin a Gógol, narra las impresiones de un joven literato emigree ruso en la Berlín de los años veinte, que prepara sus primeras armas en la escritura y en el amor conyugal. La conseguí en el Gandhi más grande del D.F. en mi viaje a México en el imposible año 2000, y mantuve con maravillada alegría sus tapas amarillas como probablemente Nabokov lo hubiera hecho con una mariposa nocturna, pulviscular y monstruosamente blanquecina de pelos, capturada en un extremo del mundo y de la noche. Un ansiado único ejemplar en extinción. No fue para mí su mejor novela; aletea aparatosamente en su exceso metafórico, en su juvenil egocentrismo de novela de aprendizaje, en su *stream of consciousness* aletargado y tortugón. Da ganas de “corregirla”, de desenredar sus bucles ostentosos. Pero sigue siendo admirable en su imperfección. Y en ella leo un pasaje inquietante: en un claro del bosque alemán, se encuentran dos personajes que hasta hacía poco se evitaban extrañamente, pero se admiraban con actitud refleja.

Dice el poeta Koncheyev a Fiodor, el joven protagonista, en el último capítulo de *La Dádiva*:

“Yo tengo costumbres diferentes, gustos distintos; por ejemplo, no puedo soportar a su Fet, y en

cambio soy un ardiente admirador del autor de “El doble” y Los demonios, a quien usted está dispuesto a menospreciar. . . Hay muchas cosas de usted que no me gustan -su estilo de San Petersburgo, su tinte gálico, su neovolterianismo y su debilidad por Flaubert (...)

Por otro lado, en el prólogo a la edición inglesa de esta última novela rusa, Nabokov aclara al lector

“Desde 1922 yo vivía en Berlín, simultáneamente, pues, con el joven del libro; pero ni esta coincidencia, ni el que yo compartía alguna de sus aficiones, como la literatura y la lepidópteros, debe hacer exclamar “aja” e identificar al dibujante con el dibujo. No soy, ni he sido nunca, Fiodor Gudonov-Cherdyntsev; mi padre no es el explorador del Asia central en quien puedo convertirme algún día; nunca he cortejado a Zina Mertz, y nunca me he preocupado por el poeta Koncheyev o cualquier otro escritor. De hecho, es más bien en Koncheyev, y en otro personaje secundario, el novelista Vladimirov, donde advierto trazos sueltos de mí mismo tal como era alrededor de 1925.”

Esta cita me permite hacer una relectura del párrafo anterior. Es en Koncheyev y no en Fiodor que Nabokov se ve representado. ¿Nabokov admirando a Dostoievsky? Si bien, esta conversación entre Koncheyev y Fiodor es imaginaria, es decir, ensamblada con relamido gusto en la mente del protagonista (potenciando la ficción elevada a la ficción), no deja de ser una notable puesta en escena de lecturas críticas reflejas: Nabokov leyendo a Dostoievsky, Nabokov leyéndose a sí mismo. Los espejos, los engaños ópticos que tradujo a líneas textuales, eran los juguetes preferidos de Nabokov. Los usaba como puntos de vista narrativos (James), los usaba como vehículo formal, los usaba como dispositivos y trampas argumentales (“*El Ojo*”, por ejemplo.) Bello espejo es este párrafo que les acerco, donde vibra un Nabokov y un antiNabokov (y aquí reverbera el antiTierra de “*Ada o el ardor*”), con Dostoievsky en el medio (así como nosotros estamos entre el fondo y el delante de “*Las meninas*” leída por Foucault. Invisibilizados aunque necesariamente presentes).

Como si al emigrar, al pasar del ruso al inglés, de las letras cirílicas a las occidentales, por las mismas propiedades especulares de su notación, transformaran las lecturas, los precursores de Nabokov. Como atravesar el espejo, y lo que antes era diurno ahora es nocturno, y lo que me alimentaba hoy me da ham-

bre. Ecosistemas antagonicos, engañosos sistemas de fuga, opiniones poco contundentes que nos enseñan a desconfiar. ¿Nabokov o antinabokov? ¿Qué doble es la réplica, cuál el original? **HC**

---

**MIGUEL SOLER** nació en 1970 en Argentina. Es escritor en ciernes, guionista e Ingeniero Aeronáutico titulado. Durante 2006 y 2007 participó en el weblog colectivo “Kaputt” ([www.kaputt.it](http://www.kaputt.it)), junto a otros jóvenes y ambiciosos escritores argentinos. Actualmente trabaja en su primera novela.

# Ficción

## Estrella del pop

Patricia Suárez

*Stand up tall, Mrs. Robinson*  
Simon & Garfunkel

**M**E ENAMORÉ DE ÉL cuando empezamos a escuchar U2. Él no le había prestado atención a U2, pero yo sí. A mí U2 empezó a gustarme con "I still haven't found what I'm looking for", del '87, el disco se llamaba *The Joshua Tree*; primero me gustó Bono, el cantante, porque es lindo; pero después escuché las canciones y las letras y me hice fanática. No mucho, no muy fanática. Yo no necesitaba traducir las letras, ya sabía inglés aunque no era profesora todavía. Igual hoy día me gustan más que los Rolling Stones. Él no; él prefiere los Rolling Stones: debe ser porque los Rolling Stones atraviesan generaciones de público como los tiburones las olas. A mí U2 me hace pensar en leyendas celtas, prados verdes, verdes colinas, y en cerveza negra también. Aquí no hay buena cerveza negra; la luz no debe atravesarla cuando está servida en un vaso: es su ley. Una vez pasé una Navidad en un pub irlandés, en otro país, mientras caía mucha nieve, brindando con esa cerveza. Pero eso ocurrió en la época de mi primer marido, hace ya mucho tiempo. A él no le cuento de mi pasado; con él me tiro en la alfombra y escucho música, rock, pop, hasta bien entrada la madrugada. Después le doy la plata para que se vaya a su casa en taxi, porque a esa hora la calle es muy insegura. Él lo hace, yo lo beso; luego, el día amanece.

Yo no estoy especialmente obsesionada por el sexo. Mis obsesiones son pequeñas comparadas con mis pánicos. La tarde del domingo, por ejemplo. Esa es una experiencia devastadora para mí, cada domingo, cada tarde. Pero desde el primer momento en que nació mi deseo hasta ahora, no dejo de preguntar: ¿cuándo será el final? ¿este es el final? ¿hoy, el día de hoy, dentro de un rato, con esta discusión, este mal-

entendido, esta fruslería? Al final, ¿lo provocará él o lo provocaré yo? ¿o se suscitará solo? Desde que lo conozco, estoy acechando ese final con ansiedad. Él se ríe; me dice que no piense en eso, que me impide disfrutar. ¿Por qué me siento tan mal?, dice, ¿por qué estoy tan triste? En eso, él es como todos los otros, "No pienses en el final," murmura, y a mí me suena como el recuerdo de que pronto será pasada por las armas; muy pronto.

Mi nombre es Laura, tengo 37 años. Doy clases de inglés en institutos secundarios desde los 20, y hará cinco años o más que empecé a dar literatura inglesa en un instituto de enseñanza del idioma. Fue recién hace cosa de tres semanas que me ofrecieron trabajar como traductora. Me pagan más o menos bien y me gusta. Gracias a eso decidí dejar el Colegio Americano. Fui yo la que renunció al colegio; no fueron ellos los que me echaron, como se murmura por ahí. Lo hice porque tenía otro trabajo mejor, no porque me hubiera enredado en amoríos con un alumno. Yo no sé lo que es enredarse; yo cuando quiero a alguien me entrego por completo.

Al cine solos fuimos dos veces. La primera película la elegí yo y nos gustó, era una comedia cualquiera. La segunda, fuimos a ver *La guerra de las galaxias* pero yo me quedé dormida. Dormida, completamente dormida en la butaca, despatarrada, y con la mano de él acariciándome la rodilla. Una vez, cuando los padres le encomendaron cuidar a Cristián, el hermanito, lo llevamos a ver *Madagascar*. Mucho no entendió y había que explicarle todo, las secuencias, secuencia por secuencia, hasta los chistes; el león Alex que es el protagonista bueno le daba terror y cada vez que aparecía en escena, el nenito gritaba. Muy agotador. Al final, yo perdí la paciencia y le ordené que se callara o le tiraba de las orejas. No lo pensaba hacer; nada más lo amenacé para que me hiciera caso. Pero el nenito se puso mal y cuando llegó a la casa se lo contó a los padres. Entonces lo castigaron a él a no



salir durante dos semanas, porque no quiso decir mi nombre, qué mujer los había acompañado. Así que estuvimos dos semanas sin vernos en ningún sitio fuera del colegio; esta separación fue muy dolorosa: la sentí como un dolor físico.

Mis diez canciones favoritas son:  
 With a little help from my friends, de Los Beatles  
 Sound of silence, de Paul Simon  
 Mercedes Benz, de Janis Joplin  
 Cotton fields, de los Creedence  
 If it be your will, de Leonard Cohen  
 Lemon tree, de Fools Garden  
 Sweet dreams, de Eurythmics  
 I say a little pray for you, de Aretha Franklin  
 With or without you, de U2  
 Lucky in love, de los Rolling Stones

Y tal vez reemplace a ésta por “Rain fall down” y la incluya en mi lista; es del último disco de los Rolling, que tanto le gusta a él porque se le escapa el conocimiento de la discografía completa, aunque no lo admita. Tal vez la incluya también, tal vez.

**N**OS DESCUBRIERON EN el baño del personal. Durante una semana o más, arrumbaron ahí las escobas y los esparadrapos y nadie entraba ni salía de él. Fuimos porque sus padres no lo dejaban salir. Fue en el recreo. Fue una acción desesperada. Nos encontró el portero que venía a buscar un plumero o no sé qué cosa; él estaba de pie con los pantalones bajos y yo agachada enfrente suyo ocupándome de sus genitales. Clavada en el momento. La directora me pidió la renuncia; no me hizo un sumario. Fue una suerte. Lo del sumario, parece que tuve suerte. No me acusó de pervertida; solamente me pidió la renuncia. Yo no soy una pervertida: yo estoy enamorada.

A la noche viene poco, y menos ahora que es invierno y hace tanto frío. Yo le preparo una sopa de fideos caracolitos, de esas que vienen deshidratadas y lleva diez minutos hacerla. O le ofrezco un café al que echo un chorro de whisky, siempre importado, escocés, nunca nacional. A lo mejor él no debería beber alcohol y está mal que yo lo incite. Pero estoy cansada de pensar así y cuestionarme, de manera que cada cosa que hago me lleve un sinnúmero de cálculos. A lo mejor soy yo, que estoy mal hecha. A lo mejor es que yo no encajo bien en este mundo y cada vez que me nuevo provocho un chirrido en el universo. Con

mi primer marido también llegué a sentirme así; pero fue mucho después, no cuando empezó la relación. Al principio ni siquiera supimos que estábamos teniendo una relación sentimental, estuvimos así como tres años. Cuando nos dimos por enterados, nos casamos. Algún tiempo después empezamos a beber, los dos, mucho. A mí el alcohol no me hace nada, me marea un poco. Pero él estaba mal todo el día y me gritaba y después yo tuve una serie de amantes, unos tipos que ni siquiera valían la pena. Uno nunca está tan solo como cuando está en pareja: esa es mi conclusión. Compró jugo en polvo, sabores que a él le gustan: mango, maracujá, banana-durazno. Con él enciendo la música y nos tiramos en la alfombra tomados de la mano. Miramos cómo cae la noche y hacemos el amor. Lo hicimos sesenta veces. Las anoto en mi agenda, en el margen superior, pongo sus iniciales. Me miro en el espejo y no sé qué es lo que él ve en mí que pueda atraerlo tanto. Sesenta veces. Y antes de esto, él era virgen.

Qué estúpida. Es una estupidez. Lo digo: lo que en realidad yo quería ser era estrella de rock. Cantar; me gustaba mucho Aretha Franklin. Cuando apareció Madonna en el pop supe que era posible ser una estrella, cantar, quiero decir. Pero después la vida me llevó para otro lado y al final me hubiera conformado con escribir canciones nada más. Soy muy sensible a la Naturaleza y me hubiera gustado hablar de los bichos de luz, los álamos y otros árboles y el agua de río. Tal vez también sobre los sentimientos. Esto no lo digo jamás en voz alta; es ridículo. Él debería entenderme porque él toca la guitarra, una guitarra española muy hermosa que le regaló la madre para su cumpleaños. Una vez se lo conté y él me sonrió. Fue la tarde que tenía puesto el pulóver naranja que le tejí. El naranja le sienta muy bien, mejor que ningún otro color porque hace juego con sus ojos, con su boca. Su boca me gusta mucho, pero lo que más me gusta es que el ancho de su cadera coincida con el ancho de su espalda. Verlo moverse o recordar su piel puede hacerme llorar, puede hacerme estallar. Su piel, su piel. Su boca, sus ojos.

La canción de U2 que más me gusta se llama “Stuck In A Moment You Can’t Get Out Of”. El verbo “to stuck” tiene acepciones no traducibles literalmente al castellano. La traducción sería algo así como “Clavada en un momento del que no puedes salir”. El video es muy lindo también, con Bono caminando entre unas calles de color gris oscuro y con sus anteojos puestos. Los U2 hacen muchos videos

que suceden en la calle. Van caminando y cantan. Parece simple y no lo es. Dá mucho más trabajo que hacerlo todo en un estudio y es mucho más caro. Pero le dá universalidad al asunto: esto que le pasa al cantante en la calle le puede pasar a cualquiera. Uno se queda clavado en un momento, diciendo que más tarde, dentro un rato estará mejor, se repondrá, aunque lo cierto es que uno está donde está y no se puede mover.

A los veinte, todos queríamos tener experiencias de todo tipo, y veinte años después somos sobrevivientes de las experiencias que hemos tenido. Recuperados de las drogas, del alcohol, de la impaciencia; portadores del virus del sida, sobrevivientes del cáncer, del infarto, de los accidentes de tráfico, del sonambulismo, la taquicardia, la bulimia, la violencia, la desesperación, el olvido. Perdimos piezas dentales, perdimos el impulso. Queríamos conocer todos los países del planisferio y acabamos por no saber adónde queremos estar parados, acostados, enterrados. Nadábamos contra la corriente, con qué fuerza, cuánto empuje. Alguno todavía dice: "No estuvo mal aquello...", pero otro lo corrije: "Es fácil decir no estuvo mal cuando uno sobrevivió. La mitad se quedó en el camino". No es esto lo que Darwin pensaba cuando hablaba de la supervivencia del más apto. No voy a seguir teorizando. No se debe. Esto es un relato y no una obra filosófica, es un cuento de amor. El amor es relato, conversación. Me dijo alguien que lo dijo Sócrates; creo que era Sócrates; ahora no estoy segura.

Mi corazón a veces le dice:

-Muchacho, estoy aquí, ¡aquí!, detrás de esta alambrada. Hay púas y está electrificada, pero estoy, estoy, soy.

Mi boca es un desierto.

Mi espíritu parece inapetente.

Esto no puede durar, le digo. Casi no le digo otra cosa; todos los días saco el tema a relucir sin poder evitarlo. No hay chances. Pero él se ríe; abre la boca así de grande y puedo ver dónde nace su carcajada, en cuál punto exacto de su garganta. Está el mundo en contra nuestro. Sus padres me odian; no me denuncian por temor al escándalo. Él dice que no le importa, que la vida es experiencia y él vive la experiencia de su primer amor. Él es una persona sabia, no es un tipo del montón. La diferencia entre un hombre y un tipo del montón está dada por el grado de honestidad en el vínculo con una mujer. Yo conocí dos hombres

en toda mi vida, sin contar a mis propios hermanos. Mi padre y mi primer marido. Y el hijo que hubiera tenido de mi primer marido, sino lo hubiera abortado; a ese hijo lo hubiera criado para que fuera un hombre. Pero él no, él no. Él es un chico todavía, el chico que dice que me ama.

Sting no. A Sting no lo soporto. Esas canciones sobre estar bajo el dominio del otro, sobre cómo uno se muerde el alma cada vez que el otro respira. Cuando él se duerme, yo lo miro. No me atrevo siquiera a tocarlo, pero estoy llena de malos pensamientos. Al fin y al cabo parece que la pasión es eso. Cierro los ojos y quisiera quedarme muerta en ese instante, en ese momento; y cuando despierte estaré en el Cielo. A él le dije que escribí una canción y me pidió que se la enseñe. Tuve vergüenza. Se la mostré y se quedó mirando el papel como si hubiera estado escrito en otro idioma. Tal vez no entendió la letra; no entendió. Con la guitarra él toca otras cosas, serias, para conciertos. No me comprende.

Un amor no puede envejecer  
sin recuerdos:  
tus brazos, mi hogar  
en que dormía.

Es una balada irlandesa, 'Deirdre de los pesares': casi nadie la conoce, nadie se acuerda, yo la hice mía. Es lo que se llama plagio: a mí no me importa.

Un día me dice que se va. Esto no está bien; su padre se lo lleva al campo, lejos. Para que piense. Su padre está preocupado por él, su madre sufre de los nervios desde que sabe de nuestra relación. Tiene quince años, no sabe cuál es su vocación, no sabe lo que quiere, le reprochan, lo único que hace es acostarse conmigo. Antes practicaba deportes, ahora se acuesta conmigo. Sesenta veces, lo tengo apuntado en la agenda para no olvidármelo nunca. Dice que yo siempre supe que no podía durar, que me calme. En esto es igual a todos los otros hombres, la manera de decirlo, el mirar tranquilizador, como un médico. De pronto sé cómo es que llega la Muerte a las personas. Duele tanto; no hay pelea; se está insensible. El día que dejé a mi primer marido, le puse en la mano un cuchillo, para que me lo clave. Pero esas eran otras épocas que ya pasaron. El padre está fuera, en el auto. Vino a despedirse, tiene unos minutos. Lo saludo con la mano, así, el gesto volátil desde la ventana. Vuelvo al centro de la habitación y observo el sitio en la alfombra, justo adonde nos echábamos. Está igual. La

alfombra está igual, pero yo soy de palo.

Cuando era chica oí la anécdota de que Walt Disney había elegido la voz para su Blancanieves oyendo cantar a la hija de un vecino. Estaba de visita en casa de un amigo y de repente oyó a la muchacha cantar. Tan bonito, tan clara, que la contrató para la película. Yo iba al balcón lindero con el otro edificio, y cantaba a viva voz, a todo pulmón, canciones que sólo yo conocía. No sabía quién vivía ahí. Tenía ocho, nueve, diez años. Once. Lo habré hecho hasta los doce. Seguí cantando y cantando; un día supe que los vecinos de al lado se habían mudado, que el departamento estaba vacío.**HC**

---

**PATRICIA SUAREZ** nació en Rosario en 1969. Es dramaturga y narradora y escribe libros para chicos. Publicó los libros *Aparte del Principio de la Realidad* (1998), *Perdida en el momento* (Premio Clarín de Novela 2003, Alfaguara 2004) y *Un fragmento de la vida de Irene S.* (Colihue, 2004). Los libros de cuentos *Rata Paseandera* (1998), *La italiana* (2000), *Esta no es mi noche* (Alfaguara, 2004). Mantiene el blog [http:// www.discretoencanto.blogspot.com](http://www.discretoencanto.blogspot.com)

## Casa y campo

Augusto Effio Ordoñez

**L**A CASA EN LA QUE vivo la heredé de mis padres. Está ubicada en un barrio donde todas las casas son igual de pequeñas y modestas. Como jamás sentí la necesidad de casarme o formar una familia, mis escasas pertenencias se extienden muy a sus anchas en sus cuatro ambientes mal decorados y peor distribuidos. Siempre he pensado que el territorio que me asignó el destino es más que suficiente para alguien como yo. Después de todo, no estoy obligado a fundar ningún reino o a conducir a otras personas a tierras que jamás he prometido. A pesar de ello, debo confesar que puedo pasarme horas de horas -y podrían ser días enteros si no tuviese la obligación de ir a trabajar- viendo esos programas de televisión donde el protagonismo lo tienen, precisamente, las casas que jamás me ha interesado tener: casas de campo, casas de playa, casas remodeladas, casa de vanguardia, casas y solamente casas.

Claro, esos programas sólo se transmiten en televisión por cable, y debe saberse que no soy el tipo de sujetos que tiene entre sus prioridades contratar televisión por cable. Ni siquiera estaba enterado que el tema podría ser de mi agrado hasta que, durante una visita a la peluquería, cayó en mis manos el ejemplar de una revista de sociales. Mientras ojeaba la revista con desgano, a la espera de mi turno con el peluquero, me vi de pronto deslumbrado por la fotografía de lo que parecía ser una gran casa en medio de la nada -pensé en un desierto, pero no había precisamente arena bordeándola- hecha totalmente de vidrio. Al leer la leyenda del reportaje, me enteré que se trataba de "fibra de vidrio" -con el tiempo, uno aprende que existe una infinidad de materiales de los que puede estar hecha una construcción- y que los arquitectos responsables recibieron el encargo de recrear "un efecto solitario y de desolación para los alrededores del inmueble".

La fotografía venía acompañada, además, de una entrevista a la orgullosa propietaria. Siendo una revista de sociales, la casa era en realidad un pretexto para

hablar de sus dueños. Ella contaba que su sueño de toda la vida había sido vivir en algo que estructuralmente -fue esa la palabra que utilizó- se asemejara a un "invernadero", explicando no sé bien qué respecto de los beneficios de tener pleno control sobre la luz y del magnetismo de algunas formas geométricas. La señora habló de muchas otras cosas. Explicó el porqué las habitaciones se conectaban unas a otras por un pasadizo no muy secreto, porqué había previsto que la cocina estuviese alejada lo más posible del comedor y de las razones que la llevaron a incluir un sótano en el que se alineaban tres piletas para que anfitriones y huéspedes humedezcan sus pies cuando les viniese en gana. De entre todas estas declaraciones extravagantes, sin embargo, yo me quedé pensando en la exigencia inicial de esa mujer: vivir en algo que se asemeje a un invernadero.

Cuando comenté la lectura del reportaje en el trabajo, alguien me dijo que había visto algo parecido en televisión, agregando que dedicarle tantas atenciones a una casa le parecía una locura. Luego de interrogar al autor de semejante comentario, me vi a mí mismo haciendo cálculos para ver si mis ingresos me permitirían contratar televisión por cable. Los números me dijeron que no. Igual, para el fin de semana siguiente, ya tenía ciento y tantos nuevos canales circulando por mi viejo televisor de perilla -heredado junto con la casa, por supuesto-, y la deuda por el "decodificador" y el control remoto adicionales. De ese universo caótico y estridente de imágenes y sonidos en todos los idiomas, no tardé en ubicar hasta seis canales dedicados exclusivamente al asunto que me interesaba y, lo que era mejor, descubrí que se trataba desde distintas perspectivas. Un canal mezcla el planeamiento urbano con el diseño arquitectónico de autor. Otro turna sencillos consejos de decoración de interiores con visitas a inmuebles declarados como patrimonios culturales. Y así por el estilo. Mis favoritos, sin embargo, son los programas que muestran las casas que personas muy adineradas se mandan a construir a su antojo y placer, y que incluyen entrevistas como la de la señora esa del invernadero.

Alguna vez escuché que los ricos tienen una forma particular de arreglar sus diferencias, en vez de lanzarle un buen golpe, se mandan a construir una casa más grande que la de su enemigo. Debe ser cierto. No hay otra explicación razonable para los miles de caprichos que normalmente veo en mis canales favoritos de cable. Hace poco vi a un sujeto que ordenó incluir en uno de los ambientes de su casa de campo la construcción de un horno artesanal de considerables dimensiones, sólo porque su hija de cinco años le había pedido que le explique cómo es que se fabricaban las vasijas de cerámica. O esa joven pareja de recién casados, que parece que no estaba muy conforme con el regalo de bodas del padre de la novia -un rancho al estilo mexicano en uno de los distritos más exclusivos de la ciudad- y decidió introducir algunos “detalles” que la acercaran más a sus gustos personales: cambiaron los techos a dos aguas por plataformas de aluminio, alternaron los cercos de madera con estacas de concreto y agregaron “neones” en forma de medias lunas a los balcones coloniales.

Gracias a dios, no es que uno se encuentre siempre con estos disparates. También puede darse el caso de encontrar historias emparentadas de algún modo con la mujer del invernadero. Una señora muy entrada en años, por ejemplo, contó que cada ambiente de su casa había sido construido en función de los muebles que la habían acompañado por toda una vida. Así, el cuarto de servicio había sido diseñado para hacerle justicia a la prehistórica máquina de coser a pedales que vio utilizar a su abuela. La cocina seguía en mismo patrón rústico y desvencijado de la vajilla de metal cocido donde se habían servido los alimentos de tres generaciones. Una radiola con ochenta entradas para discos de vinilo presidía la calidez de la habitación de juegos y descanso, y así con todos y cada uno de los espacios que puedan caber en dos mil metros cuadrados. Ante una pregunta de rutina del entrevistador, otra mujer relató que el íntegro decorado de mármol en todos los recintos y objetos de su casa, se explicaba porque ella estaba segura que, en una de sus vidas anteriores, había sido un artesano picapedrero que encontró cobijo en una casa de nobles por el providencial atributo de saber fabricar bañeras de esa material como ningún otro en el siglo XVII, hecho que le había permitido mejorar considerablemente su “karma”. Pensé entonces que la ambición de la señora del invernadero podía tener un origen similar. Quizá en su vida anterior había cultivado flores en igual condición de servidumbre o pesar o algo parecido.

Un buen día llegué a casa y me di con la noticia de que me habían cortado el cable. “Por falta de pago”, rezaba la nota que hallé debajo de la puerta. No sé en qué estaba pensando. Sabía que tarde o temprano llegaría ese momento. Ya lo he dicho, no soy el tipo de sujetos que puede darse el lujo de contratar televisión por cable. Después de mucho tiempo me vi nuevamente a solas con mi propia casa. Con mi horrible y estrecha morada. Algunos días pasaron antes de acostumbrarme otra vez al desatino arquitectónico y el mal gusto encerrado en cuatro paredes. Mis cuatro paredes. Desde entonces tengo tiempo más que suficiente para pensar en el tipo de casas que quisiera tener en mis próximas vidas. Hasta he llegado a pensar que si algún día de esas vidas futuras me llega a interesar formar una familia, me gustaría que fuera con una mujer como aquella del invernadero. **HC.**

---

**AUGUSTO EFFIO ORDOÑEZ** nació en Huancaayo, Perú, en 1977. A finales del 2006 publicó el libro de cuentos: *Lecciones de origami* (Editorial Matalamanga). Sus relatos han merecido reconocimientos en concursos literarios que tienen como denominador común el ser muy mal pagados: Caretas, Crisol, Copé. Insiste en dedicarse a la abogacía y, por tanto, debe tolerar las siguientes preguntas recurrentes de sus colegas: ¿en qué te inspiras? o ¿de qué tratan tus cuentos?, ¿son para niños?

## Quiet, court in session

Juan Dicent

### HABLA LA MAMÁ DE NATANIO.

CUANDO ME llamaron de la escuela yo estaba poniendo el arbolito con un nacimiento transparente muy bonito con su niño Jesús y su ovejita y su burrito, aunque sin reyes magos, y mi corazón de madre me avisó que algo malo había pasado. Nunca me llaman para decirme que Natanio sacó buenas notas, que se ganó un premio, que salvó un gatico, no, siempre es que peleó con otro muchacho, que le preguntaron dónde quedaba Pekín y contestó que en Roma, que le dijo Chórronigga al profesor de geografía. Pero jamás pensé que iba a ser por algo así. Yo le dije que esa noviecita reguetera lo iba a meter en un problema, desde que Natanio me enseñó las fotos de ella posando desnuda con un arete en la lengua mi corazón de madre me dijo que ella no le convenía. Pero él me dijo que estaba enamorado y se pasaba la madrugada hablando por teléfono para al otro día levantarse a las seis para coger una guagua para Cuin, que aunque vivimos en el Bron él no quiere cambiarse de escuela para estar con ella. Y entonces me dice la psicóloga de la escuela que Natanio está preso y que la novia lo acusó y que puso un complein y que lo fueron a buscar al curso y que salió esposado. Yo hablé con mi sobrino, el inteligente, al que Natanio llama tío, para que me acompañara a Cuin al precinto porque yo no sé inglés aunque soy profesora de gramática, bueno, era, allá en Sonador, aquí en Nueva Yor limpio porquerías en el Lon Áilan Cólech Jóspital. Así que salí a las doce del día corriendo como una loca de tren en tren para juntarme con mi sobrino en la parada 103 Corona Plaza, con este frío tan grande, con las imágenes en mi mente de mi hijito preso entre violadores, con la palabra “deportación” rondando como un lanlor a un inquilino sin trabajo, con mi corazón de madre PUM PUM PUM afuera de su sitio, con las lágrimas convirtiéndose en sal molida en mis mejillas ardiéndome muy adentro de mis ojos rojos. Ay Dios mío, si más merezco más mándame.

### HABLA EL PRIMO/TÍO DE NATANIO.

Yo había amanecido en un apartamento ajeno y cometí el error de llamar para saber cómo estaban. Me dijeron Natanio tá preso, por favor arranca pa Cuin a ayudá a tía Sufrida con el inglés y lo policía. Yo le había dicho a ese palomo que no llamara a la ex noviecita, que uno pide perdón y llora pero por par de días, que Leonard Cohen canta “a man never got a woman back not by begging on his knees”, que Tom Robbins escribe “el amor del botao es un país tercermundista y el amor que te deja es una turista de Suiza”, y mira lo que hace. Salí sin comer, cuando iba a preparar algo en la cocina me topé de frente con un ratón casi decapitado en una ratonera al lado de la estufa y me dio mucho asco hasta beber agua. Afuera el frío era un malvado electricista tártaro apretándote las orejas con un alicate de hielo y esas cuatro cuerdas hasta el tren N se sintieron como la caminata errante de un asmático en muletas buscando el delta de un río de oro en Alaska. Me bajé en Grand Central para coger el tren 7. Pocas cosas tan deprimentes como los trenes y las paradas a Queens, te hacen sentir como si fueras una viuda sudamericana recogiendo dedos y cartílagos en una colonia de leprosos. De hecho, el fucking tren no se paró en la 103 siguiendo express para Willets Point, ahí tuve que bajarme y esperar otro para atrás mientras me fumaba un cigarrillo mirando la desolación del Shea Stadium sin peloteros ni fanáticos.

Un taxi con mi tía Sufrida para el precinto 107 en Parsons Boulevard. Un policía nos dijo que a Natanio ya lo habían mandado a la Criminal Court en Queens Boulevard, otro taxi. Ahí, en ese edificio blanco con mil ventanas, para entrar revisan a uno de arriba abajo, hasta le hacen encender su laptop y quitarse la correa. Bajamos a la planta G, en información nos dieron el número del caso y nos dijeron que tal vez lo atendían hoy, que la night court era hasta la una de la madrugada, que esperemos y eran las tres de la tarde. Cuántas mujeres llorando y comentando los casos de sus hijos, esposos, nietos. ¿Por qué diablos todos los acusados son negros, latinos e hindúes? ¿Por qué diablos en los trenes para el

Bronx, para Queens, para el alto Manhattan y para algunas partes de Brooklyn nadie canta ni sonrío y todomundo viste abrigos baratos? Los hindúes sólo son procesados por infracciones de tránsito, pero los negros y latinos tenemos un portafolio de crímenes que va desde robarle un sidekick a una niña de diez años hasta entrarle a martillazos al chihuahua de un vecino. Definitivamente, estos muchachos no quieren estudiar, sólo van a la escuela a lucir sus abrigos The North Face; a enseñar sus tenis Nike; a jugar varios números para la lotería de la desgracia; a aprender cómo ser un friepapas limpielechugas en McDonald's hasta la puñalada de frustración que los lleve al accidente, al asesinato, al suicidio.

**HABLA UNA ANCIANA DESESPERADA POR DESAHOGARSE CON CUALQUIERA (NO TIENE QUE VER CON EL CASO DE NATANIO).**

Jesucito estaba en la casa, que le habíamos celebrado el birthday de su baby, y cuando lo vi poniéndose unos mahones le dije, Jesucito nene, no salgas para la calle, que hace mucho frío afuera y ya es muy tarde, pero él me gritó Shut up bitch, y miré por la ventana y estaba un cajo blanco esperándolo con sus amigos, que son los amigos que aconsejan a Jesucito, y él se lleva de sus amigos y no de su mamá ni de mí que soy su abuela.

No había pasado una hora cuando recibimos la llamada del precinto 107, que Jesucito estaba preso, ya nosotras, su novia, su mamá y yo, sabíamos que algo estaba pasando porque llamábamos al celular y punchaban talk y punchaban end. Eso, que estaban borrachos y chocaron contra una fence, y encontraron muchos VCRs en el trunk del cajo, y muchas cosas más como bolsitas con droga. Jesucito no es malo, malos son los amigos, así pasó cuando él tenía catorce años que se fue para la playa para Orchard Beach y los amigos le pegaron a un viejito y le tumbaron todos los dientes y le robaron y después los amigos y el viejito dijeron que fue Jesucito y una jueza muy mala lo mandó para upstate a un juvenil correctional y ahí pasó año y medio y salió bien flaco y demacrado. También después por los amigos lo mandaron para la joca un tiempo, esa cárcel donde mandan a los criminales, porque Jesucito estaba en downtown y los amigos le aconsejaron que le robara el celular y unas joyas y un iPod a una china.

Y ahora quién sabe lo que va a pasar, porque ya es la tercera vez que Jesucito cae preso y esta fiscal y esta jueza se ve que son muy malas. Yo tengo desde

el sábado que no duermo ni trabajo, estoy aquí desde las once de la mañana y ya es medianoche y todavía no sale el caso de Jesucito y yo soy unas ojeras sin dientes sentadas en esta court in session.

**EL CASO DE NATANIO**

**A very tall police woman: QUIET, COURT IN SESSION.** Case F656640, Nataniou Bonaou.

**Legal Aid:** I would like to ask for a translator, not for the defendant, but for the defendant's mother who can not speak english.

**Judge:** Very well, call Casas.

**A very ugly police man: CASAS... CASAS... CASAS... CASAS... CASAS... CASAS...**

**District Attorney:** The police report says that the defendant went to the victim's house around 7 in the morning, and put a knife to her stomach, cutting her hands when she tried to push him away, then threw the knife away in his way to school.

**Traductor:** El reporte policial indica que el muy burro del acusado fue sin desayunar a dar pena a la casa de la víctima a eso de las 7 de la mañana, y de loco viejo le puso un cuchillo en el estómago, cortando sus manos cuando ella trató de empujarlo, entonces el muy bestia botó el cuchillo en su camino a la escuela y se sentó a calentar un pupitre porque no tiene ni mascota ni lapicero ni nada.

**Judge:** Is there any notice?

**Traductor:** ¿Que si hay notificaciones?

**District Attorney:** Yes your honor, we are serving a convention notice, a 2-2030 notice, a 5-7020 notice and an Order of Protection.

**Traductor:** Sí su honoría, estamos sirviendo una notificación de convención, que no tenemos idea qué pueda ser eso, una 2-2030, que parece el nombre de un robot gracioso en una película de George Lucas, una 5-7020, que es un acertijo de la burocracia, y una Orden de Protección, esa podemos adivinarla.

**Judge:** What's the people's offer?

**Traductor:** ¿Cuál es la oferta del fiscal?

**District Attorney:** A thousand dollars bail and a trial.

**Traductor:** Mil dólares de fianza y un juicio para que le canten 5 años y deporten al muy imbécil este porque no es ciudadano.

**Legal Aid:** Well, your honor, here's the defendant's family, his mother and other close relatives, they are poor and they do not have the money, I think that at this moment a thousand dollars bail is excessive, we ask you to release the defendant, he is only sixteen,

until further trial.

**Traductor:** Bien, su honoría, aquí está la familia del acusado, su madre y otros familiares cercanos, ellos son más pobres que un mensajero dominicano con nueve hijos ganando sueldo mínimo en esa economía plagada de impuestos y no tienen el dinero, creo que en este momento mil dólares es mucho muchísimo, le pido dejar en libertad al acusado hasta el juicio, sólo tiene dieciséis añitos aunque ya es un mamañema grandísimo.

**Judge:** Yes, I agree with you, I am going to release him, and he must behave, when is a good date for the trial, January 16?

**Traductor:** Sí, estoy de acuerdo con usted, voy a dejar en libertad al muy gallo loco del acusado porque soy la jueza más buena de Nueva York, y debe comportarse coñazo, no debe brincarse sin pagar en los trenes ni siquiera estornudar al lado de un policía, ¿cuándo es una buena fecha para el juicio, enero 16?

**Legal Aid:** Yes, your honor, thanks your honor.

**Traductor:** Sí, su honoría, gracias su honoría, ujú, perdiste otra vez fiscal.

**Judge:** Now, I am talking to the defendant, you must not call, email or visit the victim, and as you go to the same school, I want you to keep away from her. Do you understand?

**Traductor:** Ahora, voy a hablarle al muy ñame del acusado, no debe llamar, mandar emails o visitar a la víctima que lo botó como un perro, y aunque van a la misma escuela a hacer nada, quiero que se mantenga alejado de ella como un presidente dominicano de la honradez. ¿Entendió?

**Natanio:** Yes.

**Traductor:** No.

#### HABLA NATANIO.

I know que mi tíos told me que no llamara a Marinita, que la dejara tranquila, que soltara esa chichi-güita en banda, que era un cuerillín, leave that girl alone they said, pero ello ninguno tienen mujere, y lo que tienen viven peleando, incluso mi primo, al que yo llamo mi tío también, me dijo que por na del mundo llamara a esa muchacha, don't call her do not call her, que cuando me dieran gana saliera a hacer cualquier cosa, que cada ve que pensara en ella dijera Fuck her Fuck her Fuck her pensando en algo malo she's done to me hata que mi cerebro se acostumbrara a asociarla con algo disgusting y un buen día al recordala me iba a da aco. Pero yo taba cansao del dolor, cansao de encerrame en el baño con un catálogo de Victoria's Secret, so fui a casa de Marinita tempranito,

con la hope de que hiciéramo lo que hacíamos to lo día en la cama de su mamá ante de ino pa la school, eso día felice cuando ella me regaló a Edward James Olmos, su conejito, como prueba de su amor. In the kitchen le pedí perdón otra ve, le juré llorando que I did what I did con su vecinita pa dale celo porque sentía que ella no me quería, yeah, that she didn't love me no more. Marinita me confirmó in my face sin petañea que ya era novia de Bruce, then algo se me metió y cogí un cuchillo y se lo puse en la barriga y ella se cortó cuando lo empujó. I didn't wanna hurt her, era pa asutala. When I saw the cops sabía que me bucaban a mí, me esposaron y me llevaron al precinto 107, then me llevaron a la Criminal Court y me metieron en una celda con un grupo de niggas y hindú. Around six in the afternoon nos dieron uno whoppers de Burger King y eperé con mucho miedo a ver qué iba a pasá. A la sonce y algo de la noche vino un abogado de Legal Aid and told me to be quiet, que él se iba a encargá del caso, y me aconsejó como si fuera my dad.

I know que lo que hice fue wrong, muy wrong, que mi familia se preocupó mucho y my mom no dejó de llorá ni siquiera cuando me soltaron y hata va a doná 50 dollars que no tiene a la Hermana Cristiana to pray for me, pero no pude aguantame, fue un momento de locura, y si no me meten in jail ni me deportan pa Bonaó, donde mi abuela dice que sólo hay apagone con motore y polvo y lodo, me tengo que i pa donde my dad en North Carolina, ese campo. The thing is que siento que quiero a Marinita much more than before, yo no sé cómo voy a podé keep away from her ni no llamala ni no mandale mail ni qué voá hacé cuando la vea caminando holding hands con ese fucking nigga. And now me tratan mejor at home, my mom me habla como si yo tuviera agonizando. **HC**

---

**JUAN DICENT** nació en Santo Domingo. Ha publicado: *Summertime*, cuentos (Shampoo Ediciones, Rep. Dom. 2006). Poeta en *Animal Planet*, poemario finalista Concurso Hispanoamericano de Poesía 2006, a publicarse en mayo por Editorial Vox, Argentina. *Happy New Year to you*, cuento antologado en "Pequeñas Resistencias 4. Antología de nuevo cuento norteamericano y caribeño. (Páginas de Espuma, España, 2006). Escribe en [blogworkorange.blogspot.com](http://blogworkorange.blogspot.com).



# Autoayuda

## DIME QUÉ LEES

Mauricio Salvador

**L**A PRIMERA VEZ que leí *Famas y Cronopios*, de Julio Cortázar, me pasó un buen rato pataleando, emocionado hasta las lágrimas y de verdad que no aguantaba las ganas de ir a la casa de mi mejor amigo y decirle:

-Tienes que leer esto.

Digo la primera vez porque no estoy seguro de haber acabado el libro ni de haberlo vuelto a leer; después, o antes, leí *Rayuela*, un gran libro que marcó a buena parte de mis compañeros estudiantes de letras. En *Rayuela* el narrador muestra a los amigos del Club de la Serpiente como seres caóticos pero poéticos, gente que no se preocupa por las menudencias de la vida burguesa o por apretar el tubo del dentrífico desde abajo. Como adolescentes, presos de una innata propensión a esquematizarlo casi todo, uno terminaba identificándose con los personajes del Club de la Serpiente, con Oliveira, con La Maga, con Ronald, hasta con Rocamadour, y asistía a reuniones donde además de una copia de *Rayuela* había un tipo interpretando canciones de Silvio Rodríguez mientras la cerveza iba y venía de un vaso a otro. En mis reuniones *Cerveza Sol*, que de todas maneras nos emborrachaba. Fui a muchas de esas fiestas, bebí mucha cerveza, intenté cantar alguna canción de Silvio Rodríguez y en algún momento tomé la copia de *Rayuela* y dije, a voz en grito:

-¡Hey, hey, silencio! Escuchen: *Toco tu boca...*

Y si yo no lo hice seguramente alguien más lo hizo porque eso era lo que hacíamos en dichas reuniones, leíamos en voz alta y cantábamos canciones de Silvio Rodríguez y de otros más. Aunque, debo decir, mi mala memoria me impidió aprenderme una sola de sus canciones.

El problema es que esa propensión a esquematizar (que tanto nos servía para hablar mal de la otra gente) era un arma de dos filos. Ciertamente podías identificarte con los personajes de *Rayuela*, sentir que ese mundo de bohemia, literatura y jazz era el mundo al que aspirabas; pero por otro lado te volvías también un esquema tú mismo.

¿Y por cuánto tiempo más ibas a leer la literatura como un espejo de tus más tiernas proyecciones? ¿Qué eras tú? ¿Un caótico y artístico cronopio? ¿Un esperanza? ¿Un fama? Podía suceder todo lo contrario y encontrarse uno con la incómoda sensación de parecerse más a un mediano esperanza o a un estúpido fama o ser el tipo de persona que aprieta el tubo del dentrífico desde abajo. ¿Qué te negaba una identificación así? Era terrible. Al fin y al cabo hubo un momento en que te sentiste uno de los chicos cool que leía libros y escuchaba música y asistía a reuniones donde la gente que fumaba mota y cantaba canciones de Silvio Rodríguez también leía libros y sentía un amor desmedido por el jazz. No eras como tus compañeros de la preparatoria, carentes de espíritu poético, abogados, contadores o políticos en ciernes. ¿Puede haber algo más antipoético que un estudiante que en vez de llevar *Rayuela* en la mochila, lleva el grueso tomo de Margadán? ¿Algo más antipoético que un futuro funcionario?

Cuando en mi caso me di cuenta de esta situación (es decir, cuando dejé de considerarme un ser poético y caótico –al que todos decían: qué loco-) comencé a comprender que la poesía puede estar incluso del otro lado de la cancha, entre la gente más antipoética del mundo. Hay un libro que siempre me recuerda esto: *Foco*, de Arthur Miller. Y bueno, esos personajes nos emocionan a través de Pushkin, de Gógol, de Dostoiévsky, esos pequeños funcionarios de quinta, tímidos y superfluos donde los maestros rusos vieron el otro tipo de poesía, la que no podemos ver porque nuestro ensimismamiento nos lo impide.

\*\*\*

En una u otra cena, a veces me encuentro con gente que por equis circunstancia me recomienda libros como *¿Quién se ha llevado mi queso?* o *Tus zonas erróneas* o cualquier otro libro de autoayuda. Y siempre que me lo recomiendan en serio que me dan ganas de leerlo, y creo que lo haría sino fuera por la fila de libros que no he leído y que también quiero leer.

Me dicen:

-Léelo, no te vas a arrepentir.

Pero del otro lado de la mesa están también quienes fruncen ligeramente el ceño ante la más leve mención de *¿Quién se ha llevado mi queso?* o *Tus zonas erróneas*. Me dicen:

-Hey, no aprendí francés y leí *À la recherche du temps perdu* para que me vengas con esto.

¿Y qué hacer? Por un lado tengo a mi bien educado amigo que lee a Proust y pronuncia correctamente el francés (de hecho, se la ha pasado toda la noche hablándome de Víctor Hugo y de Baudelaire), y por el otro tengo a mi buen amigo que mientras me pasa la sal y la pimienta me recomienda *¿Quién se ha llevado mi queso?*

Esta situación es peligrosamente parecida a la de mis amigos que (usando una de esas locuciones pícaras de la vida airada) tienen a Anagrama como la última coca-cola del estadio. Ellos están sentados en frente, adueñándose de la ensalada y me dicen que debo leer el último libro de Auster, o el último de Amélie Nothomb, o me hablan de un nuevo escritor que *debe* leerse porque han publicado su libro en Panorama de Narrativas Hispánicas de la editorial de Herralde.

-Es un estilista –me dicen-. Comenzó escribiendo poesía pero la dejó. Ahora escribe narrativa, aunque la poesía está presente en cada una de sus páginas. Y es muy joven.

Quizá es un diálogo exagerado, pero es como si efectivamente me dijeran eso.

Por un prejuicio tiendo a pensar que mis amigos que compran libros de Anagrama y leen a Proust poseen más libertad estética que mi joven amigo que, a la derecha, me recomienda *¿Quién se ha llevado mi queso?* Porque bueno, son ellos los que por una u otra razón aspiran leer buena literatura, a ver la vida con otros ojos, a diferencia de mi amigo de la derecha que se emociona con muy poco. Pienso que aquellos tienen razón, que probablemente leen mejores libros que mi amigo de la derecha, pero difícilmente puedo decir que estoy de acuerdo con ellos.

Las modas y las recomendaciones literarias pueden ser eventos totalmente impredecibles (¿quién sabe

cómo se hace un best-seller?) pero eso no quiere decir que no haya gente allá arriba jalando algunos hilos, ofreciéndonos las pistas que nos quieren ofrecer para que elijamos nuestro 'propio camino'. Porque los lectores, queridos lectores, se hacen a sí mismos pese a que en ocasiones nos moldeemos algo mal.

Pensemos en nuestro amigo que orgulloso nos muestra sus librerías con sus libros alfaguara (todos los premios ordenados por fecha), y sus librerías con libros anagrama y otro, más pequeño, con sus ediciones salamandra, destino, etc. El bueno de Herralde hace años que le ofreció a Carver y a Ford, por lo que hoy es fan de uno u otro. ¿Pero qué pasa con Tobias Wolff o Robert Coover? *Bad*. Herralde nos hace un gran favor –así como todas las otras editoriales-, pero también cierran nuestros horizontes y nuestras ganas de aventurarnos al asegurarnos –por esa extraña sensación de status- que ellos nos van a ofrecer siempre y a cada momento lo que vale la pena leer, lo que se *debe* leer. Hoy día, por ejemplo, basta que publiquen a un autor joven en Anagrama para que su libro sea un *must* en perjuicio de cualquier mínimo sentido crítico, porque las alabanzas y las críticas (inconscientemente, imagino) cambian ligeramente su eje de rotación y creen ver algo más de lo que verdaderamente hay. A estos libros la crítica los ve como productos de un escritor bien hecho, maduro, en vez de tranquilizar al mundo y verlo como el libro de un escritor en proceso de maduración. Nadie ha reflexionado sobre la necesidad de muchos escritores jóvenes de comenzar con libros que emulen una voz de tono más establecido, en vez de confiar en sí mismo y asumir las faltas como parte de su propio proceso de maduración. Y en mi humilde opinión –los reseñistas profesionales dirán que estoy loco- es esto lo que vuelve a los nuevos narradores de anagrama aburridos como una ostra.

-*Debes* leerlo.

-¿Perdón?

-*Debes* leer ese libro. Fue finalista y ...

-Bla bla bla.

Así que me pregunto: ¿Cómo actúa un lector libre? ¿Qué hace? ¿Tienes que leer a Paul Auster porque dos tipos te dicen que lo haga? ¿Porque te dicen que su hija, Sophie, es guapa? ¿O tienes que leer a Proust porque otro tipo te dice que lo hagas? ¿Y debes leer al último narrador sólo porque todos lo hacen? ¿O leer *¿Quién se ha llevado mi queso?* ¿Por qué no? ¿Por qué no leer *¿Quién se ha llevado mi queso?* Nadie sabe lo que uno podría encontrar en ese libro, lo que uno podría reflexionar acerca de ese libro. Porque déjenme decir, conozco amigos que han leído a Proust, a

Auster, y a todo aquel que ha ganado un premio, y aún así siguen viviendo con sus madres, y es posible (no lo aseguro) que una u otra vez hayan tenido sexo con sus madres. Grrrr.

---

## AUTOAYUDA

*Javier Avilés*

**L**E ASEGURO QUE lo he probado todo. Dejé de fumar. Dejé de fumar cinco veces gracias a los métodos que leía en los libros de autoayuda. Todo funcionaba perfectamente hasta que terminaba el libro. O el libro terminaba, no le sabría decir. Después era de nuevo la misma mediocridad de cada día. Mientras seguía los consejos para intentar paliar los efectos del síndrome de abstinencia todo iba más o menos bien. Me sentía arropado, protegido, parte de un ejercicio global del que yo era sólo una pieza. Después llegaba de nuevo la soledad. Debía evitar esas recaídas melancólicas, esas fugas a la negatividad. Leí más manuales. Liberé mi yo interior y aprendí a hacer amigos, aunque también a cómo apuñalarlos por la espalda para trepar en el trabajo. Aprendices de Maquiavelo aconsejaban a lectores carentes de objetivos. Pero fue bien. Por una temporada abandoné mi puesto en la cadena de producción de cajas de cartón para encargarme de gestionar el rendimiento de mis antiguos compañeros. Capataz, sí, algo así. Pensé que todo iba bien. Esa fue mi época Zen, mi periodo Feng-Shui. Diseñaba jardines en mi cabeza todo el tiempo. Una, tres, cinco piedras rodeadas de surcos especiformes simbolizaban el Universo, una noche estrellada, una lluvia de meteoros en el interior de mi espíritu. Crucé siete puentes cada uno de los cuales me transportaba en arrobo mítico ante un Pilar de Sabiduría. A la vuelta de uno de esos embelesos descubrí que había perdido mi nuevo puesto. No desfallecí. Me liberé de mi Yo. Siguiendo los consejos de nuevos manuales que devoraba sin cesar me liberé de todo lo que pesa enfría y oscurece. Me transformé en un brujo. Podía levitar y desdoblarme y apoderarme del espíritu de un halcón y volar con él hasta el fin del horizonte. Mi ser etéreo se desplazaba por el mundo real indiferente a las leyes físicas. En aquel entonces yo era capaz de los más grandes prodigios y mi modestia se convirtió en legendaria. Luego descubrí que el presunto “chamán”

que había escrito esos libros no era más que un triste oficinista calvo y barrigudo sin ningún poder especial. Ese conocimiento me privó de mis poderes. Todo los milagros que había realizado esos días eran un fraude, pura fantasía, literatura. Otros dicen que eran alucinaciones psicotrópicas provocadas por enteógenos. Dejé la senda del chamanismo y continúe perfeccionándome a través de manuales. Leí, sin orden, sin necesidad, sin juicio, cientos y cientos de libros de autoayuda: Cómo evitar los excesos autodestructivos; Ahora es el momento; La extrapolación puede transfigurar tu vida; Las dos ventanas: La reconciliación interior en la experiencia del silencio; Vivir lo que somos; El cronómetro de los sentimientos: Regula tu tiempo interior; Es fácil tener buena suerte: Es cuestión de suerte; 135 lecciones para superar una pérdida; El camino de vuelta al Feng-Shui; Halla tu esencia positiva; 86 maneras de mejorar tu vida; Canaliza tu ira: Recupera tu equilibrio en la calma interior; Superación personal: Descubre cómo; Controla la depresión y mejora tu autoestima; Recuperación interactiva; Relatos de poder mágico: Canaliza tu sabiduría; Ahora es siempre; Herramientas para una buena vida; New Age: La vía místico-esotérica; El velo de la fluidez; La mirada del Apocalipsis; Mente despierta, dinero fácil; Como hablar en público; Botijos para la felicidad permanente; Noche diurna: El camino desvelado; Decir No, decir Sí, saber decir quizás; Pensamientos negativos: 10 maneras de extrapolarlos... recuerdo algunos, no todos. A duras penas mantuve mi trabajo en la fábrica. Manipulaba las cajas pero mi cabeza estaba a miles de años luz. Mi pasión, ¿mi manía?, me alejaba de la gente en vez de acercarme a ella. Luego, un día, como por error, llegó a mis manos una novela en la que el protagonista, o su autor, no quedaba muy claro ese aspecto, de ahí que confundiese la novela con un manual, dejaba que las decisiones importantes de su vida las tomase el azar. Lanzaba unos dados y aceptaba el resultado fuese grato o no. La cuestión es que la mayoría de las cuestiones que dilucidaba el método de los dados era de índole sexual: Si me sale un seis me acuesto con mi vecina, si me sale un tres se lo cuento a mi mujer, que asombrada por el método de los dados decide apuntarse a esa nueva forma de vida, de modo que el primer resultado la empuja a un trío con su marido y la vecina. Y así. Me compré una baraja de cartas y apliqué mis peculiares condiciones: Par o impar, copas o espadas, la carta más alta. Sin buscar implicaciones sexuales el método era más bien triste y los resultados no se diferenciaban demasiado de las decisiones que yo hubiese tomado. Cuando viví de verdad, viví

una novela y cuando quise vivir una novela viví una mediocre e insípida adaptación. Después descubrí El club de la lucha. Primero la película, después la novela, no le voy a mentir. En la historia de Palahniuk hay verdaderos vampiros emocionales, personas que se introducen en grupos de apoyo a enfermos terminales para saciar su insana morbosidad. Como dice el escritor en la novela "Cuando buscas este tipo de grupos de apoyo, todos tienen nombres optimistas y poco definidos. Mi grupo de los jueves por la tarde contra los parásitos sanguíneos se llama Limpios y Libres". "El grupo de enfermos con parásitos cerebrales al que voy se llama Arriba y Más Allá". "Creyentes Firmes con Leucemia", "Aún Hombres Unidos". Quise infiltrarme en hospitales y asociaciones de ayuda para obtener el placer y el conocimiento que Palahniuk prometía explotando el sufrimiento ajeno. Pero fue imposible. Esto no es Estados Unidos. Aquí las cosas funcionan de otra manera. De todas formas acudí a consultas y a hospitales y me mezclé con los pacientes. El dolor adopta formas muy extrañas de manifestarse, pero siempre hay una característica común, la necesidad de explicarlo. Viví del dolor. Me deprime recordarlo. ¿Tiene fuego? Me apetece fumar. ¿No, verdad? No se puede. No en este nivel de nuestro proceso. Acabé harto del dolor, harto de la vergüenza que el dolor de los demás me provocaba, harto de los modos en que el dolor se manifiesta y harto de que no sirviese de nada. El dolor es algo muy íntimo, pero no sirve de nada si no puedes comunicarlo al mundo. Dostoievsky, claro. Harto de ser el receptáculo de un dolor que apenas podía rozar me volví a refugiarme en mí mismo. Ya le he dicho que perdí mi trabajo, ¿no?. ¿No? Pues sí. Durante una temporada fui vigilante nocturno. Para una persona que eludía el contacto con los demás era el trabajo ideal. Apenas veía a nadie y mataba el tiempo leyendo manuales y escuchando la radio. En algunos programas se anunciaba su llegada, en otros avisaban de que ya estaban entre nosotros. Quiero creer, gritaba cada noche a las estrellas. Hay otros mundos y estaban allí, inalcanzables para nosotros a causa de nuestras limitaciones espacio-temporales, pero un camino llano para las inteligencias superiores que nos vigilaban, que convivían en secreto con nosotros. Alienígenas es un tema despectivo que deja entrever nuestros miedos ancestrales, extraterrestre es un término demasiado amplio que abarca muchos conceptos, marcianos es un legado anacrónico de rancios folletines pulp. Los Seres Primordiales, les llamábamos con ingenua esperanza empleando la terminología de tantos libros que anticipaban que no estábamos solos, que su llegada

era inminente, que pronto podríamos embarcarnos en un asombroso viaje a través de distancias siderales, a velocidades metafísicas.

Y aquí estoy. ¿Cuándo nos vamos?

---

## AUTOCONTROL

Patricia Suárez

*I must believe in something,  
so I'll make myself believe it  
That this night will never go*

Laura Branigan

I  
HACE CALOR, ES VERANO. Estamos sentados a la mesa familiar y papá abre la botella de oporto. Transpiramos, pero tomamos la copita de oporto, hacemos la sobremesa. Suspiros y más suspiros, está Memo. En silencio, observa la presa de pollo a la sal que mamá le cocinó y le dejó en el plato. Él todavía está con la pechuga, pero nosotros ya vamos por el postre. Es muy lento para comer o prefiere comer con gran lentitud, para no tener que meterse en la conversación e intercambiar opiniones con papá. Lo más probable es que sea esto último: yo lo recuerdo comer con gran ansiedad, en pocos minutos devorarse un plato entero. Fue por esa ansiedad que me separé de él, pero eso ocurrió mucho después de este almuerzo familiar.

Mamá está sentada, las pupilas dilatadas, cuenta una y otra vez la misma historia que cuenta siempre en las sobremesas. La misma, una y otra vez, una y otra vez. Cómo murió su padre. Es un relato escabroso, sobre el que yo no quiero preguntar. Estaba durmiendo la siesta, hace treinta años, y de pronto entraron ladrones en la gran casa y lucharon. Mi abuela dormía junto a él, se despierta asustada: todos forcejean, hay gritos. El padre de mi madre es un hombre muy alto, grande. No van a vencerlo tan fácil en el cuerpo a cuerpo. Pero aparece de improviso un arma, el revólver del abuelo. Entonces el ladrón dispara o se le escapan uno o dos tiros, y mi abuelo cae. Está herido de muerte, pero no ha muerto. Los ladrones huyen sin llevarse nada, mi abuela llama a la policía y a los del hospital. Internan al abuelo, todavía se puede salvar. Pero él no quiere que lo operen, tiene miedo. Además es el sabbat; no deben operarlo. La madre de

mi abuelo interviene ante los médicos: por favor, es su hijo mayor, el preferido, tiene una estrella especial: nació en el barco que los traía a la Argentina; él está asustado, no lo vayan a operar. Les habla en castellano, se los pide en ladino primero y después en turco. El Dr. Feldman es amigo de la familia, amigo personal del abuelo, y se compadece. Puede aguantar hasta el lunes, dice, piensa, y no lo opera y se va. Mamá entra a ver a su padre a la habitación y él se pone muy frío, los pies en primer lugar y el frío sube hacia el resto del cuerpo, lo invade como una marea de algas verdeoscuro que lo enredan y se lo adueñan. El abuelo muere y no dice quiénes fueron los ladrones, los que dispararon. Se lleva el secreto a la tumba.

Mi madre no dice más y sirve café.

Damos las gracias; ha terminado la sobremesa familiar.

## II

Tengo el gato naranja sobre la falda y lo peino a contrapelo con los dedos. Memo no se desviste, no se mete en la cama: no dormiremos la siesta. Lo veo ir y venir por la habitación como un carnero que dá vueltas y no sabe cómo evitar topar con los cuernos la pared.

Está de malhumor, Memo. Un gran malhumor; irritante.

-No voy más un domingo a tu casa. Me deprimó.

-Está bien -digo.

-El próximo venís vos a la mía.

-No. Eso no.

Comen demasiada carne asada, se insultan con sutileza hasta sacarse chispas. Ver cómo el padre maltrata a la madre, me hace mal. Dice que la lechuga está muy salada o tiene demasiado vinagre; la hace ir a lavarla de nuevo, a condimentarla otra vez y a traerla en la misma ensaladera. No puedo comer ensalada así, me hace mal: me debilita.

-Vamos al cine -propongo.

Los domingos para no ir a la casa de unos o de otros solemos ir al cine. Vemos cualquier película y comemos en el Burger King. Aros de cebolla fritos. Nuestro matrimonio está edificado sobre esa rutina.

-Vamos siempre al cine -protesta él.

-¿Qué vas a hacer ahora?

-Salgo.

-Está bien.

-Sí, está bien. Vuelvo a la noche.

-Bueno.

El sale, baja los peldaños de hojalata de la escalera

y el gato corre tras él a despedirlo. Tiene costumbres de perro. Oigo que Memo se detiene, se vuelve, probablemente acaricia el morro de nuestro gato. Luego sigue bajando. Vivimos en una casa prestada hace cinco años. Es muy pequeña y apenas si tenemos una habitación para abrazarnos y estar juntos e impedir, como Hansel y Gretel lograron impedir, que un ser maligno nos devore. Le he dicho: tengamos hijos, compremos una casa. No sé si en ese orden, tal vez en el orden inverso, se lo he pedido. Pero él no quiere, no quiere comprar una casa, no quiere tener hijos. Hacemos el amor todos los días, pero no quiere. Me dice que no está listo, no está preparado. Le digo que hay nueve meses para eso: la naturaleza los proveyó. Repite que no quiere. Le insisto que pidamos un crédito en el banco, plata prestada a Sylvia, a su padre, que usemos la beca que él recibió del estado para pintar: compremos una casa, no más grande que esta. Una casa nuestra. El departamento del sereno que ahora habita Carolina, en la terraza del edificio de calle 3 de febrero, podemos comprarlo. No quiere, no quiere. Hacemos el amor todas las noches, pero no quiere hijos ni casa propia. Estoy harta.

## III

Los dos estuvimos involucrados con otras personas ese año. En otra época, una cosa así me hubiera matado, pero ahora me parecen sucesos normales. Trato de no enterarme de sus asuntos, y si me entero, prefiero no preguntar. Hubo una vez que casi enloquezco; le pregunté qué hacía con la otra, prácticas, posiciones amoratorias, todo eso. Peleamos hasta muy entrada la madrugada. Yo le tiré mis zuecos a la cabeza y él me golpeó y me rompió el labio. Esa fue nuestra única pelea violenta y después hicimos el amor como siempre, más que siempre, porque el final ya estaba señalado. Algo se muere, pero uno nunca sabe cuánto dura la agonía, y dura y dura y dura. A veces voy por la calle o a una fiesta y miro a los hombres y pienso: ¿Con cuál de todos ellos me iré, me iré para siempre? Pero ese hombre no aparece y yo amo a mi marido. El matrimonio es una cosa muy difícil; el amor no es como fumarse un cigarrillo.

## IV

Es sábado a la noche, es una canción vieja: "Have you ever seen the rain?" de Bonnie Tyler, los dos la conocemos. La escuchamos por primera vez de los Creedence, pero también la canta Bonnie Tyler y Rod Stewart. "El gordo Rody", le dice Memo. Nuestra

primera cita fue en un bar de la calle de la cortada, que se llamaba Roxy. Ahora no existe más. Pasaban un tema de Rod Stewart "Every beat of my heart": nuestra canción. Nos gusta la misma música, ahora que Blondie volvió al disco escuchamos todos sus temas. No es buen bailarín, pero mejoró; yo le he enseñado. Ni siquiera le gustaba, al principio; ahora le tomó el gusto.

-¿Qué sacás del baile fuera del dolor de pies?

-Bailemos -le digo-. Crea recuerdos.

Baila con una amiga mía y después baila conmigo. Apenas me toca la cintura, me dice cosas bonitas, me besa. Es como si fuéramos novios. Hace siete años que estamos casados. Me cede, abre el paso y me cede, para que otro me tome y baile conmigo. Hace siempre esto. Luego se sienta, quita el precinto de una lata de cerveza. Yo bailo con otro el resto de la noche.

Cuando volvemos, él está un poco borracho. Me busca para pelear, pero yo no tengo ganas, entonces se tira en la cama y me mira cuando me desvisto. Mira a través mío y no a mí. En voz queda, pronuncia:

-El arma era de él. Los ladrones no tenían arma. Él sabía quién era la persona que los envió y no lo dijo. Los otros, sus hermanos, los parientes, se pelearon con la esposa. Tu abuela quiero decir, ella. Ella lo mató. Ahí tenés la solución del enigma -paladea el argumento con placer, como si fuera un confite de chocolate-. Tu abuela mató a tu abuelo. Es lo que tu madre te quiere decir.

-¿Por qué no hablamos de nosotros? -le escupo, herida. -¿Por qué no hablamos de lo que nos pasa a nosotros?

-Odio los domingos. Nunca más voy a arrastrar los pies hasta allá.

## V

Es como el cuento del duende, pienso. Me lo inventé yo y tengo pensado contárselo en algún momento, cuando esté muy enojada y cuando ya no falte tanto para separarnos. Un duende se aparece a una mujer. En el altillo de la casa hay ruidos, ella cree que son ratones. Sube, pone trampas con queso. Aparecen intactas cada mañana. Le comenta a su marido, él lee el diario cuando ella lo hace, no le presta atención. Pasan cosas muy importantes en el mundo. Las lanchas no son motivos de una guerra nuclear. Así pasan varios días, hasta semanas. Una noche, la mujer no baja a dormir con el marido. Se queda en el altillo, apostada, en la oscuridad. Calcula: si es un ratón voy a verlo. Pero en su lugar vé un duende. Mide unos treinta o treinta y cinco centímetros, viste de verde.

Penachos de pelo rojo escapan de su gorro. El duende se queda duro de la impresión, se atusa el bigote. Luego se quita el gorro y le hace una reverencia. Lo sabe todo de ella, está acostumbrado a escuchar a través de las paredes, de las tablas del piso. Hace como que no oye, de verdad no le importa, pero al fin y al cabo lo oye todo. El duende y la mujer hablan. Ella le sube un tazón de leche dulce, abre una lata de arvejas y le sirve de comer. Los duendes solo comen arvejas. Ella le pregunta sobre su fertilidad, su marido y ella no tienen hijos y ella se pregunta si deben ir a consultar a un médico. Al día siguiente, como la mujer le es leal a su marido, le cuenta. Hay un duende en la casa, dice. Arriba, en el altillo. Yo creía que era un ratón, pero es un duende. En Iraq las cosas están muy mal, pero el marido levanta esta vez la vista del diario y la mira. Está loca. Hace mucho que sabe que ella está loca, pero nunca su locura se manifestó de una manera tan contundente. Voy a ver, anuncia, más tarde. El marido no sube al altillo, no tiene la menor intención en hacerlo. Debe llevar a su mujer a un psiquiatra, pero le faltan ganas. Enseguida los psiquiatras quieren tratar a la mayor de gente posible, y esto lo incluye. El no quiere que lo traten, que investiguen su pensamiento. Así que deja estar la cosa; a lo mejor ella vuelve a la razón después de todo, a lo mejor es un acceso de locura temporaria. Hay personas que lo sufren. Hay personas que pueden curarse, sí. ¿Por qué no? No debería uno ser tan poco optimista. Pero la mujer sigue y sigue cargoseándolo con el asunto del duende. Está muy triste porque el duende le dijo que ellos dos no irán a tener descendencia. Ella quiere ir a una clínica de fecundación in vitro. El dice que no puede costearlo, no tiene plata. Aparte, traer hijos a este mundo plagado como está de malas noticias, es una iniquidad. La mujer llora, esta angustiada. Esa noche se va a un bar y se emborracha. Duerme con un cualquiera. El marido, comido por la curiosidad, sube al altillo y busca al duende. Espera encontrar cosas terribles: las paredes escritas con sangre, insultos, blasfemias. Sentado en el alféizar de la ventana, está el duende. Es efectivamente un duende. No es otra cosa. El hombre se refriega los ojos, pero no es una tortuga ni una lagartija de considerables dimensiones. Cuando vuelve a abrir los ojos, la oscuridad es más profunda. Al huir, el duende volteó el velador y la lamparita se hizo añicos. El hombre va hacia la ventana. Aun puede ocurrir que fuera un muñeco de paño, fabricado por su mujer. La ventana está abierta y el frío de la noche lo golpea como una cachetada. Se asoma: afuera está el pino, la cucha del perro, la cerca blanqueada de la casa, a la que habría que dar-

le otra mano de pintura. Descansa su cabeza sobre su mano. Qué hermosa es la noche sin estrellas. Se sienta en el marco de la ventana, para que su cuerpo reciba la brisa, el fresco, la luz de la tiniebla. Siente un leve empujón al costado de su muslo, y luego un empujón más fuerte en la cadera. El hombre cae al suelo, se rompe el pescuezo.

## VI

Le digo que fui a ver a Sorensen: es una financiera. Nos prestan una plata para que compremos una casa en Nutkiewickz, una inmobiliaria. El no quiere; Memo no quiere. Gastamos el dinero con cuentagotas; todo va a parar a acuarelas, óleos, a libros carísimos con reproducciones de los impresionistas, los cubistas, hasta los dibujos de Alberto Vargas con Anna Mae, que según él emulaban a Degas o a Toulouse Lautrec. Todo cuesta, cada moneda acaba en su taller. Mamá y papá me ofrecieron que ponga una librería; ellos me consiguen un local y un pequeño capital para empezar. Memo se niega:

-Estás psicótica –dice.

Hay que ir a Buenos Aires, buscar libros en las salderías, visitar subsuelos de editoriales, comprar aquello de lo que se deshacen y aún pueden venderse acá. No es trabajo para él; para Memo es el arte. Traza una orquídea a la carbonilla y se la regala a mamá el último día de la madre. Ella lo quiere, supongo; papá lo quiere. Soy yo la que no le tiene confianza; soy yo la que vuelve a Sorensen y anula el pedido de crédito. Soy yo la que se queda varada al costado del camino, sentada sobre una piedra y aguardando la creciente de un arroyito de montaña. Tal vez me arrastre, tal vez no.

## VII

Pero al domingo siguiente volvemos a la casa de mis padres. No daban nada bueno en el cine, así que vamos a la casa de mis padres y todo el rito vuelve a ocurrir. Hay carne al horno con papas, y Memo se abisma en el romero de la carne. Mira el romero como a un punto gris en el infinito. La misma intensidad. No se habla de nada en especial. Comento que falleció Laura Branigan, de un aneurisma. Tenía 47 años. Nadie sabe en mi casa quién es Laura Branigan. Papá se encoge de hombros, mi hermana frunce el entrecejo.

-Es la que hizo famosa la canción 'Gloria' –digo.

-¿Cuál Gloria? –pregunta papá.

-La de la iglesia no. Otra.

-¿Cuál es la de la iglesia?

-Cantála –dice mamá.

-En realidad –explico- nosotros la conocimos por 'Self control'. Autocontrol. Nosotros somos Memo y yo.

-Ah –hacen los tres.

Nadie dice más nada de Laura Branigan. Yo oigo en mi cabeza:

"I, I live among the creatures of the night  
I haven't got the will to try and fight  
Against a new tomorrow, so I guess I'll just believe it  
That tomorrow never knows."

Hay helado de postre. Mamá sirve el helado y encima le agrega una cucharada de dulce de leche. Papá le pone whisky al suyo. Vat 69 o Teacher's. Un poco, una medida. Memo dice que no quiere postre, comió mucho, se excusa. Lo que quiere es irse rápido, evitarse el momento de la verdad. Todo vuelve a empezar, mamá saca el tema de la nada, como un as de la baraja y cuenta otra vez. La misma historia. El padre y la madre están descansando. La casa era tan grande que la consideraban un petit hotel. Había un patio con rosales y un níspero. La familia de mi madre era rica en aquel entonces, tenían tres sirvientas, una cocinera. Estaban todas de franco, por el día del Padre de la Patria, o tal vez fuera un sábado. Ellos duermen en el living. Los ladrones entran sigilosos, el primero que se despierta es el abuelo. Mamá no conoce las palabras que se cruzaron, los gritos. Forcejean, luchan, un tiro se escapa.

-El revólver –interrumpe Memo- era el de su padre. ¿Cómo llegó ahí?

-Uno de los ladrones quizás subió al dormitorio antes. O fue al despacho y abrió la gaveta donde estaba guardada el arma.

Ella sigue narrando. El padre cae, medio inconsciente, medio desangrado. Los ladrones huyen, la abuela llama a la policía. Enseguida van ellos, los hijos. ¿Qué pasó? La policía les dice que limpien todo, las huellas se borran.

-¿Por qué? –vuelve a la carga Memo. -¿Por qué la policía da esa orden?

-No lo sé –dice mamá.

Yo nunca he querido preguntarle nada a mamá. Por pudor, por respeto. Me ha parecido que era como meter el dedo en la llaga, ponerme a hurgar en su dolor. Pero aquí está mi marido, Memo, al que me

gustaría dejar de un día para el otro sin darle siquiera los buenos días, interrogándola de puro fastidio. Y ella le responde.

-Algunos creen –carraspea papá- que el abuelo practicaba la usura. Por eso vinieron unos tipos y se vengaron.

-Mi papá no era un usurero –corrige mamá.

-Eso es una estupidez –se mete Memo. –No fue por usura.

-¿No, verdad? –pregunta mamá, ilusionada.

-No. Fue su madre, la esposa, la abuela, quiero decir –acaba Memo.

Ya está, ya lo dijo. Logró agriarme la comida. Papá deja el vaso sobre la mesa y lo mira furioso. Sus ojos emiten chispas verdes.

-No es posible –ronca papá.

-No lo sé... –susurra mamá.

-No puede ser, Susy.

Mi hermana ofrece otra ronda de helado. O café. O té de hierbas. Algo que desvíe el curso ominoso del pensamiento.

-Mis padres peleaban mucho. Se tenían celos el uno al otro. Él anduvo con la secretaria un tiempo. Yo lo descubrí y se lo conté a mi mamá. Tenía 16 años, ¿qué iba a hacer? A esa edad la infidelidad es una cosa incomprensible. Desde ese día, él, mi papá, estaba enojado conmigo. No me hablaba. Ni cuando me casé me habló. Apenas si me dirigió las suficientes palabras. Cuando lo mataron, no sé. No sé qué pasaba entre ellos, qué pasaba por la cabeza de él. Helena, una de las chicas de la casa, dijo que más de una noche se corrieron con armas. Mi mamá le hacía escándalos. Siempre, siempre. Tenía mal carácter, mucho temperamento. Pudo haberse enfurecido con él, agarró el arma, pelearon, se escapó un tiro. Cuando lo internaron es claro que él sabía quién era el asesino, el ladrón. No lo dijo para protegerla. Era su mujer, la madre de sus hijos, mi mamá.

-Susy, basta. Esta charla no tiene sentido. Me parece que tomamos mucho whisky.

Papá se levanta, se alisa las perneras del pantalón. Me mira perentorio, indicándome que saque a Memo de ahí antes de que él pierda la paciencia y empiecen a los gritos.

-Yo no tomé whisky, Antonio –susurra mamá. –Ni una gota.

Entonces papá se sienta otra vez. Está a la expectativa.

-Le pregunté. Cuando mi mamá se moría, diecisiete años después, le pregunté. ‘¿Vos mataste a papá?’ Pero ella estaba muy enferma, estaba perdida. Hablaba con voz de nenita y llamaba a su propia madre. Yo

la sacudí en ese momento. No me importó que se le saliera el suero ni nada. Ya sabía que se moría de un minuto al otro. Le repetí la pregunta, se la dije al oído, se la grité. ‘No, no, no...’, contestó ella. Pero con voz de nenita, ya estaba muy perdida. Y ella se murió. Y yo me dije ahora no voy a saberlo nunca.

Papá saca un vaso limpio, sirve dos medidas de whisky y se las toma de un trago. Memo y yo nos levantamos y salimos de la casa.

## VIII

Le digo mamá que voy a separarme de Memo; voy a dejarlo. Es la Nochebuena cuatro años después del último relato. Le digo que no lo aguanto y no quiero llegar a odiarlo. Ella no opina, aprieta los labios uno contra otro, muy fuerte, y cuando afloja la boca, los labios están blancos, como si los hubiera pintado con albayalde. Memo, mi marido, le explico, vendió un solo cuadro en tres años, un punto de plata en una inmensa superficie blanca. A una gente de Costa Rica, que lo compraron por Internet. Lo vieron en una página y lo compraron. Ni siquiera hojearon un catálogo de Memo, ni lo pidieron. Arte abstracto, nadie lo entiende y a nadie conforma. No tiene otra fuente de ingresos y esto no es vida. No tenemos una casa, no tenemos hijos. El se consuela pensando en Van Gogh y en los genios que nunca vendieron un cuadro, pero después de muertos fueron riquísimos. No creo que les importara a esa altura. En el diario salió que en Christie’s se subasta ‘La Arlesiana, Madame Ginoux’, de Van Gogh en 40 millones de dólares. Es un cuadro donde Van Gogh trata de imitar a Gauguin y hasta se lo puso en una carta, que lo emula. No puedo imaginar cuánto es 40 millones, ni qué haría con ellos, y dudo que Memo pueda.

A principios de enero le pido que se vaya, ponga una fecha límite y como no la cumpla, voy a echarlo de la casa. El alega que en Sotheby’s en Nueva York, el cuadro de Picasso “Dora Maar con gato” va a ser subastado en 50 millones. Me viene con todo eso y tengo en la mente el cuento del duende que me inventé, para largarle. Pero estoy muy nerviosa y se me olvidan partes. Por eso me callo. Le digo que no me importa cómo se hicieron millonarios los genios de la pintura, le digo voy a sacarlo a punta de pistola, si es necesario.

Al cabo de tres semanas, Memo se va de la casa. Cuando se va, me derrumbo, lloro todo el día, no como, no duermo; no soporto el lado de la cama vacío, las sábanas heladas. La mitad del ropero deshabitada. Mamá dice que deseo su vuelta. Prepara una



tortilla de papas, la hace bailar un instante en el aire, para que se dé vuelta y cocine parejo y la ataja con la sartén. Yo nunca pude hacer una cosa así, me llevaría años de práctica lograrlo.

-No quiero que vuelva, mami -digo.

Uno puede pasarse años recostado en el sillón del dolor, pienso.

Pero ese sillón no sirve para llorar; contractura la espalda.

Mamá echa la pimienta, pizca de blanca, pizca de negra. El polvo vuela un instante, bien alto, y luego se pega en el aceite de la tortilla.

---

## ALGUNAS NOTICIAS DEL MUNDO DE LA AUTOSUPERACIÓN

*The Onion*

CONFERENCISTA MOTIVACIONAL EN BANCARROTA INCLUYE LA PALABRA 'FRACASO' EN SU VOCABULARIO.

*Abril 13, 2007*

STILLWATER, OK- El conferencista motivacional Ron Kalbee era reconocido por decir "La palabra fracaso no está en mi vocabulario." Autor del éxito en ventas; *Tú puedes hacerlo!*, su plan a ocho pasos hacia la plenitud personal que ha ayudado a millones a hacer sus sueños realidad.

Ahora, de acuerdo con Kalbee, tras seis intentos fallidos de incursionar en las bienes raíces, dos divorcios, dos bancarrotas y una condena de cinco a diez años en prisión por evasión de impuestos, ha decidido añadir la palabra 'fracaso' a su vocabulario.

"Soy un miserable fracasado sin esperanza," dijo Kalbee desde su celda de 5'x5' en la prisión estatal de Stillwater. "¿Estoy listo para añadir la palabra? No lo duden."

En el pináculo de su carrera, Kalbee llenaba salas de conferencias de Florida a California con emprendedores esperanzados que pagaban \$249 por escucharlo hablar.

"Los que atendían mis seminarios de 'Estrategias para el Éxito' mencionaban la palabra con 'F' y yo los detenía en el acto," dijo Kalbee. "¿Fracaso no es una palabra!" les decía. "¡Ustedes no han fracasado, han tenido una experiencia pedagógica que sentará las bases para su éxito mediante!" Pues bien, ahora lo sé, Fracaso definitivamente es una palabra."

Incapaz de conseguir bebidas alcohólicas en prisión, Kalbee ha desarrollado "Estrategias para Emorracharse," una serie de casets pensados para "Fracasados como yo" que planea sacar a la venta una vez sea puesto en libertad temprana en 2002. "Es un plan de tres puntos que yo mismo he probado: Primero, sirve ginebra en un vaso; segundo, bebe; tercero, repite quince veces."

Kalbee también co-desarrolla un nuevo sistema motivacional con su compañero de celda que él llama "Paliza-ccesorios". Este incluye "Cinco puntos para golpes faciales" y "Estrategias de apagón para violación anal".

El fracaso de Kalbee tuvo tal impacto que incluso aquellos que lo rodeaban y que aprendieron con sus métodos motivacionales se han convertido en fracasados. "Arruinó mi vida," dice Judy Sims, madre de cuatro en Elyria, OH.

Sims compró la serie de casets de Kalbee "¡Ve tras ello!". Tras escucharlos incorporó a su vida los Tres Hábitos de Kalbee para una Vida Exitosa: Inviértelo Todo, Trabaja Duro, Ten Fé. Luego malgastó los ahorros familiares intentando hacer realidad su sueño de tener su propio restaurante de pollo y waffles estilo familiar. Cuando el restaurante cerró, tuvo que vender su casa, poner sus hijos al cuidado de padres sustitutos y convertirse en una prostituta a \$30 la noche sólo para pagar sus deudas.

"Además tengo SIDA," agregó Sims.

De acuerdo con Kalbee, no hay esperanza para esos que han intentado sus estrategias de éxito. "Fracasarán, tal y como yo, en todo lo que hagan."



REBELDES PERUANOS TOMAN CONTROL DE SUS VIDAS. GUERRILLEROS ADOPTAN METAS Y LE APUESTAN AL PENSAMIENTO DIRECTO.

*Abril 16, 1997*

LIMA, PERÚ- En una valiente redada en la medianoche del lunes, los rebeldes peruanos del grupo Tupac Amaru tomaron control de sus vidas, determinando metas claras para su futuro y convirtiendo sus sueños en realidad a través de técnicas de conceptualización de pensamientos positivos.

La toma es considerada por estrategias internacionales de motivación como un golpe devastador al presidente Alberto Fujimori, por mucho tiempo visto como la principal amenaza de la auto estima y habilidad de crecer emocionalmente de los rebeldes peruanos.

“Con este acto desafiante, nosotros, los rebeldes de Tupac Amaru, hemos dado pasos importantes hacia nuestra propia liberación de patrones de comportamiento derrotistas, controlando nuestra mente y descubriendo nuestro verdadero potencial, todo eso gracias a seguir el plan de cuatro pasos EXitO,” dijo el líder Néstor Cerpa a través de una transmisión de radio clandestina el lunes. “Primero, vimos nuestras metas, visualizando nuestras vidas renovadas de independencia financiera y autorealización. Segundo, utilizamos nuestras habilidades para eliminar miedos y pensamientos que impedían el éxito. Tercero, nos comprometimos a seguir nuestro camino del éxito individual. Y cuarto, demostramos nuestra voluntad de remodelar nuestras vidas y convertirnos en las personas que queremos ser mediante la compra de los doce audio casets *¡Poder Asombroso! (Amazing Power!)* en sólo cuatro cómodos pagos.”

Dentro de cuatro a seis semanas, los rebeldes peruanos empezarán a ver los efectos positivos de *¡Poder Asombroso!*, la popularísima serie de audio casets del conferencista motivacional Rich Somers en sus vidas, siendo transportados a un emocionante mundo de riqueza, felicidad y poder político, dijo una fuente. Testimonios de la efectividad de la nuevo camino estratégico de los rebeldes fueron ofrecidos a principio de esta semana por Miguel Álvaro, un antiguo rebelde del grupo Sendero Luminoso que creció en la más terrible pobreza en una finca azucarera pero ahora es propietario de una cadena de salones de bronceado en California y recientemente compró su casa de los sueños en Honolulu, Hawaii. “Es verdad. Esta fantástica fórmula del éxito funciona,” dijo Álvaro en un segmento pregrabado. “Antes yo temía carecer del carisma y estilo necesarios para atraer al sexo opuesto,” dijo Álvaro, rodeado de jovencitas en vestido de baño. “Pero gracias a esta increíble oferta, ahora tengo la confianza que necesito para tener lo que quiero de la vida.”

Los expertos creen que es sólo cuestión de tiempo para que los rebeldes peruanos actualicen sus metas, utilizando el poder de pensamiento positivo para tumbar el régimen de Fujimori y estableciendo un orden popular Marxista sobre Perú. Herb Wahlbeck, presentador del infomercial de *¡Poder Asombroso!*, está de acuerdo. “Caray, ahora que estos rebeldes en Perú han empezado el programa completo motivacional de Rich Somers, apuesto que empezaremos a ver cómo liberan montones de sus camaradas encarcelados. La redistribución de la riqueza y la reforma agraria están a la vuelta de la esquina para Perú. ¿Por qué? Porque de eso se trata el *¡Poder Asombroso!*

Wahlbeck explicó que al sentar metas, visualizando el éxito y luego forzándolo a ocurrir, las fuerzas de Tupac Amaru ya han hecho funcionar en ellos el *¡Poder Asombroso!* Dando vuelta hacia una cámara cercana, agregó. “Y también puede funcionar en ti.”

Wahlbeck entonces recomendó a los periodistas marcar el número al final de su pantalla, y tener una tarjeta Visa o MasterCard lista antes de efectuar el pedido.

“Por años, hemos vivido una vida de lucha, ocultos del gobierno en bases secretas en las montañas andinas, luchando por la supervivencia contra la superior fuerza militar de nuestros opresores,” dijo Cerpa. “Pero a partir de hoy triunfaremos, seguros de saber que nuestra confianza personal ha sido aumentada, nuestra línea de acción está llena de pensamientos positivos, y nuestros sueños están a nuestro alcance.”

Cerpa también aseguró que ha dejado de fumar, perdió 25 kilos y secuestró a nueve personas desde que recibió la serie.

Pese a la increíble efectividad de *¡Poder Asombroso!*, los líderes militares peruanos confían acallar todos los esfuerzos rebeldes.

“La guardia elite peruana está entre las más actualizadas y enfocadas en la excelencia del mundo,” dijo el General Jorge Vasmós en un anuncio preparado. “Desde que ordenamos los casetes motivacionales *¡Hazlo ocurrir!* de Tony Downs, nuestros soldados han literalmente barrido docenas de intentos de golpes de estado. No han sólo descubierto su habilidad de abrir fuego, sino la de abrir sus mentes.”



LIBRO DE AUTOAYUDA CREE QUE PUEDE SER ALGÚN  
DÍA UN ÉXITO EN VENTAS.

Marzo 10, 2007

NUEVA YORK- Pese a que las dificultades lo esperan en el ultra-competitivo segmento de autoayuda del mercado editorial, el libro de autoayuda próximo a salir, *El poder transformador de la perspectiva*, está seguro de que será un éxito en ventas, dijo el martes el pasta blanda de 179 páginas. “Yo sé que puedo alcanzar la cima,” dijo Perspectiva. “Simplemente tengo que ver el mercado desde un punto ventajoso y apropiado. Ese es el secreto para alcanzar tus metas, como explico en mi introducción y desarrollo en mis veinticuatro capítulos.”

“Estoy desesperado por salir a la venta y mostrar a la gente lo que puedo hacer,” añadió.

Perspectiva dice que enseñará a sus lectores a organizar sus vidas de manera eficiente y “alcanzar sus metas alterando la manera como definen sus circunstancias.” A medida que los lectores progresan a través del “Plan PdV”, Perspectiva dijo que ganarán comprensión clara de sus vidas, simplemente alterando su punto de vista.

“Yo uso el modelo que presento, que es exactamente la razón por la que sé que voy a vender al menos 500.000 copias,” dijo Perspectiva. “Acéptenlo, si yo no hubiera usado mis poderosas herramientas de vida, no estaría sentado frente a ustedes hoy. Yo soy la prueba viviente de mi “modo creativo” de pensamiento. Porque, incluso cuando sólo tenía 30 páginas, ya era capaz de imaginarme como un libro completo.”

“Pero este contrato por cientos de miles con New Horizon Press es sólo el principio,” dijo Perspectiva. “‘Creyendo lo que estoy alcanzando’-página 27- yo puedo ‘construir sobre esa creencia y alcanzar por medio de aquello que he construido’-página 32. No me basta con sólo ‘ser’, cuando puedo ‘ver’. Yo me veo en cada mesa de noche de América.”

Aunque la planeación optimista de la vida por medio de visualización no es algo nuevo en el mercado de la autoayuda, Perspectiva dijo que ofrece algo especial a sus lectores.

“Todo el mundo sabe cuántos libros de autoayuda son publicados,” dijo Perspectiva en su lanzamiento para la prensa buscando reseñistas potenciales a inicios de este año. “Pero cuántos de ellos están encaminados hacia la grandeza? ‘La selección del club de lectura de Oprah’ ya está escrito en mi corazón. Ahora, es sólo cuestión de tatuarlo en mi médula.”

Cuando fue presionado por detalles, Perspectiva citó su contracarátula entera.

“¿Lo ves?”, dijo Perspectiva. “Y si es así, ¿cómo? ¿Dónde te posicionas? ¿Buscas una montaña o miras las cosas a tu alrededor como las miraría alguien que ya escaló la montaña?”

“Es importante no tener la montaña -en mi caso, la lista de bestsellers de *New York Times*- en tu línea de visión,” dijo Perspectiva. “En cambio, piensa en tu montaña como tu línea de visión, su marco de referencia. Yo ‘enmarco’ la imagen que deseo y la ‘referencio’ mediante la acción. Así, no es: ‘Perspectiva, tu tienes que vender 500.000 copias.’ Sino: ‘Perspectiva, esta noche aparecerás en una tienda de revistas, así que diviértete y ofrece lo mejor de ti, pues las tiendas de revistas son un escalón importante para alcanzar estatus de bestseller.’”

El poder transformador de la perspectiva ofreció una versión expandida de sus metas personales, diciendo que, en su caso, “acción apropiada” significa un tiraje de 60.000 copias respaldado por un aviso de media página en importantes magazines de negocios y estilo de vida, así como estantes coloridos de cartón junto a las cajas registradoras de todas las grandes cadenas de librerías.

“Todo el mundo en Horizon apoya Perspectiva, pero consideramos que un tiraje inicial de 15.000 es más apropiado,” dijo la editora de Horizon Press Emily Steiner. “Le dimos un cuarto de página en nuestro catálogo de otoño. Perspectiva tiene, definitivamente, el potencial para estallar. Quiero decir, todos los libros lo tienen.”

El autor de *El poder transformador de la perspectiva*, el pediatra radicado en Boston Wes Marten, no pudo ser contactado para comentar, pues ahora mismo pasa por un tratamiento para combatir su adicción a anfetaminas tras el rompimiento de su tercer matrimonio. **HC**

# Crítica

## La guerra y la risa

Isami Romero Hoshino

Bakusho Mondai,  
*La Guerra según Bakusho Mondai*,  
Tokio, Gentosha, 2006

**L**A GUERRA siempre ha sido un tema difícil de tratar. Especialmente, para un país como Japón que ha tenido que redefinir su esencia nacional, después de su humillante derrota en la Guerra del Pacífico. Pese a estas dificultades, Hikari Ota, integrante de la dupla cómica Bakusho Mondai ha buscado “mofarse la guerra” y, al mismo tiempo, explicar las causas y resultados que trajeron las incursiones militares japonesas en los últimos 150 años. Esto es justamente, el objetivo básico del libro *La Guerra según Bakusho Mondai* (Tokio: Gentosha, 2006).

Antes de analizar el contenido de esta obra, es pertinente señalar que aunque muchos no lo crean, pese a su larga historia, antes de la segunda mitad del siglo XIX, Japón no ha experimentado muchas guerras internacionales. Esto no implica que el conflicto bélico estuviera ausente. Todo lo contrario. Durante la mayor parte de la historia japonesa, los grupos internos emprendieron numerosas disputas sanguinarias y es hasta el periodo Edo (1600-1868), cuando la guerra entran en una etapa de hibernación.

Esta situación se debe a muchas razones y sería imposible explicar con detalle aquí, pero lo que podemos resaltar es que la ausencia de conflictos internos se debió en gran parte a las “buenas” relaciones que tuvo Japón con sus vecinos. Por ejemplo, Japón siempre mantuvo una relación cordial con el Imperio Chino y las propias dinastías chinas decidieron que era mejor la armonía. De hecho, sólo en el siglo XII, los mongoles que dominaron el continente chino consideraron pertinente invadir Japón, pero esta misión militar fracasaría por la nula experiencia mongola en el terreno marítimo y a la llegada de un gran tifón (Kamikaze) que elimina a toda la flota militar china.

Por lo que toca a Corea, salvo algunos casos invasiones fracasadas de grupos japoneses, las relaciones nipocoreanas siempre fueron estables. Como último, las relaciones entre Japón y el Imperio ruso fuera pocas y el gobierno zarista decide concentrarse mejor en explorar Alaska que incursionarse hacia Hokkaido.

Poniendo orden a lo anterior, Japón no experimentó una colisión militar por muchos años. Sin embargo, como es sabido, esta situación cambia en el siglo XIX. La apertura de Japón al sistema internacional, el inevitable choque con el Imperialismo europeo y estadounidense en el Asia-Pacífico, así como la ambición territorial de las elites del gobierno de Meiji hacen despertar a la guerra de su larga siesta. Así, Japón encuentra al noroeste de Asia y luego a todo en el Asia-Pacífico una región de influencia natural. Finalmente, Japón en los años treinta proclamaría un “destino manifiesto” en donde se establece que este país tiene derechos naturales en Asia y que su misión es salvar a esta región del Imperialismo “Occidental”.

Justamente, esta etapa histórica es la que Bakusho Mondai trata a analizar cómicamente en su libro. Para hacerlo, recurren al Manzai, género cómico que establece siempre un diálogo entre el Boke (la parte que está encargada de decir los chistes y alejar al diálogo de la realidad) y el Tsukkomi (encargado de centrar el diálogo en la realidad y servir como la antítesis de la parte cómica). La dupla cómica ya había hecho este ejercicio literario anteriormente en otros libros anteriores y en esas ocasiones trataron básicamente la historia japonesa y mantuvieron siempre un constante paralelismo entre los sucesos del pasado y los actuales, ridiculizando a los grandes “héroes”. En ocasiones, el pasado resultó más cuerdo de lo que es la vida actual y en otros lo contrario.

De este modo, teniendo como base sus textos pasados, Bakusho Mondai decide hacerlo lo mismo, pero ahora con la Guerra Sino-Japonesa, la Guerra Ruso-Japonesa, La Guerra Chino-Japonesa y la Guerra del Pacífico. Empero, hay que resaltar que en esta

ocasión el tema era más complicado. Trataron la parte más negra y criticable de la historia japonesa. La transformación de Japón en un monstruo imperialista que fue derrotando a China, luego a los rusos, para luego anexarse Corea y culminar en una cruzada suicida contra Estados Unidos.

Ahora bien, el libro lejos de ser una epopeya o una justificación de los errores del pasado, mantienen una clara visión crítica hacia las autoridades imperiales y no las exime de culpas, pero muestra también que las condiciones del momento eran también importantes. En algunos momentos, lejos de causar risas, hacen pensar al lector lo nefasto que eran esos tiempos.

Es una lástima que no existan traducción al español de esta obra y de otros ensayos de autores japoneses que no sean los escritores convencionales como Haruki Murakami. La verdad es que esta obra es un interesante intento de tratar desde una óptica diferente, un tema que siempre ha sido propiedad de intelectuales como Kenzaburo Oé, Masao Maruyama y la propia Ultraderecha. De hecho, en los últimos años, Ota, se ha convertido en un líder de opinión y ha mostrado abiertamente su rechazo a la reforma de la constitución pacifista. En varios foros dice que la guerra para él, es una tontería que es susceptible a la burla, pero remarca que su esencia no. Esto lo ha mostrado una interesante plática que tuvo con el teólogo Shin'ichi Nakazawa; discusión que fue editada en el libro *Hacer el Artículo noveno, un patrimonio de la humanidad* (Tokio: Shueisha Shinsho, 2006). En ese libro, Ota no se burla de nada sino que busca, desde su propia visión de la historia, atacar a la derecha japonesa que busca establecer un cambio de la constitución "impuesta" por los Estados Unidos.

En suma, el libro de Bakusho Mondai es interesante y refleja una visión distinta de la guerra y el imperialismo. Ahora bien, desde mi óptica, no importa si la historiografía de derecha o izquierda justifique o repugne la guerra de expansión japonesa. Creo que los factores que rodearon a esos años iban a despertar tarde o temprano al monstruo que siempre estuvo dentro de Japón. Pero la realidad no es negra ni blanca. Algunos estudios recientes de la historia de la diplomacia japonesa, muestran que el expansionismo japonés siempre trató de conciliar su relación con sus vecinos y occidente y fue el fracaso de este balance, lo que desató la tragedia en los años treinta y cuarenta. **HC.**

---

**ISAMI ROMERO HOSHINO** es licenciado en Ciencia Política y Relaciones Internacionales por el CIDE y Maestro en Estudios Sociales e Internacionales por la Universidad de Tokio. Actualmente trabaja en su tesis doctoral, "Regional Diplomacy under the American Hegemony: A Comparative Analysis of Japan's Southeast Asia and Mexico's Central America Policy, 1952-1988." Dirige el blog <http://romerohoshinoisami.blogspot.com>

# Columnas

## Un buen nombre para una columna es difícil de encontrar

Por Miguel Habedero

### POSTALES PARA ALÍ CHUMACERA

**S**ÓLO CONOZCO UNA persona del stablishment literario con la que me gusta beber: el viejo sabio poeta Alí Chumacera, quien no ha escrito nada desde hace décadas (como yo), y con quien me reúno cada semana a beber un poco. De hecho, él es el stablishment literario. Pero yo -aún siendo el gurú del underground- ya no tengo nada en contra del stablishment literario. De hecho, me gusta el stablishment literario así como me gusta mi viejo maestro Chumacera. Siempre se queda atorado cuando dice "Y entonces esa vez, ese premio, no me acuerdo si yo lo di o yo lo recibí..."

Las parecerá extraño que el gurú del stablishment y el gurú del underground se reúnan a beber. Yo digo que es la síntesis de nuestra cultura, nuestra época sombría.



El viejo chapucero es el único que puede vencerme en un duelo de bebedores.

-Muchacho -me dice-, tú eres el único escritor que conozco que no se comporta como un maricón. Quiero decir, hubo grandes escritores bebedores pero todos están muertos. Además, para ser de Parral eres bastante sencillo.

Antes solíamos irnos de putas; pero ahora que estamos viejos nos dedicamos a beber en su biblioteca con todos esos libros detrás, todas esas historias. Chumacera se sirve otro trago, una cuarta parte de etiqueta roja, otra cuarta parte de agua. Nos acomodamos en nuestros respectivos sillones y hablamos de nuestro tema favorito: los grandes bebedores muertos.

-El problema contigo, muchacho, es que bebes demasiado rápido, un gran bebedor no se toma un

six de cerveza en media hora.

-Lo siento, maestro, no puedo evitarlo -miro mi lata vacía y digo-: deben estar agujereadas.

Y timoratamente, agregó:

-Rulfo, maestro, era un gran bebedor.

-Rulfo era un mariquita -me dice-, siempre fue un mariquita. También Arreola, pero él fue un maricón. García Ponce, en cambio, era un mariconazo y Elizondo un mariposón. Si quieres alcanzar el éxito, muchacho, piensa en esto, esto te conducirá al éxito.

No sé si Chumacera lo dice para burlarse de mí o si de verdad cree que todavía puedo dar el campanazo. Pero mientras es una u otra, seguimos bebiendo. Al cabo de un rato, le digo:

-Maestro, en estos tiempos oscuros que corren, ¿no es políticamente incorrecto usar palabras como maricón? Digo, yo siempre las he usado. Soy un reconocido cazador de poetas maricones y más de uno ha probado la punta de bota. ¿Maestro?

-Son tiempos oscuros, tienes razón.

Se sirve otra copa y yo abro otra cerveza.



Chumacera siempre está rodeado de jóvenes poetas que vienen a beber a sus anchas o a robarse libros de su biblioteca, que ya parece un enorme queso gruyere. Todos estos muchachos me dan lástima. Ya no leen a los clásicos; no saben quién es Homero o Tolstoi o Pushkin. *They-all-look-the-same*. Te barren con la mirada parapetados tras sus cuerpos todavía perfectos.

Llegan y el maestro les dice:

-Este es Miguel Habedero -que es lo mismo a decirles que soy Pushkin. Miran hacia donde estoy como si yo fuera transparente, miran el tapiz del sofá donde estoy sentado, porque claro, chicos universitarios, en la escuela no les enseñaron quién era yo, aunque tampoco les enseñaron gran cosa.

Algunas veces ocurre que llegan esos poetas mientras estoy en la biblioteca de Chumacera, con una cerveza en la mano. Chumacera me dice que la cerveza me va a matar, que tome whisky, pero no puedo, toda una vida aferrado a una botella de cerveza, no puedo. Es mi único vicio, le digo. Creo que Chumacera es el tutor de esos chavales en el Centro Mexicano de Escritores (aquel centro que me abrió las puertas y me echó, *no bad feelings*), y los muchachos vienen a su casa a beber gratis y las chicas se sientan en sus rodillas y no en las mías y le dicen, "Tío Chumacera, cuéntanos un cuento." Alí Chumacera como un gran Bill Cosby blanco y anciano, con sus trajes cortados a la moda de no sé que años, y las chicas de traseros cremosos pidiendo que les cuenten un historia. Cuando sea grande quiero ser como ese viejo, pienso.

Los muchachos imberbes están llenos de mierda y hablan de poesía y de lo buenos que son. Se critican unos a otros como si estuvieran criticando los poemas de Pound o de mi amigo Allen. Hablan de sus pitos imberbes y de las cosas que pueden hacer. No sé cómo Chumacera los tolera. Yo, en cambio, sigo en el sillón, con un nuevo six de cerveza en mis piernas, en espera de la noche. A veces tomo un libro (Gibbon, Tocqueville, Tolstoi, en fin, alguno de mis maestros), y me quedo dormido. Me cuesta trabajo leer cuando estoy sólo, porque escucho mi voz que lee y esto me desconcierta, sobre todo si estoy en mi cabaña de la sierra y los troncos de la chimenea crepitan, también escucho las voces de los troncos que hablan de imperios muertos hace mucho tiempo y de fiestas antiguas dedicadas a diosas de tres tetas. Pero ahí, en la biblioteca, mientras estos muchachos imberbes hablan de poesía, me puedo concentrar realmente, leo al viejo e.e. cummings o a alguno de mis maestros modernos y puedo entender sus poemas más vanguardistas. Luego, como dije, hago la siesta.

Algunas veces, no puedo evitarlo, suelo embriagarme, y los traseros cremosos se asustan cuando canto *We shall over come*, con mi voz de ex fumador y de antiguo acólito de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús. Los traseros cremosos se refugian detrás del maestro y dicen:

-Tío Chumacera, tenemos miedo.

Chumacera tose y las tranquiliza.

-No hay nada que temer, siempre que se emborracha canta esa canción. Es porque él era hippie, -les dice pedagógicamente, mostrando su dentadura postiza un poco chueca.

Entonces los traseros cremosos se tranquilizan y vuelven a sus asientos, lo mas alejados posible de mí.



Chumacera es el único que me puede dar consejos, a mí, a Miguel Habedero, el hombre que venció a una valquiria alemana en el Oktoberfest al ritmo de Lily Marlene y que décadas antes pudo haber vencido a un escuadrón de la SS, dejarlos a todos ebrios y luego volar el puente de los suministros mientras los camaradas del ejército rojo batían el Este con sus victoriosas orugas. Robert Jordan sería un mariquita comparado conmigo. Decía que Alí Chumacera es el único que me puede dar consejos, me dice cómo beber, cómo leer poesía, cómo tratar con los jóvenes poetas, pero sobre todo me dice cómo tratar con las mujeres y con la iglesia católica. Mucho antes de que ese payaso de Fernando Vallejo comenzara a hablar mal del Papa ya había yo conseguido acercarme a él y darle el beso de la muerte en su mejilla rubicunda (al Papa, quiero decir, no a ese maricón). Pero Chumacera siente deseos de guiarme por el buen camino y me dice:

-Las mujeres, muchacho, las mujeres...

Me prendo de sus palabras en espera del maná. ¿Qué me dirá? Con la cerveza en la mano aguardo expectante a que de una vez y por todas me resuelva el gran acertijo de mi vida, las mujeres.

-¿Maestro?

-Las mujeres, muchacho, las mujeres...

-Continúe, maestro, las mujeres...

-Las mujeres -dice y cae dormido.

Al gran viejo sabio le corre sabia saliva por las comisuras. Huele a rancio, a poesía neoclásica. Pero de todos los hombres sagrados del establishment literario es Alí Chumacera el único con el que vale la pena beber y pasar un buen rato. El resto, queridos lectores, son mariconadas. **HC**

## Tribulaciones de un joven indolente

Raúl Aníbal Sánchez

**H**ACE TIEMPO FUI al cine con una amiga. No voy a hablar mal de ella, es una santa, pero tiene el inconveniente de que es capaz de arrastrarme a mí a ver una película de Godard. ¿O es Godard? Vale. Y ahí va uno, con buena fe y corazón. No puede ser tan malo. Después de todo sus primeras películas eran muy buenas. Cuando intentaba hacer algo por la vida y no se encerraba en su esteticismo barato. Ese es el gran problema del cine de autor. La gente empieza a exigirle a los autores que cada película tenga un sello distintivo, que sean arriesgados hasta la introspección más oscura y arcana. Y luego, como de algo tienen que vivir los directores, empiezan hacer porquerías. Yo creo, porque me gustaría ser empático con el universo, que incluso ellos mismos enloquecen un poco con las presiones a las que se ven sometidos. Creo esto porque no me gustaría darme cuenta que no pasa así, que estos muchachos en realidad juegan cerdamente con las pretensiones de los intelectuales de medio pelo que tenemos en el mundo. Que hacen porquerías porque saben que nadie les va a exigir calidad o mínimo coherencia.

Sólo éramos cuatro personas en la sala, mi amiga y yo y una mujer de cincuenta años que llevaba a su madre anciana en una silla de ruedas. La película no comenzaba, a pesar de ser la hora indicada. Salimos a preguntar que pasaba cuando se nos acercó el proyectista. El hombre llevaba una pequeña cruz de plata en el cuello, lo cual por alguna razón hizo que se ganara mis simpatía rápidamente.

—¿Vienen a ver la película? —preguntó. Asentimos, aunque yo hice un gesto con el pulgar señalando hacia ella.

—¿Me permiten explicarles? Es que les juro que esta aburridísima, es un tabique —yo sonreí mientras el explicaba —Son tres personajes solamente, y todo es un dialogo entre directo y actor y ayudante. Hay una escena de, no se, ¿cuánto será? Media hora. Media hora con la pantalla totalmente negra y sólo se escuchan diálogos, todo el tiempo. Yo pensé que estaba descompuesta al principio, pero no. Así es. Así es la película —aquí hacia gestos que indicaban que parecía no creer lo que el mismo testaba diciendo— y les juro

que no, nomás no se puede. La he pasado como a diez personas y todas se salen a los veinte minutos.

La descripción que hizo de la película me hizo sentir indicios de gastritis. El proyectista dijo que iba a pasar una película israelí en su lugar y que si entrábamos nos iba a cobrar con descuento. Yo me puse a pensar que mi padre fue proyectista de cine, durante no se cuantos años. Muchas de las películas de mi infancia las vi desde la cabina de proyección, que era oscura y pequeña y no muy glamorosa, a diferencia de las que aparecen en películas ochenteras sobre cinematógrafos. Tenían en esa cabina una pequeña mesa, sujeta de un lado a la pared con bisagras y del otro lado tenía una sola pata para apoyarse. Ahí comíamos cuando le tocaba a mi padre comer por las tardes y había que proyectar película. Yo subía y bajaba de la sala a la cabina.

Así que llegué a la conclusión de que no podía dudar de la sensibilidad artística de un proyectista. Si bien no era mi padre y yo no sabía si se había educado a sí mismo de algún modo, eso le daba más validez a su opinión. Al final de cuentas, lo que me estaba diciendo es que una persona sin pretensiones sería incapaz de soportar esa película.

Todavía es tiempo que no veo la película, pero hace poco tomándome unas cervezas con un amigo de mi hermano les contaba a los dos el episodio del proyectista. El amigo de mi hermano confirmó lo que había dicho el proyectista del episodio de oscuridad de media hora, sólo que a esta persona le parecía genial. He estado leyendo varias reseñas y todo parece indicar que es una buena película, después de todo. Pero también lo era la película israelí que nos proyectaron aquella vez. De hecho, era muy buena, aunque un poco sobrerreligiosa para mi gusto, era tierna y divertida. Daba la impresión de estar viendo algo extraño, escrito a mitades entre Shalom Aleichem y Martín Buber. La cuestión es que trataba de cosas más sencillas, problemas familiares, falta de dinero. Se ponía en juego la fe de los protagonistas, algo que si bien es infinitamente complicado, por medio de la sensiblería se acerca más a cualquier espectador del mundo.

Me es imposible no hacer símiles entre el cine de



autor y el teatro y cualquier otro tipo de literatura. Y lo digo porque en este momento recuerdo algunos bodrios teatrales que he visto. Diálogos poéticos, muchos, todos de hecho. Hablan tan inconexamente que no tiene caso seguir el hilo. Siempre siento que llegué a la mitad de la presentación. Y a veces da un monón de vergüenza, contrastando la cara de imbécil de uno con la de concentración imposible de los demás espectadores. En el teatro todos llevan ropa nueva y caras de interesantes, con excepción de algunos estudiantes de filosofía o letras o comunicaciones, que sólo han sacado la cara de interesante del armario. Pero no voy al teatro seguido, ni siquiera lo leo, así que no tiene caso despotricar contra eso por ahora (lo haré, lo haré algún día).

Pero saco algunas conclusiones al respecto. No quiero decir que el proyectista era algo parecido al buen salvaje de Rousseau, un tipo puro con sensibilidad artística que escupe una película pretenciosa. Eso sería mentir, porque no lo conozco y no puede haber seguridad en eso. Pero pienso en ese gran problema que empezó en los años veinte, en “la deshumanización del arte”, cómo decía Ortega, o mejor dicho, el distanciamiento entre la poesía y la vida, por nombrar cualquier forma de arte. Un distanciamiento tan grande que hasta la generación del 27, que había empezado para forjar ese distanciamiento, para continuar el juanramonjimenismo (díganlo sin respirar si pueden) se aparto de él. Y es que simplemente era imposible mantener una estética, no mantenerla pues, mantenerse inmerso en ella, alejándola de la propia experiencia personal. Toda aquella generación pasó más o menos ciertas dificultades para continuar escribiendo después de un tiempo. ¿De donde se podía alimentar una poética sin raíz en la vida? Y la generación del 27 lo agotó, lo agotó con paisajes, con lenguaje, con vanguardias, con la vuelta al pasado, con las referencias bibliográficas. Cuarenta años después alguien podría haber llegado y decir que aquellos jóvenes asexuados eran posmodernos adelantados a su tiempo. Cuarenta años después cualquiera puede llegar y decir eso de cualquier otro anterior, al fin y al cabo.

Pero se agotaron, y cada vez se distanciaron más de aquello, pero con las armas que habían adquirido. Lorca, Cernuda, Aleixandre, Dámaso, Guillén, los sobrevivientes, tenían el lenguaje, la bibliografía y las vanguardias y por eso cuando los leo los atesoro, por esa pureza combinada a las cosas humanas. Una “pureza *ma non troppo*”, como decía Guillén.

Pero ahora siento que estamos asistiendo a un proceso inverso. Un proceso de deshumanización sin pureza. Un momento donde todos hacemos estética

personal y la despojamos de todo aquello por lo que la crítica pudiera abordarnos. ¿Quién tendría valor para decirle al proyectista que es un imbécil sin cultura por no soportar media hora de oscuridad, por no entender (y cito a un reseñista)

“un arte donde la Historia es la cinta de Moebius en la cual las historias se reencarnan en otras historias, pero donde cabe preguntarse si este proceso podrá reproducirse hasta el infinito: ¿es posible la cita continua? Es muy probable que el más apretado corsé para la creación sea la ficción y la única manera posible de respirar resulte de romper las ataduras del lenguaje (sea cual sea), de las estructuras comunicativas que suponen el (¿anquilosado?) vehículo para expresar nuestras pulsiones creadoras” ?

Yo no lo culparía ni siquiera por no entender la reseña. **HC**

## Nuestro hombre en Pyongyang

Por Kim Che-San

### EL QUERIDO LÍDER SALE CON UNA MUJER

**T**RAS DOS AÑOS de duelo por la muerte de su esposa, nuestro Querido Líder ha mostrado que se encuentra listo para recibir a otra mujer en su vida. La suertuda se llama Eun-Hye Yoo y es profesora en la Universidad Kim-Il Sung, en el departamento de inglés. Se ha confirmado que ella y nuestro Querido Líder se han estado viendo durante las últimas dos semanas. Sin embargo, mucha gente se ha mostrado crítica respecto de si esta profesora de inglés se encuentra a la altura de nuestro Querido Líder. “Quizá sea una mujer muy bella,” dijo una ciudadana, “pero el Querido Líder necesita a alguien que sea bella, inteligente y majestuosa como él mismo, y esta chica sólo es una cara bonita, aunque sea profesora de la universidad”. Otra transeúnte, sin embargo, expresó una opinión diferente: “El Querido Líder obviamente tiene muy buen gusto y no dejaría que lo vieran con una mujer que no cumpliera sus estándares. Es posiblemente el hombre más maravilloso sobre la tierra y no puede equivocarse al juzgar a una mujer.” En Pyongyang es un secreto a voces que el Querido Líder es un gran amante. Su fallecida esposa (muerta a causa de una carta-bomba enviada por el presidente de los Estados Unidos, y dirigida al Querido Líder) solía decir que el Querido Líder era un hombre que podía amar a diez mujeres en una noche, aunque siendo su amor tan grande sólo hacía el amor con ella. El Departamento de Publicaciones del gobierno democrático de Corea del Norte ha planeado publicar una colección de cartas cruzadas entre el Querido Líder y su esposa muerta. Sin embargo, no será sino hasta el próximo año que este libro llegue a las librerías, pues antes el Querido Líder desea hacer una cuidadosa selección que muestre “el profundo amor y respeto que mi mujer sentía por mí.” En entrevista el Querido Líder dejó claro que “Yo fui lo que más amó en la vida y pienso respetar su memoria entregando al pueblo norcoreano las maravillosas cartas en que me mostraba su fidelidad y profundo respeto. En vida fue la mujer más afortunada del universo.”

### EL QUERIDO LÍDER VIAJA EN METRO

**N**UESTRO QUERIDO GENERAL Kim Jong-Il mostró una vez más su dedicación al pueblo de Corea al someterse a la campaña de reelección de diciembre próximo. Nuestro Querido Líder fue visto de nuevo en una aparición pública, esta vez viajando en el repleto metro de Pyongyang. Los ciudadanos se sintieron sorprendidos al viajar en los trenes subterráneos en compañía del querido líder del pueblo. Una hora fue la que pasó viajando con los ciudadanos, sin dejar de sentirse satisfecho por la condición de los trenes que, dijo, “es ejemplar.” Muchos ciudadanos tomaron asiento y discutieron con él su campaña electoral. Así mismo hicieron le hicieron sugerencias para el desarrollo del país. El Querido Líder alabó las sugerencias de los ciudadanos, y a algunos de ellos incluso les dio su correo electrónico personal para que pudieran describirle en detalle sus sugerencias. El viaje se volvió más interesante cuando el Querido Líder abrió una de las ventanas del tren y dejó que la gente lo rodeara y se regodeara en el aire natural de su grandeza. Se espera que estos días se le verá más en público que nunca -el secreto de su éxito electoral desde ser votado por primera vez en 1996 (tras dos años de ser presidente interino), ha sido su cortesía y dulzura hacia la gente y sus necesidades. A pesar de esto, se espera que su rival del Partido Social Democrático, Ryu Mi Yong, sea un gran contendiente para el Querido Líder. Tradicionalmente dicho partido ha tenido una ligera ventaja en las regiones norteñas de Corea del Norte, pero es el Partido de los Trabajadores de Corea el que tiene más apoyo en las zonas más pobladas del país. No obstante, la sabiduría del querido Líder lo llevó a decir a uno de los pasajeros del tren que hará “todo lo que esté a mi alcance para conseguir los votos del norte.” Siendo palabras de nuestro Querido General, sabemos que estarán respaldadas por los hechos. **HC**

# Miscelánea

## SOBRE CHÉJOV

El humor sereno y sutil de Anton Chéjov permea las vidas grises de los personajes que crea. Para el crítico ruso, que está orientado filosófica o socialmente, fue el único exponente de un peculiar tipo de personaje ruso. Me resulta bastante difícil explicar cuál fue o es este tipo porque está ligado con la historia psicológica y social de la Rusia del siglo XIX. Es inexacto decir que Chéjov creó personajes encantadores e inefectivos. Es un poco más exacto decir que sus hombres y mujeres son encantadores porque son inefectivos. Pero lo que realmente atrajo al lector ruso fue que reconocía en los héroes de Chéjov, el tipo del intelectual ruso, el idealista, una criatura rara y patética que es poco conocida en el extranjero y no puede existir en la Rusia de los Soviets. El intelectual de Chéjov fue un hombre que combinaba la más profunda decencia de la que el hombre es capaz con una incapacidad casi ridícula de poner sus ideales y principios en acción. Un hombre consagrado a la belleza moral, al quehacer de su pueblo, del universo, pero imposibilitado de hacer algo útil en su vida privada, desperdiciando su existencia providencial en un halo de sueños utópicos, sabiendo exactamente qué está bien, qué es lo que hace que valga la pena vivir, pero

al mismo tiempo cayendo cada vez más profundo en el lodo de una existencia monótona y vacía. Infeliz en el amor, ineficiente sin remedio en todo, un hombre bueno que no puede hacer el bien. Este es el personaje presente —con disfraz de doctor, estudiante, profesor rural, muchos otros profesionistas— en todas las historias de Chéjov.

Recomiendo de corazón volver una vez y otra a los libros de Chéjov (incluso en las traducciones que han sufrido) y soñar a través de ellos. En una era de rubicundos Goliats es bastante útil leer acerca de delicados Davides. Esos paisajes desolados, los sauces secos junto a tristes caminos lodosos, los cuervos aleteando en cielos grises, el repentino olor de alguna cosecha en la esquina más ordinaria del universo, toda esta patética opacidad, toda esta encantadora debilidad, todo este mundo chejoviano gris y suave vale la pena atesorarlo a la luz de aquellos mundos fuertes, autosuficientes, que nos son prometidos por los adoradores de estados totalitarios.

— Vladimir Nabokov.

Traducción de Agustín Delgado

## PABLO PALACIO, EL CENTENARIO DE UN INSÓLITO

Hasta para aquellos que alguna vez escucharon el nombre de Pablo Palacio (Loja 1906 -Guayaquil, 1947), aunque no hayan leído sus obras, resultaría insólito que alguien de quien Jorge Carrera Andrade y Benjamín Carrión aseveraron que su obra no tuvo parangón en la literatura ecuatoriana, no fuera reconocido sino hasta varias décadas después de su muerte.

Y digo insólito porque, tomando en cuenta que su obra, además del libro *Un hombre muerto a puntapiés* y una decena de relatos publicados en revistas, tiene solo dos novelas más: *Débora* (1927) y *Vida del aborcado* (1932).

A la luz de las injusticias del pasado, Pablo Palacio es hoy uno de los mayores innovadores de la litera-

tura latinoamericana del siglo XX, al romper no solo con el código lingüístico tradicional, sino también al quebrar las estructuras narrativas mismas, en particular las de las novelas realistas y románticas; parte del cánón de la época, que propugnaba la denuncia contra las injusticias sociales, sesgando así las temáticas literarias a la selva, el llano, la pampa, el indio o el cholo. A decir del crítico uruguayo Jorge Rufinelli, su literatura fue aislada e individualista porque estaba creada a partir de lo insólito.

Leonardo Candiano, citando en un ensayo suyo a T.W. Adorno, nos recuerda que la literatura debe mantenerse autónoma, para que no claudique ante el sistema. Los cambios sociales se llegan “a través de la lucha de clases y no desde la literatura”. Por eso la ruptura contra las instituciones, Palacio las realiza siempre desde el texto, toma la realidad pero para negarla, para reírse de su lógica. No plantea soluciones. Una postura “adorniana” que según Candiano lo acompañará durante toda su obra, “aunque Adorno haya escrito su Teoría estética muchísimo tiempo después de que Palacio termine *‘Débora’*”.

Al mismo tiempo violenta la sintaxis, con la ruptura de la linealidad sintáctica. Escribe, deja lugares en blanco, utiliza mayúscula cuando se le ocurre, ni siquiera está regido por la gramática. Críticos como el chileno Nelson Osorio manifestaron que su obra está emparentada con la corriente vanguardista de latinoamericanos también considerados marginales de esa época, como Roberto Arlt, Macedonio Fernández, Julio Garmendia, Martín Adán, entre otros.

Palacio, de hecho, da muestras explícitas de su postura en pasajes de su obra. Veamos en *Débora*:

“La novela realista engaña lastimosamente, abstracta los hechos y deja el campo lleno de vacíos; les da una continuidad imposible porque lo verídico, lo que se calla, no interesaría a nadie (...) Lo único honrado sería decir: estas son fantasías más o menos doradas para que puedas tragártelas con comodidad” (Las cursivas son mías).

Para darnos una idea de la forma de pensar de los contemporáneos de Palacio, cuenta el escritor norteamericano Paul Theroux, en su libro *El viejo expreso de la Patagonia*, que en su paso por Quito tuvo un encuentro, con Jorge Icaza y Alfredo Pareja Diezcanseco. Este último le comentó que como no encon-

traba nada interesante en la política estadounidense, los obras literarias de este país eran poco gratificantes. Theroux le advirtió que las buenas novelas estadounidenses se alejaban bastante de la política, pero Pareja añadió que para él las dos cosas -literatura y política- le parecían lo mismo. Y Theroux lo cuestionó: “¿No estará confundiendo el cazador con el zorro?”.

Dicha mención de Theroux es extraída del blog de Leonardo Valencia, quien además tiene un prólogo titulado “El síndrome de Falcón” (incluido en las obras completas de Palacio que editó la UNESCO, 2000) que alude a “esa carga explícita o velada por querer o deber representar al país que los escritores ecuatorianos llevan o llevaban en los hombros, como el Falcón de carne y hueso que cargaba al escritor Joaquín Gallegos Lara”. Valencia explica que se debe, antes que a un motivo literario, a un motivo político, en donde resalta un localismo y folklorismos mal entendidos, reduccionistas. Y que “volverá a aparecer cada vez que alguien homologue el mundo de la ficción con el mundo real. O mejor dicho: que se someta la ficción literaria a propósitos ajenos a ella”.

Según este canon, no es difícil entender que un autor que apostó por personajes marginales, como el pederasta, el loco, el antropófago, el deforme, haya sido incomprendido en su momento. Al respecto, el también estudioso de la obra de Palacio, Wilfrido Corral cuestiona: “Si autores como Macedonio [Fernández] y sus intentos novelísticos son hoy canónicos por pura inflación crítica, ¿qué pasa cuando el autor y la obra son macedonios pero de un país menor, donde no hay muchos ejemplos convencionalmente canónicos?” Corral asegura que Palacio es “un adelantado ante la tradición europea y norteamericana que tuvo influencia en los escritores hispanoamericanos (...) ostentó las exploraciones de la memoria (Proust), la virtuosidad lingüística (Joyce); como (...) la lógica onírica (...) de Eliot y Kafka, escritores que estaban ‘en el aire’ a fines de los años veinte como él”.

Hoy, a cien años de su nacimiento, no debemos hacer una reivindicación de su obra, en nombre de un patriotismo o un manifiesto panfletario anacrónicos, porque sería caer en el mismo vicio en el que Palacio no quiso caer. Él, como secretario del Partido Socialista, y un abogado de gran posición en Quito, no fue el loco marginal que algunos quisieron imputarle como parte de su mitología. Si bien la sífilis le provocó una demencia durante los últimos años de su

vida (se considera al cuento La luz lateral “profético”, cuya trama gira en torno a un sifilítico, años antes que Palacio la contrajera), él fue un escritor sensible a los problemas de su época, y esa misma angustia, cinismo o perplejidad la refleja en sus personajes, a su manera. ¿No será, en ese aspecto, Andrés, de Vida del ahorcado, tan “real” como algunos de sus camaradas coetáneos?

Si Gallegos Lara, el pope de la literatura de los 30 y además líder socialista, calificó de “pirandellista”

(más con sabor a insulto que a halago), de cosmopolitismo impostado, la propuesta artística de Palacio, no podemos negar esa gran influencia que tuvo de Luigi Pirandello, autor de la célebre Seis personajes en busca de un autor (1926), a quien se refería Gallegos Lara. Aquellos que se escandalizan ante las posturas radicales “localistas” y “cosmopolitas”, que hoy sostienen algunos novelistas de nuestro país, pueden ver que la discusión es mucho más antigua.

— Miguel Antonio Chávez

## INTERNET

Llevo doce años conectado a Internet por motivos laborales y asisto estupefacto a todo esto que está pasando... Tanta gente con tantas cosas que decir y a la vez tan sola. Pendientes de que un contacto del MSN se conecte; mirando el contador de visitas de su blog a ver si alguien tiene algún interés en leer lo que escribe; empleando su tiempo libre en leer en una pantalla historias tan extrañas que serían imposibles de novelar por inverosímiles.

Y después de doce años, he llegado a la conclusión de que estos son tiempos de lodo y fango. Tiempos oscuros en los que no es posible ver bajo el agua, apreciar la claridad de la corriente, del mainstream (que diría un norteamericano). Tiempos de duda, de turbiedad, de confusión, de mezcla. Tiempos en los que el tiempo libre y el de trabajo, la amistad y la desatención, la sequía y las inundaciones se enredan como una bola de pelo que se quedara atorada en el desagüe. Nódulos, cúmulos, embrollos, tumores, mutaciones, conejos modificados genéticamente para ser fluorescentes, vocales y acentos que se van por la alcantarilla al comunicarnos con los demás, avisos sonoros, la lenta e implacable música de las horas (los ordenadores latiendo dos mil millones de veces por segundo), ingenios difusos que nos analizan a través de lentes de aumento, inteligencia distribuida, imágenes, sexo, violencia y la lluvia ácida corroyendo con parsimonia las fachadas oxidadas de los edificios más nuevos. Y, de vez en cuando, la belleza.

Internet representa como ningún otro invento humano la poética de la confusión, la poética del embrollo, la poética del “clic”. Esta estupefacción, en la que la cultura científica se llena de vetas de cultura

pop, con toda esta tecnología impregnada de sentimientos humanos, me fascina: esos bots buscando incansables por la Red direcciones de correo para poder enviarnos correo basura, con redes ocultas de ordenadores zombies controlados a distancia para enmascarar así la ruta rusa del aumento del pene; y esa falta de jerarquía en la información que, a menos que tengamos el criterio suficiente para ver las diferencias, sitúa en un plano de igualdad la opinión de un respetado ufólogo norteamericano con la de un barbado profesor de semiótica italiano con pinta de sabio y gafas gruesas, por ejemplo.

Un mundo futurista que forma parte de este, un mundo muy extraño que no está en ninguna parte o que si acaso está en alguna será en la memoria de un ordenador que vive en una nave con aire acondicionado, en California (esa mítica tierra que debe su nombre a una novela de caballerías de Rodríguez de Montalvo). Cuando buscamos en ese mundo encontramos cosas tan fascinantes que molestan más por lo que tienen de verídicas que por lo que tienen de historias. Si pulso sobre el botón Next Blog de la herramienta que utilizo para publicar en la Red (sí, yo también miro ansioso el contador de visitas de mi blog) y que muestra aleatoriamente uno de los millones de blogs alojados en sus servidores puedo encontrar a una pareja coreana que proclama orgullosa su amor, deslumbrados aún después de seis meses, sin ningún pudor, diciéndose cosas en público tan íntimas que sonrojan; puedo encontrar sexo, fotografías de mujeres desnudas; puedo encontrar una chica norteamericana con rasgos asiáticos con una página preciosa, con cuadros grises que enmarcan fotografías en blanco y negro; o a una chica malaya que se due-

le de que la mujer de su jefe, al que aprecia mucho, ha muerto de cáncer, dejándole una mancha negra dentro; o la página de una candidata australiana a unas elecciones; y páginas noruegas y surcoreanas en las que me resulta imposible distinguir algo más allá de los números. Aquí, en la Red, tan sólo con pulsar el botón Next Blog, puedo encontrar humanidad. A borbotones.

Y también puedo encontrar transhumanidad: organismos artificiales que habitan en los ordenadores de la red de una escuela nórdica a los que hay que entretener para que se queden contigo en el equipo que estás utilizando; programas que ofrecen la posibilidad de contemplar una imagen al azar, la imagen de una de las miles de cámaras Web conectadas a Internet accesibles desde cualquier lugar del mundo; hombres chinos de mediana edad capaces de asesinar a un amigo porque dentro de un mundo virtual les han robado; con malas artes cibernéticas, los hechizos que tanto tiempo y esfuerzo les había costado conseguir. Y Second Life, ese no-lugar (mucho más que los aeropuertos) inexistente al que se conectan millones de personas.

Estos son tiempos muy extraños. Muy extraños. Las identidades se difuminan, se pierden, cada uno de nosotros es muchas cosas diferentes a lo largo de la vida, a lo largo del tiempo que nos ha tocado vivir. Habitamos soluciones habitacionales de treinta metros en una gran ciudad y más tarde montamos pequeños hoteles rurales que viven de gente como nosotros, gente superada por la velocidad de las cosas que hace

cola pacientemente en un atasco para poder tirarse al sol a treinta centímetros de un desconocido.

Leemos en Internet sobre anillos de kilómetros de largo que servirán para demostrar la existencia de no se qué partículas subatómicas. Sobre sectas norteamericanas que pensaron que el efecto 2000, aquel bulo que sirvió para que todo el mundo renovara sus ordenadores antes de tiempo, acabaría con la humanidad y se encerraron en búnkeres especialmente contruidos al efecto, rodeados de comida enlatada (¿quién sabe si algún alucinado no aparecerá en el año 2030 preguntando si el mundo realmente acabó?). Que leemos como, en contra de lo que pensaban insignes historiadores neoconservadores, la historia no se acabó con la caída del muro sino que se retorció en un ángulo extraño cuando los apóstoles de la vuelta al siglo XV decidieron inmolarse matando a tres mil personas.

Repito una vez más: el mundo se ha vuelto un sitio muy raro. Muy raro, pero lleno de historias. De hecho, el mundo se ha convertido en una historia. Una historia que leemos en nuestras pantallas retroiluminadas. Un mundo en el que cada uno de nosotros lleva su propia banda sonora y recuerda atardeceres como si todos fuéramos los protagonistas de nuestra propia película. Un mundo fascinante. Que está en éste y que, a la vez, no está en ningún sitio. Se llama Internet.

— Javier López

HERMANO  
CERDO

Dererechos reservados © 2002

# GOLPES Y PATADAS

Dirigida por Javier González Cozzolino

En este número:

Judo: History, Theory,  
Practice, Vladimir Putin

La asombrosa y  
verídica historia de  
Jet Tze

# LEE

Año 5 No 167



1 234567 890128

# GOLPES Y PATADAS

Palabras del Director, 3

## Relato

*Tony Cheng Contra Pancho Villa*

Primera Parte - Daniel Espartaco, 7

*La Increíble y Véridica Historia de Jet Tze*

Primera Parte - Raúl A. Sanchez, 15

## Reseña

*Judo: History, Theory and Practice, Vladimit Putin*

Daniel Soar, 23

*Iron Monkey, 29*

*Dynamite Warriors, 31*

Alex Guerrero

Avisos Clasificados de Golpes y Patadas, 33





## Palabras del Director

Hola, hola, queridos lectores. Quiero contarles que desde este número incluiremos en Golpes y Patadas a un grupo de muchachos entusiastas que dicen admirar las artes marciales y simpatizar con nuestra revista. Ellos también tienen su publicación, mucho más humilde y mucho menos conocida que la nuestra, y por ello nos ha parecido (a Martin Grunauer, a Vilmo Patiño y a mí) que sería un lindo mitzvah abrirles algunas páginas para que puedan expresarse. Se hacen llamar “la hermandad”, yo soy parte de ella —lo asumo— y el nombre del

folletín es “**HemanoCerdo**”. Pero no es de HemanoCerdo que quería escribirles, queridos lectores. Estamos de luto por la muerte de Horacio Gómez, el gran séptimo dan de karate do y acaso el último samurai latinoamericano vivo. Intentaremos desde este número contarles qué ha ocurrido realmente con nuestro estimadísimo sensei, y tengan la plena seguridad de que en esa faena ya trabajan Martin y Vilmito con absoluta dedicación.

Finalmente, he recibido un par de correos que debo contextualizar para quienes no hayan comprado los números de enero y febrero de Golpes y Patadas. Seré breve. Por aquellos meses hubo un par de notas que, por cuestiones estrictamente editoriales, no fueron firmadas, pero que todo avieso seguidor de nuestra revista habrá adivinado que se trataba de mi hechura. En la primera, correspondiente a enero, anunciaba que Jorge Acero Cali, nuestro campeón de kickboxing, pelearía en el Casino de Mar del Plata con Ben Azizzi, peligroso italiano de quien por entonces escribimos:

*“Ha mostrado en su trayectoria una perspicacia sanguinaria”.*

Es verdad, ya apostábamos por la derrota de Cali, pero lo hicimos fundados en la mala preparación de nuestro compatriota. Nada más. Sabemos que Cali es un rival de peso y sabemos también que así lo piensa nuestro querido Vilmo Patiño, que en el corto plazo lo enfrentará (y ésta, por si no se dieron cuenta, ha sido una primicia).

En la segunda nota, resta decir, de febrero de 2007, se escribió la crónica del combate, pormenorizándose la paliza que el europeo le propinó a nuestro héroe. Ahora, debajo, los correos, las aclaraciones, el final de este editorial.

Hacia el mes de marzo alguien primero me confundió con Acero Cali. Creyó, para que no queden dudas, que quien había escrito alguna de las dos notas, acaso por la primera persona, acaso por algún giro del lenguaje, creyó, decíamos, que no era yo, sino el gran luchador. El texto del mail es contundente, fue dirigido a mi casilla [info@golpesypatadas.com.ar](mailto:info@golpesypatadas.com.ar) y aquí respetaremos sus desgracias ortográficas:

*“Hola Cali soy un fanatico tuyo espero que te acuerdes de Mauricio Parè soy el hermano menor, tengo 10 años y quiero saber si te gustaria pelear debuelta con el tigre, si peleas de nuevo bas a ganar. Temando saludos y a tus entrenadores chau. Por favor contesta”.*

Mi indignación (y la de mis queridos Martin y Vilmo) fue, sobra decirlo, instantánea, pues conjeturamos con premura que la mera suposición de Cali como colaborador de Golpes y Patadas podría desteñir la línea editorial de nuestra revista, donde, está claro, los luchadores JAMÁS escriben, dado que la escritura, así lo hemos dicho diez millones de veces en este medio, no es compatible con el entrenamiento. En consecuencia, respondimos al mensaje erróneo de aquella criatura de 10 años explicándole nuestra posición y la imposibilidad técnica de que Cali o cualquier otro luchador, como el mismísimo Vilmo Patiño, pierdan su tiempo escribiendo en Golpes y Patadas.

Una parte de nuestro mensaje creo que fue contundente:

*“Vilmo puede asistirnos, pero no sentarse frente a la máquina.*

*Es un atleta y los atletas viven para su cuerpo. Lo propio puede usted aplicarlo a Cali”.*

Lamentamos la respuesta al correo por nosotros enviado a través de la dirección [redaccion@golpesypatadas.com](mailto:redaccion@golpesypatadas.com), el parco “quien sos?” falto de tilde. Pero no hemos recurrido a una nueva carta por vía electrónica, debido a que ya nos parece ridículo. Nos hemos resuelto por este editorial. Entonces es aquí que decimos, que digo: Soy el editor de Golpes y Patadas. Soy Javier G. Cozzolino. Y por favor, terminemos con esta confusión. Terminémosla. Los abrazo en mi corazón, queridos lectores. ¡Y hasta el próximo número!

—

JGC

12 de junio de 2007.

Asociación Argentina de Kickboxing.

Nuestro Instituto, SHAOLIN CHAN KUNG FU, la escuela de Kung Fu más antigua en Argentina. En 1975 fué fundada en nuestro país por el maestro Francisco Valencia C., maestro fundador del Kung Fu SHAOLIN en Argentina.

Instituto reconocido por el Ministerio de Defensa de Argentina, y único en el país miembro oficial de la Federación China de Kung Fu.

En Argentina, nuestro Instituto SHAOLIN CHAN KUNG FU, existe desde el año 1975, fundado por el maestro JUAN VALENCIA Fierro Director nacional, pionero en la historia de las artes marciales y fundador del Kung Fu SHAOLIN en Chile.

El SHAOLIN CHAN KUNG FU, puede ser practicado por niños desde los 6 o 7 años hasta adultos sin limite de edad, hombres y mujeres. El dominio y control tanto físico como mental, y el vencer no a un oponente sino nuestras propias limitaciones y debilidades, es uno de los objetivos de esta disciplina marcial, que se van viendo reflejados en el practicante a lo largo de su entrenamiento.



# ¡Inscripciones abiertas!



## Tony Cheng contra Pancho Villa

### Primera Parte

Por Daniel Espartaco

Ustedes me conocen por mi nombre en occidente, Tony Cheung, pero mi verdadero nombre es... en realidad no sé cual es mi verdadero nombre. Nací en Hong Kong en 1957, y mis padres me llamaron Pai Chang, que significa nacido en Hong Kong. Tuve que cambiarme el nombre cuando entré a la ópera de Pekín a los siete años, y me puse, Cong Lung, que significa el alma del Dragón. Cuando entré al negocio del cine como doble y extra me busqué otro nombre que ahora no puedo recordar. Fui uno

de los extras que matan los japoneses en *Fist Fury*, con Bruce Lee, que en Hong Kong le llamamos Leih Siuluhng; en *Enter de dragon*, aparezco en la pelea final, me dejo patear por mi oponente, John Saxon, que era un tipo lerdo; realmente humillante. En Australia, después del rodaje de Ned y Al contra la mafia china, el productor me llamó y me preguntó qué nombre quería que apareciera en los créditos. Me había ido bastante mal hasta ese filme y tuve una corazonada, supe que todo volvía a empezar de nuevo así que le dije, Tony Cheng, está bien. Así los Australianos recordarían mi nombre. Pero en Hong Kong, cuando hice mi premier protagónico en *Drunken Cousing*, los tipos de la Golden Harvest me pusieron otro nombre, sin siquiera preguntarme, Sing Lung, que

en cantones significa el espíritu del tigre, y cuando la película se estrenó en Taiwán y en el continente, me pusieron otro nombre en mandarín. Es un embrollo. Pero aquí en Hollywood, cuando la gente me reconoce en la calle, cuando voy de compras o paseo en mi auto, me llaman Tony, así es como me gusta que me llamen. La gente dice: hey Tony, ¿cómo va eso? Y yo respondo, bien, va bien. Sólo a los franceses le da por llamarme con mi nombre en cantonés, y me han invitado un par de veces a los ciclos que organizan sobre mí. En Francia me adoran, me consideran un artista de las artes marciales. Los tipos del Channel + me persiguen a todas partes, me ofrecen guiones, muy malos todos, mierda intelectual, escritos por un tal Luc Besson. Y se siente raro que venga un francés y te llame por tu nombre cantonés, y no dejo de sentirme un poco incómodo. Leí en algún lado, me gusta leer, que la ciudad de Roma tenía un nombre secreto, que sólo lo conocían unos cuantos sacerdotes y que no se podía divulgar por temor a que se utilizara

algún tipo de brujería contra la ciudad. Algunas veces mientras leo sobre historia de Roma junto a la piscina me gusta fantasear con ese nombre secreto. Nadie lo sabe. Es el secreto mejor guardado de la historia. El nombre es algo poderoso, no sé si me explico, nombrar también es crear, y en la manera como nombramos también podemos destruir. Es por eso que yo tengo un nombre secreto y estoy casi seguro de que casi todos tenemos uno, y observando la naturaleza podemos descubrirlo. La gente se burla de los nombres orientales, pero esta gente ignora que también los nombres “occidentales” significan cosas, por ejemplo, Daniel significa el juicio de dios, y todo eso. Pero en Oriente estamos más cerca de nuestros nombres. Nuestros nombres son nuestra sombra, dormimos con ellos. Por eso a veces me vuelve loco tener cinco nombres y por eso he elegido un nombre secreto que por supuesto, no se los voy a decir. No tiene nada que ver con tigres y dragones y todo eso, sino que es un nombre acuático, que fluye como un río o como el mar.

Y es el nombre de un muchacho del continente que conocí hace como cuarenta años, cuando era un niño y jugaba en la playa. Yo vivía en Kow Lon. Lo vi llegar nadando, salió de las olas como un adonis –ya les dije que me gusta leer- sólo con unos pantaloncillos remangados. Yo no hablaba su idioma y el tampoco el mió. Me

hizo una señal para que me largara y se echo sobre la arena, estaba muy cansado, venia desde el norte huyendo de la pobreza, como muchos otros, aún recuerdo

su pecho contrayéndose, era un día nublado. Me presente con el nombre que tenía entonces y el me dijo el suyo. No puedo decirlo porque ahora es mi nombre secreto. Se quedó dormido con un brazo sobre su frente y yo comencé a rodearlo de conchas marinas. Pensé que estaba muerto. Me gustaba porque me recordaba a

un muchacho muerto que había visto una vez, en un funeral, cuya serenidad de agradó. Traje también algunas ramas. Coloque un par de conchas sobre sus pezones, cuidadosamente. Tenía la piel cubierta de arena, también los labios. Sus pies eran grandes y se veían duros, como si fueran de granito, debió haber sido un muchacho campesino.

Primero toqué cuidadosamente su vientre y vi que estaba tibio, por un momento pensé que había muerto, yo ya había visto muchos muertos entonces, también mi abuela, y una

tía que murió de parto. El muchacho abrió los ojos y sonrió, al ver las conchas en sus pezones y alrededor de su cuerpo, se echo a reír y comenzó a hablarme en su idioma. Es una pena que no podamos recordar esas cosas, ahora hablo perfectamente mandarin, me gustaría recordarlo con exactitud para saber que era lo que me decía



pero no puedo.

A veces puedo recordar alguna canción en mandarín que escuché de pequeño y me siento sorprendido de saber qué es lo que dice. El muchacho se colocó de lado apoyado en un codo y me hablaba. A veces trato de imaginar que era lo que me decía. Me acariciaba la cara y el pelo. Sus manos era también duras como el granito y las uñas estaban negras, las yemas de los dedos callosas y cubiertas de arena. Yo creía que me contaba una historia. Me beso en los labios, creo. Traté de safarme, pero me sujetó con fuerza. Me tumbó sobre la arena boca abajo y me tapo la boca, quise gritar. Las gotas de su sudor caían sobre mi pelo. Aquello no pudo durar mucho tiempo, y creo que me desmayé. Cuando desperté vi una gaviota a unos pasos frente a mi. Yacía en medio de la playa con los pantalones abajo. El muchacho ya no estaba, yo tenía un poco de arena en el puño cerrado. Lloraba, pero sentí repulsión hacia mi propias lagrimas, hacia todo lo que fuera salado, el mar, la arena, los labios del muchacho, mis propias la-

grimas. ¿Por qué cuento esto? Porque estoy ebrio, por supuesto; porque en tardes como ésta, los últimos rayos de sol reflejados en la arena me ponen melancólico.

Estoy harto de los norteamericanos y específicamente de la compañía productora, vienen a mi buscando el estilo Tony Cheung pero no saben apreciarlo. Siempre tengo un productor encima mirando su reloj de pulsera. Una buena coreografía puede llevar hasta dos meses prepararas y ellos esperan que lo haga en dos día. Hay veces en que no se me ocurre nada, entonces tomo mi auto y conduzco hasta Santa Mónica, y ahí con el pacifico ante mis ojos resuelvo algunos problemas como un par de caídas o un juego de manos. Hay que aprenderse de memoria el set, detalle por detalle, y utilizar el espacio óptimamente. Me gustan los sets donde hay muchas cosas. Verán, en las artes marciales los objetos siempre han jugado un papel importante, las inventaron campesinos que no tenían



armas con que defenderse, digamos que es un invento de resistencia civil. Por eso le doy predominancia al objeto. Cuando hago una coreografía, tomo por ejemplo, una vara de bambú e imagino sus posibilidades.

En fin, estaba cansado de que la gente viera mis películas tan sólo porque no uso dobles en las escenas de acción. Veran, en Hong Kong, toda estrella naciente procura no usar doble. Es patético ver a todas esas chicas que recién empiezan, saltar desde un segundo piso o arrojarse sobre el toldo de un alto que viaja a cuarenta kilómetros por hora. Algunas han muerto de esa manera, hermosas chicas de veinte años, gimnastas de cuerpos gráciles. Yo quería que la gente me viera por otras razones, por ejemplo, he perfeccionado mi técnica de actuación, pasé unos seis meses con un ermitaño, perfeccionando mi patada sin sombra, he escrito un par de guiones incluso he dirigido mis dos últimas películas pero nadie parece notarlas,

la gente que me encuentro en la calle me dice, hey Tony, aquella escena donde saltaste desde un edificio derumbándose, estaba fantástica. Supe que pasaste un par de semanas en el hospital. Creo que me he facturado cada uno de los huesos y he ganado dinero por cada uno, pero cumpliré 53 el próximo mes, necesito buscar algo más. Revisé algunos guiones, pero ninguno parecía satisfacerme, hey, no quería hacer una película a la Bergman sin una sola coreografía, quería la mejor coreografía, pero la quería en el mejor guión; que la coreografía fuera consecuencia de la trama y no viceversa.

Y luego vino este muchachito mexicano, le dije, siéntate, quieres algo de beber, tengo cinco minutos y sacó de su portafolio un guión de su autoría, me habló de un bandido mexicano llamado Pancho Villa. ¿Pancho villa?, Exclamé. No me interesa. Mire, me dijo el muchacho después de darle un sorbo a su daikirí, durante la revolución mexicana, Pancho Villa llegó a manejar un ejército

regular. La revolución mexicana, más que una revolución fue una guerra civil, Villa pertenecía al bando que perdió. Te queda un minuto, le dije, mas vale que sea rápido.

Mi abuelo, por parte de madre, era chino, me dijo. Y qué, le respondí, el mío también. Cuando Villa intentó

tomar la ciudad de Torreón, que está en el norte del país, los únicos que le ofrecieron una verdadera resistencia fue la comunidad china, desde los tejados de sus lavanderías y negocios se apostaron como francotiradores, causando muchas bajas a la división del norte, a si

se llamaba el ejercito de Villa. Desde entonces, Villa le declaró una guerra personal a los chinos, pueblo que tomaba, los primeros en morir eran los chinos, se les arrastraba a caballo, tomándolos de la cola del caballo, y los colgaban en la plaza principal. El asunto comenzó a interesarme. Miré el reloj, el tiempo había termi-



nado, prosigue, le dije. La ironía está en que mi otro abuelo, por parte de padre, fue oficial de la división del norte. Algunas noches, para asustarnos antes de dormir, nos decía, ahí vienen los chinos. En las noches de delirio repetía esta frase una y otra vez. Estudié historia, e iba a redac-

tar una tesis al respecto, aún no la termino, llevé diez años con ella. Por eso dicen que la tesis es la novia de la vejez. Un día le pregunté a mi abuelo si había matado alguna vez un chino y me contestó que sí, me dijo que más de una vez, había arrastrado a un chino hasta la plaza principal de cada pueblo,

y pasado una soga por su cuello. Le pregunté si se sentía culpable, él ignoraba que una parte de mi era china, y me contestó que no. Es una historia sangrienta y en mi confluyen dos naturalezas, la del victimario y la de la víctima. No pude avanzar más en mis investigaciones porque llegué a conclusiones que mis maestros

consideraron heterodoxas: llegué a la conclusión de que había sangre china en Pancho Villa así como hubo sangre judía en Hitler. Sacó un retrato de su portafolio y me lo enseñó, era Villa: un tipo de facciones evidentemente mongólicas vestido con un traje caqui y un casco inglés, la mano en la cintura. Parecía un Genghis Jan, un bandido chino de esas historias que contaban las viejas. Parece ser que Villa era el hijo bastardo de Matias Fong, un tendero que se asoció con un hacendado de Durango para atender una tienda de raya. La madre de Villa no tenía con que pagar. Me he propuesto sondear a fondo la psicología de Villa, pues él, al igual que yo, llevaba en su sangre la mezcla de la víctima y del victimario. He visto todas sus películas, señor Cheng, y las últimas son excepcionalmente malas, he escrito este guión estrictamente para usted. Aprecio su sinceridad. Este bandido mexicano, le dije, es muy interesante. Compré el guión, no lo dudé ni un instante. Mi productora norteamericana se negó a darme el dinero, mi productora asiática, se negó también.

Así que invertí mi propio dinero en la post producción, esperando que alguien se uniera una vez comenzados los trabajos, esperando al menos, encontrar un distribuidor y así fue como entré en el intrincado mundo del cine independiente, sin distribuidora, sin nada.

§



# Torneo Choy Lee Fut

***"200 años del nacimiento de Chan Heung"***

**FORMAS TRADICIONALES  
ARMAS - MUÑECOS - SANSOU**

**21 de Mayo Club Banco Nación**

Zufriategui 1251 - Vicente López

INFORMES: 4223-3285 - [www.choyleefut.com.ar](http://www.choyleefut.com.ar)



**Maestros**



[www.redmarcial.com.ar](http://www.redmarcial.com.ar)



## La Asombrosa y Verídica Historia de Jet Tze Primera Parte

Por Raúl A. Sanchez

Era un buen muchacho, tanto como se puede ser un buen muchacho en tiempos de hambre. La cosecha nunca anduvo bien. Todos vivían, en realidad, de las fábricas, que, es necesario decir, tampoco iban muy bien. Esas maquiladoras de arneses, transistores, cajas metálicas aformes sin

ningún uso adivinable; a esas fábricas, y sus dueños, siempre les iba bien. Pero a decir verdad, el pobre Chang, a pesar de ser un técnico bastante competente en la reparación de maquinaria pesada, ganaba veinticinco centavos de dólar la hora. Y vamos, había familias mucho más numerosas que las de Chang que podían vivir

con eso (solo dos hijos y una esposa que mantener), pero Chang llevaba una vida despilfarradora, desde cierto punto de vista.

En aquel tiempo de abundancia en que todo prometía ir para bien, los funcionarios del gobierno centralista desaparecían, las cosas se abarataban artificialmente, y en si, el mundo entero parecía correr hacia la felicidad de la mano del capitalismo, Chang, que era un sibarita, decidió comprar un gigantesco estéreo, con cuatro bocinas y un carrusel para cinco discos compactos. Pensando siempre en su fantasía más bizarra; una gran sala donde acogería a sus invitados con té y pastelillos, jugando a las cartas; un club al estilo inglés, como había visto en Hong-Kong en aquel viaje de capacitación. El primer y único club, Chang ya imaginaba la placa en bronce, del pueblo de Lú.

Chang aun estaba pagando el estéreo, cuando su esposa, contra todos los deseos de Chang y del estado, estaba esperando un tercer hijo. Un varón, para colmo. En cualquier otra circunstancia (es decir, una niña) hubiera

acudido al hospital del estado y las cosas se hubieran arreglado en un santiamén con un pequeño legrado. El doctor, que era amigo y prometió no denunciarlos, ya les había advertido que no solo contrariaban la ley con este asunto, si no que para el joven matrimonio seria imposible mantenerlo en dado caso de que se arrojara a la empresa. La República Popular China había prohibido hace tiempo a los matrimonios continentales tener más de dos hijos. Medida maltusiana y, cabe decir, hartamente necesaria. En occidente la broma persiste: si todos los chinos dieran un pisotón al mismo tiempo, la otra mitad del mundo se estremecería en sus cimientos. Y sin embargo, Emily (cuyos padres eran fervientes liberales, anglófilos a más no poder) estaba muy emocionada con el asunto. Y para ser honestos, también Chang no sentía tener el corazón para deshacerse tan pronto del pequeño.

El pequeño Jet, pensó, y se regañó a si mismo por la sonrisa en su rostro. Habrá que decir en su favor que lo intentaron.

Aquel estéreo a plazos fue la primera víctima del pequeño Jet y su voracidad. El muchacho no dejaba de comer. Primero acabó con su madre, y después con la despensa. Taiwán, poco tiempo después del nacimiento de Jet, ratificaba una vez más su independencia para provocar una sonrisa del gobierno chino. Si bien, esta declaración era más una entelequia taiwanesa que un escenario peligroso, y cierto era que se producía con regularidad una vez cada seis meses, la cuestión es que las empresas del mundo lo notaron esta vez, y hubo cierto beneplácito al respecto.

Si bien las fábricas del continente no se vinieron abajo ni de broma, si no al contrario, redoblaron sus ganancias intentando compensar el déficit de calidad con el de la superproducción, el modus vivendi de los asalariados bajó significativamente, si es que tal cosa aun se podía.

Chang pasó de veinticinco, a veinte centavos de dólar la hora, y la pobre familia estuvo al borde del desastre. Sin más remedio, una noche el buen Chang sacó de su cuna al joven Jet,

y suspiró profundamente al ver su cuerpo robusto y bien formado:

-Al carajo,- gruñó -ahí va la esperanza de la familia.

Durante semanas llevaba pensando en como deshacerse de él. Un orfanatorio del estado no era la opción, hubiera sido preferible haberlo abortado antes de nacer que cometer tal atrocidad.

Era Chang tan reticente a regalar al pequeño que incluso pensó deshacerse en mejores circunstancias de Sammo, a quien, con siete años y el hijo de en medio, consideraba un niño palurdo e idiota, que se interesaba más en estar cambiando y vendiendo las cosas de la casa, que en ver como ayudar a su pobre padre.

Sammo todo el maldito tiempo vendiendo sus juguetes, y si no había juguetes, hasta los sartenes llegaba a trocar por alguna baratija. Desde simples gatos de cerámica “para atraer el dinero”, hasta cualquier porquería que trajera una pluma integrada.

Sammo sentía una extraña atracción por las plumas, y si encontraba un objeto inusual que tuviera una pluma

anexada, así fuera un peine, un cepillo de dientes, o un encendedor, no se detenía hasta conseguirlo. ¿Había que invertir hasta la mismísima tetera de la casa para lograrlo? Para Sammo no era un problema.

“Yo a esa edad, y aunque por mi estatura pequeña el agua me llegaba a las caderas, le insistía a mi madre que me llevara a los campos de arroz, cuidaba fervientemente a mis hermanos pequeños, y aun me quedaba tiempo para repartir el periódico oficial con las estadísticas semanales sobre la construcción de plantas hidroeléctricas y de maquinaria pesada alrededor del país”. Efectivamente, el primer encuentro de Chang con la maquinaria pesada fue así, en un periódico amarillento lleno de caracteres borrosos. La maquinaria

pesada como

abstracción lo sedujo desde el primer momento.

Chang se estaba volviendo viejo, hablaba como uno cuando menos, y eso le molestaba. Las vejaciones de los apuros económicos hacían lo suyo, y como decía el antiguo proverbio, “el trabajo no crea buena sangre”.

Abandonó la idea de internar a Sammo en la primera escuela mediocre de opera cómica que encontrara, por dos cosas: primero que nada, él era más grande, y, de eso se aseguraría, en pocos años podría empezar a trabajar en la fábrica y como sea ayudaría al mantenimiento del hogar.

Lo segundo fue una extraña idea de la justicia. Después de todo, no era para nada su culpa tener un hermano menor que a leguas se veía fuerte, honrado, y trabajador y en nada se parecía a él. La culpa solo era de Emily, al final de cuentas.

En la opera no aceptaban niños tan pequeños como Jet, y aunque a pocos kilómetros del pueblo existía una misión meto-





dista donde era probable que fuera acogido por algún alma caritativa, Chang, a pesar de sus pretensiones occidentales, no soportaba la idea de encontrarse algunos años después con un Jet convertido en un hombretón protestante, servil, y sin raíces. Pudiendo ser un hombretón servil con raíces, como el ya lo había pensado.

Así que no había muchas opciones, después de todo. Sus familiares vivían demasiado lejos, y la gran mayoría no pasaba precisamente por

grandes circunstancias económicas como para hacerse cargo del muchacho. Además, haberlo procreado en sí, era ya un crimen sobre el cual no había que hacer mucha alharaca. Al final de cuentas decidió que la



mejor opción era llevar al pequeño Jet al lejano monasterio shaolin de la montaña, el cual, por su difícil ubicación geográfica, y por la maestría

de sus cenobitas en el milenario arte del kung-fu, logró sobrevivir a la revolución cultural China.

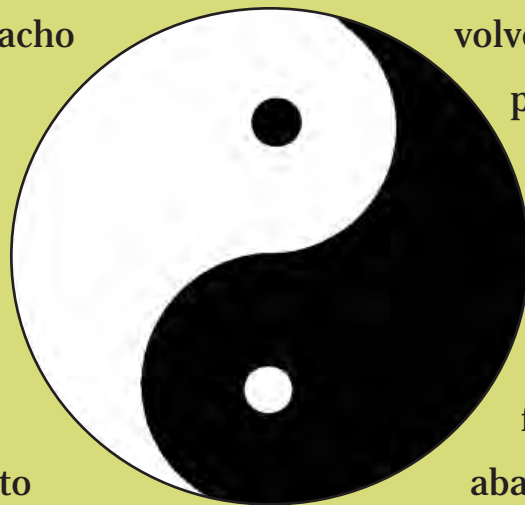
Hoy en día, debido a la creciente expansión del turismo de aventura en China, las carreteras llegaban sin ningún problema hasta la cima de la montaña, llamada “Del Dragón Sonriente”, pero el principal problema consistía en los pro-

prios monjes. Hartos de recoger niños abandonados a sus puertas, revisaban a todos los turistas con bultos sospechosos que se acercaran, y algunas veces se habían mostrado realmente agresivos al respecto.

Contaban en el pueblo la leyenda del hombre que se disponía a abandonar a su hijo una tarde en el monasterio, perfectamente sano aunque con un dejo de tristeza en el rostro, y que había vuelto convertido en un mono. Sin embargo el muchacho fue aceptado y regreso al hogar veinte años después. El mono al reconocerlo lo atacó (un mono relativamente longevo pero saludable), culpándolo de su desgracia, y el muchacho lo mató de un certero golpe sin saber nunca que aquel primate era su padre.

Chang desconfiaba un poco de estas historias, como un hombre sensato y medianamente estudiado que era, crecido en los gloriosos fundamentos de la Revolución. Pero reconocía que no valía la pena asumir riesgos frente a un grupo de aferrados fundamentalistas expertos en artes marciales. Grupo ante el cual ahora intentaba llevar a su hijo.

Chang salió a escondidas a las dos madrugadas, y caminó kilómetros sin



descanso, cinco de ellos en ascensión casi vertical. Agradeció sus años cosechando arroz al lado de su madre, sin los cuales hubiera desfallecido a mitad del camino.

A las seis de la madrugada encendió un fuego y a la luz de la fogata observo sus rodillas maltratadas. Le dolían profundamente, tal vez por la humedad propia de la época del año. Deseó fuertemente tener otra vez siete años,

volver a esa vida sin preocupaciones, sin trabajo, sin familia que mantener. No recordaba otro momento de su vida en el que hubiera sido tan feliz. De hecho, no recordaba otro momento posterior a

él en el que no hubiera sido infeliz. A los diez años descubrió la importancia del dinero. Su padre se lo dijo; el dinero, chaval, no importa lo que esos pusilánimes te digan (hablaba del colegio del estado), el dinero lo es todo, el maldito dinero. Y Cheng nunca lo olvidó. Ver a tu padre borracho traicionando todo lo que alguna vez le escuchaste decir sobre la Revo-

lución, aunque cosa cotidiana, no es cosa fácil.

Detestaba su vida tal como era en la actualidad; siempre pensando, siempre contabilizando, arreglando el universo con veinte centavos de dólar la hora.

En ese momento, contra todas las expectativas de crecimiento personal que tenía en su vida, llegó a pensar que aunque ganara mil dólares la hora todo seguiría igual. Siempre pensando, siempre economizando, siempre muriendo con cada centavo que sacaba del bolsillo. ¿Cuándo es que la vida se había vuelto tan sencillamente asquerosa? Todo estaba medido; tanto para la comida, tanto para la casa, tanto para los útiles; cada tantos meses; otro tanto para la diversión. Y no solo era el dinero, pues todo lo arrastraba consigo; tanto apetito, tanta determinación para hacer las cosas, tantas ganas de divertirse. En ese momento tenía en sus brazos, más vivo y tangible que un reproductor de discos compactos, el único verdadero desafío que se había atrevido a poner frente a ese mundo

y a esa vida. Y a pesar de su voz balbuceante, de sus ojos como avellanas, y de sus manitas, sorprendentemente fuertes para un bebé, que le aferraban los dedos como comprendiendo lo que sucedía, se disponía a deshacerse de él en cualquier momento.

A la medianoche de ese día (casi dos días de que Chang abandonara su pueblo), un misterioso bulto apareció a las afueras del monasterio del Dragón Sonriente. Dos monjes jóvenes, encargados de atender estos asuntos para no interrumpir el sueño de los de mayor jerarquía, constataron después que se trataba de un bebé. El niño traía una nota consigo, escrita en una caligrafía bastante fea y apresurada: *“Mi nombre es Jet Tze, y soy de la aldea de Lú-Tan. Mis padres son pobres. Ruegan y se atienen a su voluntad para hacerse cargo de mi crianza hasta una edad suficiente y volverme un hombre de bien”*.

—Uno nuevo —dijo uno de ellos, aquel que sostenía al bebé en las manos.

—Mierda —contestó el otro.

SILVERADO BUILDING MATERIALS & NIAVARONI'S BOXING PRESENT:

# ★ ULTIMATE ★ BOXING KICKBOXING MANIA



**OTIS GRIFFIN**  
W.B.O. SPECIAL CHAMPION  
12-1 7 KOs



**ERIC REGAN**  
2 TIME WORLD CHAMPION KICKBOXER  
CURRENT I.B.A. BOXING CHAMPION  
25-2 18 KOs



**NICK DIAZ**



**ANDREY KIM**



**CHRISTIAN GONZALES**



**BOXING  
MAIN EVENT  
OTIS GRIFFIN**

**KICKBOXING  
CO MAIN EVENT  
ERIC REGAN**



**FRIDAY JUNE 16TH  
AT THE RADISSON**

DOORS OPEN 7:00PM  
START TIME 7:30PM

500 LEISURE LANE  
916-922-2020

**BOXING SPECIAL ATTRACTIONS:**

**NICK DIAZ ■ ANDREY KIM ■ CHRISTIAN GONZALES**

TICKETS ALSO AVAILABLE BY CALLING 916-782-4757

MORE INFO: [WWW.NIAVARONISBOXING.COM](http://WWW.NIAVARONISBOXING.COM)

**TICKETS**  
\$55 RINGSIDE  
\$30 GENERAL

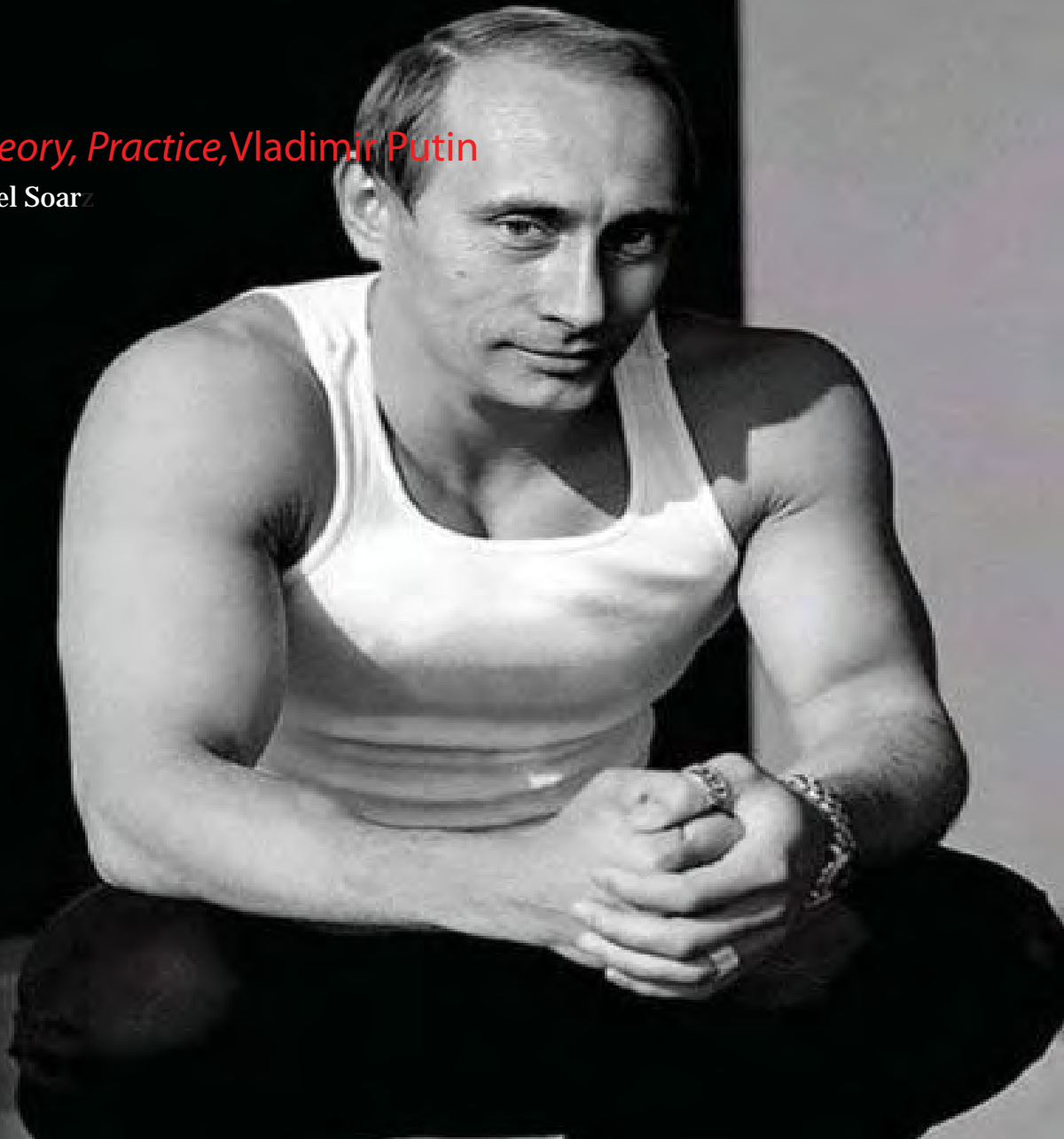


[WWW.IKFKICKBOXING.COM](http://WWW.IKFKICKBOXING.COM)

Reseña.

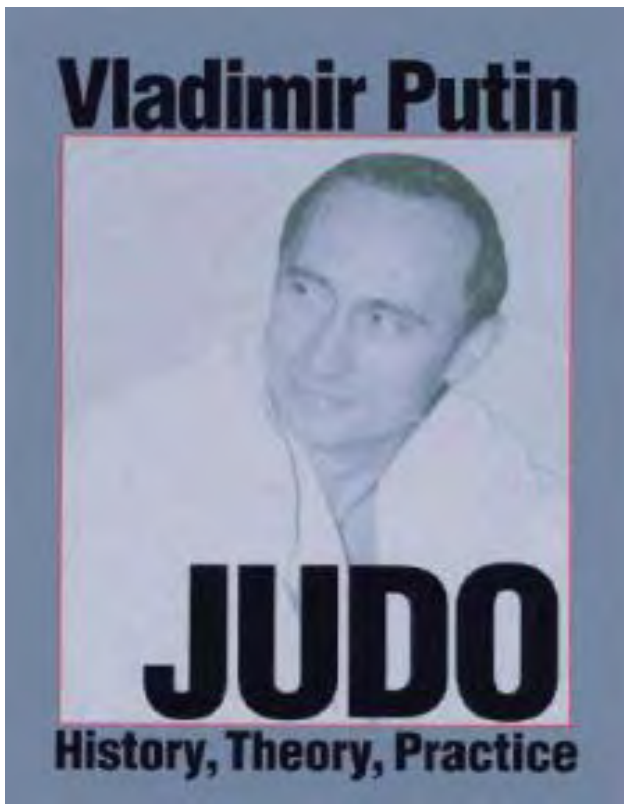
*Judo: History, Theory, Practice, Vladimir Putin*

Por: Daniel Soar



Durante la discusión sobre armamento que se desató en la última cumbre del G8 en Heiligendamm –ahogando los distantes gritos de los manifestantes y el murmullo de los líderes del mundo que estaban a punto de dejar de serlo sobre (otra vez) la necesidad de atajar el cambio climático- el presidente de Rusia usó una hoja de su propio libro. El libro

se titula *Judo: Historia, Teoría, Práctica y Vladimir Putin* lo escribió con otros dos autores durante el periodo de euforia que siguió a su reelección en el 2004 con el setenta y uno por ciento de los votos. Ha sido publicado en inglés por North Atlantic Books –nada que ver con la organización del mismo nombre- y es frustrante lo difícil de conseguir que es. Puede ser



a propósito. No sólo desnuda el profundo pensamiento estratégico que subyace al arte de la diplomacia marcial, dando, de este modo, una lección de la que sus contrincantes, Bush y Blair, podrían aprender algo, sino que también es un brillante manual de judo.

Sólo con que lo hubiera escrito antes. Si Putin hubiese dedicado parte de su tiempo, como fuerza de base en la KGB, a trabajar en la escritura mientras yo estaba en primaria, yo hubiera podido aprovechar sus descripciones de todos los movimientos del judo

clásico. Que están claramente ilustrados con dibujos a mano alzada y manejablemente agrupados: golpes de hombro, caídas, círculos, movimientos interiores, movimientos exteriores, Seoi-Nage, Tai-Otoshi, O-Soto-Gari, O-Uchi-Gari, Tomoe-Nage. Mi problema en aquella época era que, al enfrentarte a tipos más grandes y sudorosos, no podía hacer que ninguno perdiera el equilibrio. No entendía el primer principio del judo que Putin explica de un modo sucinto: tienes que hacer que el cabrón pierda el equilibrio antes de que puedas tirarlo. Era un baile elaboradísimo con reglas que yo no conocía. Ni siquiera entendía la diferencia entre uke y tori. Los más grandes conseguían cinturones de colores y yo casi lloraba. Por eso lo dejé. La única persona a la que podía tirar, en lo que pensaba que era un acertado movimiento de cadera, era a mi hermana.

Lo maravilloso del judo —en teoría— es que no tienes que ser más fuerte que tu rival para derrotarlo. La idea es que uses el momentum de su

propio ataque para hacer que siga moviéndose en la misma dirección y entonces, con un ligero movimiento, enviarlo volando al tatami. Cuanto más grandes, más caen. Esto debería serle bastante útil a Putin, ya que Rusia es tan superada por Estados Unidos en armamento y presupuesto que no pueden ganar la carrera armamentística al viejo estilo. Putin tiene una metáfora para describir la técnica del maestro en el judo. La llama 'cede terreno para conquistar'. Imagina que eres una puerta cerrada. Tu oponente quiere abrirte con un su hombro. Si es 'lo suficientemente grande y fuerte y atraviesa la puerta desde su punto de salida, habrá logrado su objetivo'. Pero entonces es cuando viene lo bueno. Si en lugar de 'mantenerte firme y resistir el ataque del oponente', la abres en el último momento, 'sin encontrar resistencia e incapaz de detenerse, el oponente atravesará la puerta abierta, perderá el equilibrio y caerá'. Con más destreza se puede dejar, incluso, de ser una puerta y sacar una pierna haciendo que caiga mientras ataca. 'Mínimo esfuerzo,

efecto máximo', como afirma despreocupadamente el efectivo presidente de Rusia.

La evidente ingenuidad de esta técnica me hizo preguntarme porque Putin no la uso en la carrera hacia el dojo de la cumbre G8. Era desconcertante. Camino hacia Alemania, Bush estaba a la ofensiva. Visitó Polonia y la República Checa para publicitar su plan de instalar 'vehículos de muerte exoatmosféricos', misiles pequeños que atacaran a misiles más grandes, en lugares cercanos a la frontera rusa. El contraataque de Putin fue bastante débil. Dijo que si América iba jugar con sus misiles Raytheon el apuntaría los grandes a ciudades de Europa occidental. 'Una nueva guerra fría' decían los periódicos. Los líderes del mundo libre estaban, con razón, furiosos cuando en realidad lo único que había hecho Putin era cerrar la puerta. En cualquier momento podía desatrarcarla y sacar una pierna.

Pero la analogía era preocupante. ¿Cuándo abriría la puerta y dónde

tenía la pierna? Al principio me preguntaba si Putin estaba preparándose para una combate largo, amagando, elevando la apuesta para forzar a estados Unidos a que gastara más y más en armamento hasta que cayera en la bancarrota y explotara. Excepto, por supuesto, por el hecho de que eso sería jugar las cartas de Bush ya que es del gasto militar de lo que depende la economía norteamericana. La necesidad de más armamento significaría una América más poderosa. Por eso Putin no fue tan listo: se había olvidado de toda su antigua sabiduría y se había enzarzado en una lucha que sólo podía perder. O eso pensaba yo.

El 7 de junio todo el genio de la estrategia de Putin se reveló. Antes,



Bush había dicho: ‘Vladimir, no deberías temer el sistema de milites para defensa. ¿Por qué no cooperas con nosotros con nosotros en los misiles de defensa?’ de manera in-

geniosa, Putin uso su bluff y levantó una nueva cortina de acero. Sugirió, calmado, que los Estados Unidos pusieran su base de misiles interceptores en una instalación militar en Azerbaijan, una solución incontestable si, como proclamaban los americanos, los misiles estaban destinados a evitar un ataque

iraní. La gente de Bush, habiendo metido la pata, sólo pudo decir que sui propuesta era ‘interesante’ y que los presidentes la discutirían en Kennebunkport, Maine, a finales de julio. Pero parece que este es el fin del plan de los misiles defensivos en Polonia y



la República Checa. ¡Ippon!

No todo lo que está en el libro de Putin es para niños. Incluye bastantes maniobras tramposas que, explica, fueron desarrolladas por la Checa y perfeccionadas por la KGB. Él sabe mejor que nadie. Hay un cuadro que enlista partes del cuerpo que si se golpean con fuerza llevan a ‘daños graves, pérdida de conciencia, quizá a la muerte’. Y hay una técnica espeluznante que llama ‘el apretón de manos’: atrapar la mano del oponente y presionar los huesos centrales del dedo con el pulgar. Si se aprieta lo suficiente se logra ‘que caiga de espaldas de tanto que le duele la muñeca’. Una presión más suave aplicada por Putin es lo que explica la mueca de dolor que tiene Blair cada vez que los dos se estrechan la mano.

§

¡Por fin al público  
en general!

Ahora tú puedes aprender todo el sistema de kung-fu Hsing-I Chuan. Este famoso sistema de boxeo chino y ejercicios curativos es uno de los más viejos y respetados de entre todas las artes marciales en la historia de 5000 años china.



Este video a color contiene entero el sistema Hsing-I Chuan, incluyendo: La Forma del Puño de los Cinco Elementos, la Forma del Puño Enlazado, las 12 Formas Animales, la forma del puño de la Combinación Mixta así como formas para espada y lanza.

Filmado desde todos los ángulos con repeticiones y explicaciones claras, este video no sólo es un tesoro educacional sino que también es la primera vez, en toda la historia del kung-fu chino, que el sistema Hsing-I Chuan es mostrado y enseñado al público en general.

Filmado en Hawái por el famoso maestro e historiador de las artes marciales, Patrick Hodges, no es sólo un agasajo educacional sino que es un verdadero objeto de colección para ambos, el ávido estudiante y el connoisseur del kun-fu.

El video está a tu disposición por solamente \$29.95 (U.S. Dollars), más gastos de envío. ¡Ordénalo ahora!

Item # S9. Sólo giro postal a:

Bamboo Delight Co.  
P.O. Box 2792  
Saratoga, CA 95070 USA

¿Dudas? office@bamboo-delight.com



## Reseñas

Por Alex Guerrero

### *Iron Monkey*

Lo que se intento durante muchos años, es decir hacer la perfecta cinta de artes marciales, llego en 1993 con Iron Monkey, esta cinta de Hong Kong dirigida por Yuen Woo Ping, quien en un simil de la historia de Robin Hood occidental, nos presenta

a un justiciero enmascarado que roba a los ricos para darselo a los pobres, en una cinta llena de acción coreografica marcial espectacular, un humor muy blanco y unos pequeños toques de drama hacen de esta pelicula un bocado suculento para los amantes de las artes marciales.

Con la participación de Rongguang Yu y Donnie Yen, el heroe enmascarado se internará en un sinfin de aventuras contra la injusticia en un pueblo gobernado por un cobarde y autoritativo gobernador, hasta que llega un oficial del reino el asesino de la Palma, por lo que el mono de hierro tendrá que aliarse con un maestro del Kung Fu llegado a la ciudad para acabar contra el mal.

Un argumento muy simple para una pelicula gigante que gana toda su genialidad en sus escenas de acción espectacular, sus inimaginables coreografias y su sencillez para divertir y sorprender, de la mano del genial Woo Ping.

Una cinta de la que no se debe hablar mucho si no que tan solo debe verse, apreciarse y difundirse, para que la gente tome conciencia que atras de todos “esos chinos en el aire” hay arte, historia y una moraleja hermosa arraigada a las costumbres de esos lares pero que demuestran la genialidad y magia que se puede generar del visionado de esta pelicula.

Un clasico de los que uno no puede aburrirse de verlos, una joya que llego a homenajear todo ese cine de acción y kung fu de los 70, con ese tufillo a cine de culto, con mucha emoción, garra y fenomenales secuencias de la mano de Woo-Ping, hacen de esta cinta una de las mejores del genero y quizas la definitiva o por lo menos la mas perfectamente ejecutada a nivel marcial.

Calificación:10/10



### *Khon Fai Bin (Dynamite Warriors)*

La apuesta de acción marcial Thai del 2006, llega a nosotros para beneplácito de los fanáticos de este género que se ha convertido en un boom mundial gracias al tandem Prachya Pinkaew - Tony Jaa, quienes a través de Ong Bak y Tom Yum Goon han revolucionado las cintas de acción de artes marciales.

Por ello cada título de acción nuevo que viene de Tailandia, resulta interesante si es que tiene entre sus nombres a cualquier actor, director o productor que tenga que ver con estos fenómenos, en este caso, la producción del mismo Pinkaew y el nuevo y joven fenómeno de acción Dan Chupong, además del creador de las geniales coreografías marciales y que además actúa en esta cinta como villano, Panna Ritthikrai.

La película (como suele suceder con el cine Thai) cuenta una historia muy tradicional y simple, son los años 1920 en Tailandia, en donde en plena etapa industrial en Europa se modifican los mecanismos de arado en la tierra, suplantándose las vacas por tractores. Sin embargo, en Tailandia, los agricultores prefieren seguir los métodos tradicionales por lo que un inescrupuloso y paródico villano decide robar todo el ganado, por lo que el personaje de Dan Chupong, una especie de Robin Hood moderno decide acabar con las mal-

dades de este singular criminal.

Argumentalmente, la película no cuenta nada más que servir de vehículo para lo que uno ve en este tipo de cintas, acción, Muay Thai y peligrosas y ariesgadas coreografías, que si uno lo ve desde este lado, la película paga con creces su finalidad. Dan Chupong, menudo actor, ya había demostrado en Born To Fight sus habilidades para la lucha y en esta cinta no hace más que, afirmar que estamos ante un nuevo Tony Jaa, siempre y cuando, elija mejores guiones.

La película además tiene un toque de fantasía unida a ese gusto de magia negra que siempre tienen las producciones thai, posee unos bien llevados efectos especiales y mantiene un ritmo que lleva a pasarse por lo menos una hora y media de excelente entretenimiento.

Ojo, no está al nivel de cintas como Ong Bak o Born to Fight, pero resulta ser un buen producto intermedio para esperar los bombazos que lle-

garan este año, Ong Bak 2 dirigido por el mismo Tony Jaa y Chocolate la versión femenina de Jaa dirigida por Pinkaew, por ello Dynamite Warrior resulta ser una película intrascendente en el ranking del género pero no por ello no sea un buen entretenimiento para pasarla bien alguna tarde de domingo.

Calificación: 6.5/10

# Avisos Clasificados

VENDO MEMBRESIA SPORTS WORLD  
TECAMACHALCO INDIVIDUAL \$5500.  
INFO. ERNESTO RIVERA. CEL. 04455 1850-  
29-53.

VENDO caminadoras Precor, uso rudo, para  
gimnasio, excelentes condiciones, muy buen pre-  
cio. 1794-77-23.

INSTRUCTORES de pesas, aerobics, zumba,  
taebo, pilates, yoga. Informes 1794-77-23.

WWW.FUMARSINRIESGO.COM Tomese 5  
minutos, accese no se arrepentira

URGE traspaso de membresia invidual  
SportsWorld Valle. Comunicarse al 04455 4029-  
26-17.

OFERTA VENDO ACCIÓN B CLUB DE GOLF  
MÉXICO. CEL. 04455 2129-58-07, NEXTEL:  
3185-32-47.

CAMINADORA Pro Form LX 360 semi nueva  
\$3,500.00 5739-35-40, 5759-77-26.

CLUB Mallorca, membresía familiar, 26 años,  
vigencia. Informes 04455 2315-63-04.

VENTA DE EQUIPO PROFESIONAL PARA  
GIMNASIO. TELS. 5301-34-14, 8525-89-55,  
04455 1504-04-47. [www.broker gym.com](http://www.broker gym.com)

OTROS cuarto milla, registrados. Pintos, Aztec-  
as bailadores. También borregas reproductoras.  
[www.jaimeayala.com.mx01\(461\)123-64-36](http://www.jaimeayala.com.mx01(461)123-64-36).

PASTOR Alemán, super cachorrazos, linea de  
trabajo, pedigree internacional, negro y sables,  
3 meses, insuperables guardianes. 1346-65-97 y  
04455 1696-94-74.

PRECIOSOS cachorritos Schnauzer miniatura,  
desparasitados, vacunados, cola cortada. 04455  
5400-39-38.

AUTENTICOS BEAGLES TRICOLORS, VA-  
CUNADOS, DESPARACITADOS, PADRES  
PRESENTES. \$4,000.00. [www.perrosbeagles.com.mx](http://www.perrosbeagles.com.mx) 5848-15-37.

PIE de cria porcino y lechones para engorda, ex-  
celente calidad y sanidad, mejore su hato y ob-  
tenga resultados económicos y productivos, lo  
asesoramos. sitio: [www.yeb.com.mx](http://www.yeb.com.mx) 55 2632-  
65-21 y 04455 9147-80-68.

! “Mariela” preciosa, nalgoncita, escógeme como quieras, quedarás bienvenido, exigentes. 5604-19-90. Anuncio del: 29-JUN-2007

ALMA Rosa, universitaria en apuros Me ayudas? Lo que quieras. 5235-10-01. Anuncio del: 29-JUN-2007

!!! (Chica) piernuda, pompona (paraditas) Lo dudas? Ponme como quieras. 5604-22-50. Anuncio del: 29-JUN-2007

! “Angie” cuerpazo, clase, no mentiras, muy estrecha, compruébalo. 5235-02-25. Anuncio del: 29-JUN-2007

“JORDANNO” Ardiente negrote cubano, atractivo fisicoculturista (Superdotado 24 centrimetros). 04455 5943-79-99. Anuncio del: 29-JUN-2007

SWINGERS PAREJAS HETERO, FIESTAS BARRA LIBRE Y EXCURSIONES. 5512-14-19. Anuncio del: 29-JUN-2007

RICARDO, MORENO EXQUISITAMENTE DOTADO, MASAJE PARA DAMAS EXIGENTES, 100% DISCRETO. 04455 1196-16-30. Anuncio del: 29-JUN-2007

¿QUIERES un masaje? Seriedad absoluta, citas 5567-70-89. Montevideo. No sexo. Anuncio del: 29-JUN-2007

EXCLUSIVO Masaje, “Regresan Pamela, Daniela” Insurgentes Centro, Amplias Instalaciones. 5546-06-66. Anuncio del: 29-JUN-2007

KARINA “sexy”, calientísima, besitos, caricias, 69! \$500.00. 2636-85-65. (Neza, Distrito). Anuncio del: 29-JUN-2007

!!! (Chica) piernuda, pompona, (paraditas), lo dudas? Ponme como quieras. 5604-22-50. Anuncio del: 29-JUN-2007

! “Angie” cuerpazo, clase, no mentiras, muy estrecha. Compruébalo. 5235-02-25. Anuncio del: 29-JUN-2007

KARLA masaje relajante 04455 1626-23-98. Servicio a Hotel y domicilio. No Sexo. Anuncio del: 29-JUN-2007

MASAJE relajante estilo oriental, descansa cuerpo- mente, no sexo. 04455 3223-56-34. Colonia Roma. Anuncio del: 29-JUN-2007

“EL\_69” francés, anal besos, disfrútame toditita, (tres horas). 5233-02-37. Anuncio del: 29-JUN-2007

“ASMONDEO” Coacalco. Delgaditas, ardientes, Departamento \$300.00. Hoteles, Ecatepec, Tultitlàn. 04455 1443-73-10. Anuncio del: 29-JUN-2007

! ABERENICE; morenita, caricias, besitos, \$1, 200.00. disfraces. 5522-35-38, hoteles. (24hrs). Anuncio del: 29-JUN-2007

!!! (ABIGAIL) \$250.00 chica complaciente. veinticuatro horas. 1998-06-02. Anuncio del: 29-JUN-2007

!!! POLACO, oral terminado, morenita delgadita, \$1, 200.00, (24 Hrs). 5491-07-03. Anuncio del: 29-JUN-2007

! “BAYOLET” ojiverde, chiquilla (90-60-90) Independiente \$500.00 “Garantizadísima” 04455 3963-98-40. Anuncio del: 29-JUN-2007

HAWAIANA ardiente, exótica, increíble, pasión, negra fogosa, lesbian, eventos. 3621-64-93. Anuncio del: 29-JUN-2007

JAMAIQUINA (ama) adentrarme fogosamente, entrañas pasionales, sin límites, lesbian. 3621-64-93. Anuncio del: 29-JUN-2007

EXXITANTE MASAJE EJECUTIVO, COMPLACIENTES EDECANES, ABSOLUTA DISCRECIÓN, INSTALACIONES CONFORTABLES. 5535-22-72. Anuncio del: 29-JUN-2007





“Jennifer disfrutando  
de sus vacaciones”